

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ◆ *Sistemas de parentesco americanos*
- ◆ *El sapo y la culebra. Un mito chocholteco (ngigua).*
(Prolegómenos a su análisis)
- ◆ *Conservar y revitalizar: consideraciones sobre la situación lingüística de yaquis y mayos*
- ◆ *La categorización de los olores en totonaco*
- ◆ *Las construcciones causativas en el zapoteco*



DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General Sergio Raúl Arroyo
Director General de la Revista Arturo Soberón Mora

Secretario Técnico Moisés Rosas
Consejo Editorial Susana Cuevas

Secretario Administrativo Luis Armando Haza Remus
Isabel Lagarriga Attias
Sergio Bogard Sierra
Fernando López Aguilar

Coordinadora Nacional de Antropología Gloria Artís Mercadet
Eyra Cárdenas Barahona
Margarita Nolasco Armas
Delia Salazar Anaya
Susan Kellogg (EUA)

Coordinador Nacional de Difusión Gerardo Jaramillo Herrera
María Eugenia Peña Reyes
Quetzil Castañeda (EUA)
Mario Pérez Campa

Directora de Publicaciones Berenice Vadillo y Velasco
José Antonio Machuca
Josefina Ramírez Velázquez

Producción editorial Benigno Casas
Colaboradora (secretaria) Virginia Ramírez

Edición Zazil Sandoval y Gustavo F. Guzmán
Consejo de Asesores Gilberto Giménez Montiel
Juan M. Lope Blanch
Alfredo López Austin
Álvaro Matute Aguirre

Diseño de portada Javier Curiel
Eduardo Menéndez Spina
Arturo Romano Pacheco

Foto de cubierta:
Pedro Montalvo
El Pasado, 2001

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección polemizando con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

1. Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de entre 25 a 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y las noticias de 2. El texto deberá entregarse en cuartillas con margen de 2.5 cm de lado izquierdo y derecho, a doble espacio, escritas por una sola cara.
2. Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
3. En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
5. Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
6. Para elaborar las notas al pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:

- a) nombres y apellidos del autor,
- b) título del libro, subrayado,
- c) nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
- d) total de volúmenes o tomos,
- e) número de edición, en caso de no ser la primera,
- f) lugar de edición,
- g) editorial,
- h) colección o serie, entre paréntesis,
- i) año de publicación,
- j) volumen, tomo y páginas,
- k) inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.

7. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:

- a) nombres y apellidos del autor,
- b) título del artículo, entre comillas y sin subrayar,
- c) nombre de la publicación, subrayado,
- d) volumen y/o número de la misma,
- e) lugar,
- f) fecha,
- g) páginas.

8. En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila.
En caso de citar dos o más obras del mismo autor,

en lugar del nombre de éste, se colocará una línea de dos centímetros más coma, y en seguida los otros elementos.

9. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

op. cit. = obra citada, ibidem. = misma obra, diferente página, idem. = misma obra, misma página, p. o pp. = página o páginas, t o tt. = tomo o tomos, vol., vols = volumen o volúmenes, trad. = traductor, cf. = compárese, et al. = y otros.

10. Foliación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
11. Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el corpus del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
12. Teléfono y correo electrónico para localizar al responsable de la obra.
13. Deberán enviarse 3 copias del texto y, de ser posible, el disquete correspondiente.
14. No deben anexarse originales de ilustraciones, mapas, fotografías, etcétera, sino hasta después del dictamen positivo de los trabajos.

Requisitos para la presentación de originales en disquete

- Programas sugeridos: Write o Word 6 para Windows.
- Los dibujos o esquemas se elaborarán con tinta china sobre papel albanene. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales o bien usar un escaner para ampliar las imágenes a tamaño carta y digitalizarlas a 300 dpi.
- Imágenes en mapa de bits (TIF, BMP).
- Es indispensable adjuntar una copia impresa en papel.

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

CORRESPONDENCIA: Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, 1er. piso, Deleg. Miguel Hidalgo, CP 11560, México, D.F. Tels.: 5553 05 27 y 5553 62 66 ext. 240 Fax: 5208 72 82. dimension_ant.dl.cnan@inah.gov.mx www.inah.gov.mx

D.R. INAH, 2001

Revista Dimensión Antropológica, año 11, vol. 30, enero-abril, 2004. Impresa en los Talleres Gráficos del INAH, Av. Tláhuac 3428, Culhuacán, CP 09840, México, D.F. Distribuida por la Coordinación Nacional de Control y Promoción de Bienes y Servicios del INAH, Nautla 131-B, col. San Nicolás Tolentino, CP 09850, México, D.F.

Certificado de licitud de título núm. 9604 y Certificado de licitud de contenido núm. 6697, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo, Reserva: 04-1998-100119073500-102.

ISSN 1405-776X

Hecho en México

Índice

Presentación	7
Introducción	9
Sistemas de parentesco americanos ROSA ELENA ANZALDO FIGUEROA	15
<i>El sapo y la culebra. Un mito chocholteco (ngigua)</i> (prolegómenos a su análisis) EVA GROSSER LERNER	43
Conservar y revitalizar: consideraciones sobre la situación lingüística de yaquis y mayos JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN	89
La categorización de los olores en totonaco HÉCTOR ENRÍQUEZ	103
Las construcciones causativas en el zapoteco ROSA MARÍA ROJAS TORRES	129
Reseñas	
BÁRBARA CIFUENTES <i>Lenguas para un pasado, huellas de una nación. Los estudios sobre lenguas indígenas de México en el siglo XIX</i> ISRAEL SANZ	145
JOSÉ LUIS ITURRIOZ, JULIO RAMÍREZ Y GABRIEL PACHECO <i>Función núm. 19 y 20. Gramática didáctica del huichol, vol. 1, Estructura fonológica y sistema de escritura</i> JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN	150
Víctor Franco Pellotier (1954-2004) SUSANA CUEVAS SUÁREZ Y ALFREDO RAMÍREZ CELESTINO	155

Presentación

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando Manuel Orozco y Berra y Francisco Pimentel ofrecían los primeros resultados de sus indagaciones etnográficas y lingüísticas, las lenguas indígenas habladas en México ya se encontraban inmersas en un irreversible proceso de sustitución por la lengua dominante, el castellano. Al elaborar su *Geografía de las lenguas* (1864), el primero, y el *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas* (1862), el segundo, ambos intelectuales tuvieron que percatarse inevitablemente que varias de las lenguas indígenas registradas en los trabajos pioneros de Francisco Xavier Clavixero, por ejemplo, habían desaparecido y otro tanto estaba en vías de padecer el mismo destino.

Las razones históricas de esta situación, como es sabido, descansan primordialmente en el perenne conflicto de intereses económicos y culturales que desde el siglo XVI y hasta el momento presente se ha dado entre las comunidades indígenas y las elites gobernantes. La agresión constante de las sucesivas administraciones centrales —traducida en políticas lingüísticas depredadoras hacia las lenguas indígenas— que se desprende de este contexto, nos ilustra sin lugar a equívocos, que la subordinación se da también a través de la palabra, en el lenguaje. Casi resulta un exceso constatar que la episódica administración de Maximiliano se encaminaba hacia una mejor comprensión del problema.

No deja de ser paradójico que en los tiempos recientes, cuando los estudios lingüísticos en torno a diversos aspectos específicos de las lenguas indígenas se han incrementado notablemente, la tendencia hacia su desaparición se incrementa a pasos acelerados: se les conoce más y mejor, pero se hablan menos y, más aún, de muchas latitudes de la geografía nacional, sus hablantes originales han emigrado sin posibilidades de reintegración cultural —y todo lo que eso signifique— o, dramáticamente, han desaparecido.

Ante la creciente complejidad en todos los órdenes de la sociedad mexicana actual, los problemas de supervivencia de las lenguas indígenas plantean a hablantes, especialistas y al Estado mismo, retos inéditos. Lenguas indígenas dominantes como el náhuatl muestran signos de creciente debilitamiento en tanto que, por contraparte, lenguas hasta hace pocos años consideradas de futuro incierto, como las ubicadas en el sureste de nuestro territorio, tienden a revitalizarse. Préstamos lingüísticos y simplificación de estructuras gramaticales, derivados del nuevo contexto, son sólo algunos de los problemas a resolver en el habla de las lenguas nativas, tal cual se observa en la situación de las lenguas yaqui y mayo.

De la atención que se preste a esos problemas dependerá la continuidad del mito chocholteco de *El sapo y la culebra*, dependerá también que en el totonaco se extienda la nómina semántica que designa los olores, y que todo ello contribuya a que no desaparezca el intrincado y milenario sistema de parentesco americano.

Introducción

El interés por compartir y discutir sus avances de investigación condujo a los especialistas del área de lingüística del INAH a una reunión de evaluación de sus proyectos, con valiosos resultados en el ámbito académico e institucional. Los artículos aquí presentados son producto del Primer Congreso Interno de la Dirección de Lingüística, celebrado del 11 al 14 de febrero de 2002, en el Museo Nacional de Antropología, a excepción del escrito de Moctezuma, que sin embargo se inscribe dentro de las líneas de estudio promovidas por el INAH. Algunos resultados del congreso se publicaron con anterioridad en el Suplemento núm. 19 de *Diario de Campo* (junio de 2002), con el título "Por los caminos de la lingüística". El presente volumen es una muestra de la labor de investigación desarrollada en la Dirección de Lingüística en los últimos años, en donde se puede observar la diversidad temática estudiada, desde diferentes ópticas teórico-metodológicas.

Cabe resaltar el amplio espectro de estudios dentro de esta dependencia, debido a que están relacionados con las lenguas indígenas, el español, con los códigos coloniales, así como con el trabajo práctico con niños sordos, enfocado a través de la logogenia. Esta gama de investigaciones se ha unificado en los diferentes seminarios creados a raíz de intereses comunes de los académicos del INAH y de otras dependencias afines. Los seminarios de formación de palabra,

de historia de las ideas lingüísticas en México, de análisis gramatical en lenguas indígenas, de antropología lingüística, de códigos coloniales (*amoxpouhque*) y, últimamente, de tipología, han permitido una mayor colaboración entre colegas de la Dirección de Lingüística y de otras instituciones. Las contribuciones en este número temático sobre lingüística corresponden a los relacionados con el seminario de formación de palabra y análisis gramatical en lenguas indígenas, elaborado por Rosa María Rojas, y el resto al seminario de antropología lingüística, por conducto de Anzaldo, Grosser, Enríquez y Moctezuma.

Rojas se adentra en el análisis de los procesos morfológicos y sintácticos de las causativas en zapoteco. Entre sus aportes está el encontrar que la propuesta de Comrie sobre el orden jerárquico de las funciones oracionales para las construcciones causativas sólo aplica parcialmente en el zapoteco de Juchitán, ya que como señala en su conclusión: “no hay casos donde el sujeto de la construcción no causativa con verbo bitransitivo funcione como oblicuo en su correspondiente construcción causativa”. Observa que el zapoteco manifiesta la causatividad mediante una forma sintáctica, a través de un verbo causativo, o una construcción analítica, valiéndose de otro verbo para expresarla.

En su análisis presenta los procedimientos morfológicos que permiten la formación de verbos causativos; cómo se construyen las oraciones causativas a partir del orden jerárquico establecido en el número de argumentos presentes, que va del sujeto, al objeto directo, al objeto indirecto y al oblicuo, y por último establece el orden básico de las oraciones causativas de la forma VSO (verbo-sujeto-objeto).

Enríquez hace un recuento del estado de su proyecto de investigación sobre el Sistema de olores en totonaco, en el cual se presentan una serie de términos específicos para designar categorías semánticas que forman una estructura bien definida dentro de la lengua. Parte de construir un modelo que le permita explicar un complejo fenómeno, hasta ahora muy poco estudiado. Para ello hace una revisión de los trabajos sobre la categorización semántica de los olores y cómo se han analizado éstos. Discute las dificultades para llevar a cabo la obtención del *corpus*, dadas las características del sistema, en donde es muy complicado partir de una muestra que permita acceder a los términos específicos en la lengua totonaca, así como en cualquier lengua con sistemas parecidos. De ahí se desprende la necesidad de recopilar el material mediante un

método de entrevista en la comunidad estudiada, permitiendo a los hablantes formular sus categorías, así como detectar, en lo posible, las fuentes de olor a las que se referían.

El análisis descubre una riqueza de posibilidades al interpretar los datos, como en su relación con la estructura verbal de la lengua, a través de la cual se crean diferentes paradigmas al combinarse con diversos afijos. Observa también que los olores en totonaco se pueden organizar en seis grupos: penetrantes, de secreción (de animales y productos derivados de éstos), vegetales agradables, desagradables, que dejan sabor y aquellos sin clasificación. Además, presenta una clasificación con base en la categoría de prototipos, encontrando las siguientes clases: olores agradables 'muksún', no agradables 'puksa' y de intensidad 'haksa', y olor de secreciones y animales (olor metálico) 'skúnka'. A su vez, estos prototipos conllevan una organización interna específica de acuerdo con ciertas características internas, algunas de ellas relacionadas con la intensidad. Esto permite adentrarnos en el conocimiento de los olores en una lengua con un sistema clasificatorio mucho más elaborado que el de las lenguas indoeuropeas.

Por su parte, Anzaldo también presenta un avance de su proyecto Sistemas de parentesco americanos, a partir de los resultados obtenidos en 166 lenguas y dialectos de 36 familias lingüísticas, sobresaliendo el material de variedades de las áreas norteamericanas y mesoamericanas. Esta acuciosa investigación tipológica busca mostrar las estructuras posibles de los sistemas de parentesco en el continente americano, lo que permitirá analizar la difusión lingüística y ver su influencia en la formación de estructuras. Un importante aporte es su propuesta de la tipología de parentesco, en donde intenta mantener un equilibrio entre lo general y lo particular, a partir de los sistemas clasificatorios elaborados por Murdock y Lowie. Los tres criterios que establece incluyen considerar los términos de parentesco consanguíneo de las generaciones centrales (ego y las primeras generaciones ascendente y descendente), así como incorporar las relaciones de los términos utilizados para designar a los parientes masculinos y femeninos de las tres generaciones señaladas, lo cual determina cinco relaciones posibles para cada sexo. De esta forma obtiene los tipos, con base en las relaciones de los parientes masculinos y los subtipos, a partir de las relaciones de los parientes femeninos, resultando en seis combinaciones para cada sistema de parentesco.

Considerando su propuesta tipológica, Anzaldo encuentra 26 tipos, algunos muy recurrentes, con 32, 31 y 24 sistemas, mientras otros 12 tipos cuentan únicamente con un sistema. Por otra parte, descubre 43 subtipos, los más comunes con 31, 26 y 24 sistemas cada uno, entretanto 24 subtipos están conformados por un solo sistema. Esta caracterización le lleva a varias consideraciones en torno al análisis de los datos, como la falta de cierto tipo de relaciones en todos los sistemas encontrados hasta ahora, la presencia del levirato y sororato en varios sistemas, o el matrimonio entre primos cruzados (en 18 lenguas). De esta forma encuentra tendencias significativas que requieren mayores atenciones, sobre todo de las lenguas que trata de incorporar a su extenso *corpus*.

El artículo de Grosser comienza por cuestionar los modelos lingüísticos binarios y propone para su estudio un modelo trinario en el cual el habla juega un papel fundamental, como parte del sistema, pero en el ámbito discursivo. El discurso lo ve como un proceso y no como un estado, incorporando al hablante en toda la dinámica que lleva a una narrativa, producto de la tradición oral. Su estudio del mito lo centra en el cuento chocholteca (*ngigua*) *El sapo y la culebra*, a través del cual se expresa el héroe mítico de esta sociedad. Al hacer un recuento de las diferentes formas de abordar el mito, se adentra en el texto mismo, a través de un análisis sintáctico, transcribiendo y contando con una traducción del mito en la lengua chocholteca, para después describir la estructura sintáctica de cada una de las oraciones incluidas en el relato.

Mediante el análisis narrativo, Grosser intenta adentrarse en las características culturales y discursivas que subyacen a la narrativa chocholteca, explicando algunos aspectos sustanciales incorporados en los textos, como puede ser el núcleo temático de la pobreza, como parte de su forma de ver el mundo en el que se encuentran inmersos y en donde las contradicciones sociales los colocan en una situación por demás desventajosa frente a otros actores de la vida social regional, tanto mestizos como de otros grupos étnicos. Para concluir, transcribe las seis versiones de *El sapo y la culebra*, contado por diferentes narradores chocholtecas, con diversos grados de integración a la sociedad mestiza. A manera de epílogo, relata la experiencia de los huastecos (*tének*) sobre la incorporación de los cuentos en espacios educativos y en los medios de comunicación, y cómo puede ayudar a revalorar el uso

de la lengua nativa en las comunidades indígenas, por lo que ve el ejercicio de la tradición oral chocholteca como una forma de recuperar lo mucho perdido.

Por su parte, Moctezuma discute las posibilidades de conservar la lengua yaqui y revitalizar el idioma mayo, debido al creciente proceso de desplazamiento lingüístico experimentado por ambas lenguas, especialmente el mayo. Su análisis parte de la antropología lingüística para detectar, mediante un estudio etnográfico, las arenas de lucha por los significados entre la lengua dominante, en este caso el español, y las lenguas minorizadas, situación que les ha correspondido al yaqui y al mayo. De esta manera, observa cómo es en el ámbito privado en donde se podría resolver la continuación de los usos y funciones de estas dos lenguas indígenas habladas en el noroeste de México, o en su caso la desaparición. Esta perspectiva contrasta con la tendencia generalizada de la sociolingüística mexicana, de analizar la dinámica del desplazamiento lingüístico únicamente en los espacios públicos.

Discute cuál es el contexto sociolingüístico en donde se da el proceso de mantenimiento y desplazamiento lingüístico del yaqui y mayo frente al español, así como las alternativas presentadas en cada comunidad de hablantes, en particular de los programas fuera del ámbito educativo. Termina por señalar hacia donde deberán encaminarse las políticas internas para contrarrestar el creciente desplazamiento de la lengua yaqui, y la muerte que a pasos gigantados está experimentando la mayo.

Finalmente cierran el número dos reseñas de investigaciones lingüísticas. La presentación del trabajo de Bárbara Cifuentes expone los resultados de un estudio que se remonta al siglo XIX, cuando se elaboraron las primeras clasificaciones de las lenguas de las que se tenía referencia durante esa época. Su aporte radica en demostrar cómo la labor de los principales autores que trabajaron sobre las lenguas indígenas de México formaba parte de un plan colectivo, y no de una perspectiva individual del fenómeno.

La reseña del libro sobre una gramática didáctica del huichol, elaborada por Iturrioz, Ramírez y Pacheco, revela el complicado proceso de construcción de un alfabeto, considerando varias perspectivas que incluyen la fonología general, la fonología particular del huichol, la práctica pedagógica y la complejidad de usar ciertas grafías en lugar de otras. Esto se hace posible gracias a la labor

conjunta de un especialista en lingüística y hablantes nativos de la lengua, quienes a su vez han aprendido los rudimentos de la lingüística después de haberse enfrentado a las dificultades de la práctica pedagógica, mediante la utilización de otros alfabetos.

José Luis Moctezuma Zamarrón

Sistemas de parentesco americanos

ROSA ELENA ANZALDO FIGUEROA*

El presente trabajo es parte del proyecto 'Sistemas de parentesco americanos', el cual sigue la línea de la geografía y la tipología lingüísticas. Comprende la recopilación, análisis estructural, caracterización tipológica, frecuencia de los tipos y subtipos, y examen de la distribución espacial de los sistemas de parentesco de las lenguas indoamericanas.

El tema responde al interés de tener un acercamiento a los estudios translingüísticos que, de una manera inductiva, permiten observar la dimensión universal del lenguaje que para el rasgo estudiado —en este caso los sistemas terminológicos de parentesco—, indica las estructuras posibles. Asimismo, se podrá estudiar el fenómeno de la difusión lingüística a escala continental, así como su influencia en la formación de estructuras.

El objeto de estudio lo representa el conjunto de los sistemas terminológicos de parentesco de las lenguas indoamericanas que estén documentados; en términos geográficos abarca desde el Ártico hasta la Tierra del Fuego. Son alrededor de 900 lenguas que se agrupan en cerca de 200 familias.

* Dirección de Lingüística, INAH.

La clasificación genética de las lenguas y dialectos se hace siguiendo a Thomas C. Smith-Stark donde aparecen 193 familias.¹

Una vez constituida la muestra, la distribución espacial de la misma consistirá en primer lugar, en ponderar el balance que existe entre las lenguas norteamericanas, mesoamericanas y sudamericanas.

En segundo lugar, se examinará su representatividad, de acuerdo con las áreas culturales que se han definido para cada una de las regiones: Norteamérica y Sudamérica;² considerando los ajustes propuestos por Barriga suman en total 35:³ I Ártico, II Subártico Occidental, III Subártico Oriental, IV Costa Noroccidental, V Meseta, VI California, VII Gran Cuenca, VIII Llanuras, IX Noreste, X Sureste, XI Suroeste, XII Mesoamérica, XIII Istmo, XIV Colombia, XV Caribe, XVI Caqueta, XVII Orinoco, XVIII Guayana, XIX Sabana, XX Amazonas, XXI Loreto, XXII Jurúa- Purús, XXIII Pará, XXIV Goyas, XXV Xingú, XXVI Montaña, XXVII Perú, XXVIII Bolivia, XXIX Chaco, XXX Paraguay, XXXI Chile, XXXII Pampa, XXXIII Tierra Bajas Orientales, XXXIV Atlántico y XXXV Fuego.

La tipología

En la representación tipológica del material se aplica una propuesta que presento y que sustituye en este trabajo a las conocidas de

¹ Thomas C. Smith-Stark, "Nómina de lenguas indoamericanas", 2000, siguió básicamente para Norteamérica a Lyle Campbell y Marianne Mithun, (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, 1979 y Lyle Campbell, "Middle American Languages", en Lyle Campbell y Marianne Mithunee (eds.), *The Languages of Native...*, 1979; para Sudamérica a Čestmir Loukotka, *Classification of South American Indian Languages*, 1968; C. F. Voegelin y F. M. Voegelin, *Classification and Index of the World's Languages*, 1977; Antonio Tovar y Consuelo Larrucea, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, 1984. Además a Joseph Greenberg, *Languages in the Americas*, 1987, para la tradición de los superagrupadores que reduce las lenguas indoamericanas a tres grandes familias: escaleutiano, nadené y amerindio.

² Norteamérica: Alfred K. Kroeber, *Cultural and Natural Areas of Native North America*, 1939; Driver, Cooper, Kirchhoff, Libby, Massey y Spier, "Indian tribes of North America", 1953. Mesoamérica: Paul Kirchhoff, "Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana*, 1943; Lyle Campbell, Terrence Kaufman y Thomas C. Smith-Stark, "Mesoamérica as a linguistic area", en *Language*, 1986. Sudamérica: George Peter Murdock, "South American culture areas", en *Southwestern Journal of Anthropology*, 1951.

³ Francisco Barriga Puente, *Los sistemas de numeración indoamericanos. Un enfoque areotipológico*, 1998, introduce dos cambios. El primero es hacer coincidir el límite inferior del área suroeste, con la frontera norte de Mesoamérica y el segundo es incluir el extremo occidental de Cuba (Murdock lo considera parte de Florida) dentro del área Caribe, con objeto de que la delimitación del sureste permanezca como la fijaron Driver *et al.* (1953).

R. H. Lowie y G. P. Murdock.⁴ Lowie se basa en los términos que designan a los parientes de la primera generación ascendente masculina, padre (P), hermano del padre (HoP) y hermano de la madre (HoM) para definir cuatro tipos: **generacional** cuando el mismo término nombra a los tres parientes (P = HoP = HoM); **fusional bifurcado** cuando el padre y el hermano del padre se denominan con el mismo término y el hermano de la madre con otro (P = HoP ≠ HoM); **colateral bifurcado** cuando cada pariente se designa con un término diferente del de los otros dos (P ≠ HoP ≠ HoM) y **lineal** cuando hay dos términos: uno para el padre y otro, tanto para el hermano del padre como para el hermano de la madre (P ≠ HoP = HoM). Murdock clasifica los sistemas de parentesco atendiendo a los parientes femeninos de la generación Ø, hermana (Ha), prima paralela (Pra//) y prima cruzada (PraX) que aproximadamente corresponden a los tipos de Lowie,⁵ pero los denomina **hawaiano** (Ha = PraX = Pra//), **iroqués** (Ha = Pra// ≠ PraX), **sudanés** (Ha ≠ Pra// ≠ PraX) y **esquimal** (Ha ≠ Pra// = PraX) respectivamente, más los tipos **omaha** y **crow** variantes del iroqués.⁶

Sin embargo, resulta que en aras de la generalidad, ese número limitado de tipos agrupa sistemas de parentesco muy diferentes. Con objeto de tener una tipología que dé cuenta más amplia de la estructura de los sistemas y que al mismo tiempo mantenga un equilibrio entre lo general y lo específico, propongo una clasificación basada en tres criterios: el primero es considerar los términos de parentesco consanguíneos de las generaciones centrales, es decir, la de ego (Ø), la primera ascendente (+1) y la primera descendente (-1). El segundo, tener en cuenta las relaciones que guardan los términos que designan a los parientes masculinos de esas generaciones: padre (P), hermano del padre (HoP) y hermano de la madre

⁴ R. H. Lowie, "Relationship Terms", en *Encyclopaedia Britannica*, vol. 19, 1946; G. P. Murdock, *Social Structure*, 1965.

⁵ Prima paralela (Pra//) es la hija del hermano del padre y la hija de la hermana de la madre; prima cruzada (PraX) es la hija del hermano de la madre y la hija de la hermana del padre.

⁶ El sistema omaha nombra a hermanos y primos paralelos con el mismo término; a los primos cruzados maternos los designa con los términos de los hermanos de la madre; los primos cruzados paternos se denominan como los hijos de la hermana. El sistema crow también con el mismo término se refiere a los hermanos y a los primos paralelos; los primos cruzados maternos reciben los mismos términos que los hijos de la hermana y los primos cruzados paternos se nombran como los hermanos del padre.

(HoM) de la generación +1 de acuerdo con Lowie; hermano (Ho), primo paralelo (Pr//) y primo cruzado (PrX) de la generación \emptyset ; hijo (ho), sobrino paralelo (s//) y sobrino cruzado (sx) de la generación -1. De esta manera se tienen para cada generación cinco relaciones posibles que son las siguientes:

G^1	G^{\emptyset}	G^{-1}
1 P = HoP = HoM	Ho = Pr // = PrX	ho = s // = sx
2 P = HoP ≠ HoM	Ho = Pr // ≠ PrX	ho = s // ≠ sx
3 P = HoM ≠ HoP	Ho = PrX ≠ Pr //	ho = sx ≠ s //
4 P ≠ HoP = HoM	Ho ≠ Pr // = PrX	ho ≠ s // = sx
5 P ≠ HoP ≠ HoM	Ho ≠ Pr // ≠ PrX	ho ≠ s // ≠ sx

Y el tercer criterio es incluir a los parientes femeninos de esas mismas generaciones: madre (M), hermana de la madre (HaM) y hermana del padre (HaP) en la generación +1; hermana (Ha), prima paralela (Pra//) y prima cruzada (PraX) en la generación \emptyset , siguiendo a Murdock y finalmente, hija (ha), sobrina paralela (sa//) y sobrina cruzada (sax) en la -1.⁷ Estos términos dan las mismas relaciones que los parientes masculinos como se muestra a continuación:

G^1	G^{\emptyset}	G^{-1}
1 M = HaM = HaP	Ha = Pra // = PraX	ha = sa // = sax
2 M = HaM ≠ HaP	Ha = Pra // ≠ PraX	ha = sa // ≠ sax
3 M = HaP ≠ HaM	Ha = PraX ≠ Pra //	ha = sax ≠ sa //
4 M ≠ HaM = HaP	Ha ≠ Pra // = PraX	ha ≠ sa // = sax
5 M ≠ HaM ≠ HaP	Ha ≠ Pra // ≠ PraX	ha ≠ sa // ≠ sax

Las relaciones de los parientes masculinos representan los tipos y con la inclusión de las relaciones de los parientes femeninos se obtienen los subtipos. El tipo consta de tres números: el primero corresponde a la generación +1, el segundo a la generación \emptyset y el tercero a la generación -1. Las relaciones de los parientes femeninos aparecen como superíndices de los tipos y constan también de tres números que corresponden a las mismas generaciones del tipo. Así

⁷ Sobrino(a) paralelo(a) (s//, sa//) es el (la) hijo(a) del hermano de ego masculino y el (la) hijo(a) de la hermana de ego femenino. Sobrino(a) cruzado(a) (sx, sax) es el (la) hijo(a) de la hermana de ego masculino y el (la) hijo(a) del hermano de ego femenino.

por ejemplo, el **sumu** lengua misumalpana, tiene el tipo 544 y el subtipo 5⁴4⁴4⁴. En el tipo se tiene que en la generación +1, el padre, el tío paterno y el tío materno se designan con distinto término cada uno (P ≠ HoP ≠ HoM). En la generación Ø, el hermano se nombra con un término diferente del que denomina a los dos primos, paralelo y cruzado (Ho ≠ Pr// = PrX), lo mismo sucede en la generación -1 para el hijo y los sobrinos, paralelo y cruzado, ho ≠ s// = sx.

En cuanto al subtipo, se observa un cambio en la generación +1, ya que el superíndice expresa la relación 4, que consiste en nombrar con un término a la madre y con otro, tanto a la hermana de la madre como a la hermana del padre, M ≠ HaM = HaP. Las generaciones Ø, Ha ≠ Pra// = PraX y -1, ha ≠ sa// = sax, por su parte mantienen la misma relación 4 del tipo.

La diferencia entre las tipologías de Lowie y de Murdock se ilustra con los sistemas siguientes tipificados con la propuesta nueva, donde los números en negrilla se refieren a la clasificación de Lowie 2, 4 y 5 y los superíndices 1, 2 y 4 corresponden a la de Murdock.

Para Lowie los sistemas son: A **fusional bifurcado**, B **lineal** y C **colateral bifurcado**. Sin embargo, claramente se ve que son diferentes.

A) hare indians	2 ² 2 ² 1 ¹	B) pame Central	4 ² 2 ² 1 ¹	C) esquimo	5 ⁵ 4 ⁴ 5 ⁵
jicarilla	2 ² 2 ² 2 ²	chipewyan	4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴	slave	5 ⁵ 1 ¹ 2 ²
lipan	2 ² 1 ¹ 2 ²	pemón	4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴	ojibwa	5 ⁵ 2 ² 2 ²
				Kansas	

Y para Murdock: A **hawaiano**, B **iroqués** y C **esquimal**, pero se prueba que no son iguales.

A) umotina	1 ¹ 1 ¹ 1 ¹	B) tolowa	5 ⁵ 2 ² 5 ⁵	C) ocuilteco	4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴
wailaki	5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵	iowä	2 ² 2 ² 2 ²	delaware	5 ⁵ 4 ⁴ 2 ²
yurok	4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴	oneida	2 ¹ 2 ² 1 ¹	chitimacha	5 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴

Los datos

El material lingüístico analizado y tipificado hasta la fecha, consta de 166 lenguas y dialectos pertenecientes a 36 familias. Es parte de lo que será la muestra; los análisis que se han hecho de los datos son básicamente descriptivos.

a) La descripción de las terminologías se basa en los planteamientos de A. K. Kroeber y de F. G. Lounsbury.⁸ Kroeber observó que los siguientes principios o categorías subyacen a los términos de parentesco: generación, consanguíneo/afín, líneal/colateral, sexo del hablante, sexo del pariente, edad relativa dentro de una misma generación, sexo de la persona que da la relación de parentesco y condición de vida de la persona que relaciona.

El análisis estructural formal de Lounsbury consiste en ocho términos de parentesco: P ‘padre’, M ‘madre’, Ho ‘hermano’, Ha ‘hermana’, ho ‘hijo’, ha ‘hija’, Eo ‘esposó’, Ea ‘esposa’ y dos designadores sexuales (masculino ., femenino .). Con estos elementos es posible derivar, por medio de reglas transformacionales, los términos secundarios, terciarios, etcétera, hasta llegar a los parientes más lejanos. Un término secundario es la síntesis de dos significados primarios como en Eo ‘esposó’ y Ha ‘hermana’ (esposo de la hermana) = EoHa ‘cuñado’; un término terciario es la síntesis de tres significados primarios: Eo ‘esposó’, Ha ‘hermana’ y Ea ‘esposa’ (esposo de la hermana de la esposa) = EoHaEa ‘concuño de hombre’. Cuando los designadores anteceden a los términos, indican el sexo del hablante. Lo dicho sobre la descripción se muestra con el sistema comanche:

73.A.4 **COMANCHE** (2²1¹, Adamson Hoebel 1939)

No. términos de parentesco: 27

Consanguíneos

Términos primarios

1 P, HoP **ap** ‘padre, tío paterno’, 2 M, HaM **pia** ‘madre, tía materna’, 3 Ho>, hoHo(a)P(M) **paβi** ‘hermano mayor, primo’, 4 Ho<, hoHo(a)P(M) **tami** ‘hermano menor, primo’, 5 Ha>, haHo(a)P(M) **pazi** ‘hermana mayor, prima’, 6 Ha<, haHo(a)P(M) **nami** ‘hermana menor, prima’, 7 ho, hoHo(a) **tua** ‘hijo, sobrino’, 8 ha, haHo(a) **bet** ‘hija, sobrina’.

Términos secundarios

9 PP, hoho **kø** ‘abuelo paterno, nieto por el hijo’, 10 PM, hoha **tøk** ‘abuelo materno, nieto por la hija’, 11 MP, haho **hutsi** ‘abuela paterna, nieta por el hijo’, 12 MM, haha **kaku** ‘abuela materna, nieta por la hija’, 13 HoM, ho(a)Ha **afa** ‘tío materno, sobrinos hijos de la hermana’, 14 HaP, ho(a)Ho’ **baha** ‘tía paterna, sobrinos hijos del hermano’.

⁸ A. K. Kroeber, “Classificatory systems of relationship”, en *The Nature of Culture*, 1952; F. G. Lounsbury, “The structural analysis of kinship semantics”, en H. G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, 1964.

Términos terciarios

15 P(M)P(M)P(M),ho(a)ho(a)ho(a) **tsə**: ‘bisabuelos, bisnietos’.

Afines

Términos primarios

16 ♀ Eo, ♀ EoHa, ♀ HoEo **kumaxp** ‘esposo, cuñado de mujer’, 17 ♂ Ea, ♂ EaHo, ♂ HaEa **kwəhə** ‘esposa, cuñada de hombre’.

Términos secundarios

18 ♂ PEa **nəmətək** ‘suegro de hombre’, 19 ♀ P(M)Eo **yahixpia** ‘suegro, a de mujer’, 20 ♂ MEa **nəməkagu** ‘suegra de hombre’, 21 ♂ HoEa, ♂ EoHa **təts** ‘cuñado de hombre’, 22 ♂ HaEa, ♂ EaHo **haipia** ‘cuñada de hombre’, 23 ♀ HaEo, ♀ EaHo **bahapia** ‘cuñada de mujer’, 24 Eoha **monapə** ‘yerno’, 25 Eaho **hutsipiap** ‘nuera’, 26 ♀ EaHoEo **tə:i** ‘concuña de mujer’, 27 ♂ EoHaEa **həits** ‘concuño de hombre’.

El sistema tiene siete generaciones, la de ego, tres ascendentes y tres descendentes.

Categorías de Kroeber (7): generación, consanguíneo/afín, lineal/colateral, sexo del hablante, sexo del pariente, edad relativa dentro de una misma generación y sexo de la persona que da la relación de parentesco.

b) A continuación se enlistan las familias, las lenguas y dialectos con su clasificación genética como se dijo antes y entre paréntesis se da la clasificación tipológica de los sistemas siguiendo la propuesta que se hace en este trabajo.

- | | | |
|---|--------------------------|---|
| 1 | ESCALEUTIANO (1) | |
| | 1.B.5 eskimo | (5 ⁵ 4 ⁴ 5 ⁵) |
| 2 | ATAPASCANO (18) | |
| | 2. red knife | (5 ⁵ 1 ¹ 1 ¹) |
| | 2. yellow knife | (5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵ , 4 ⁴ 1 ¹ 5 ⁵) |
| | 2.12 kutchin o louchieux | (2 ² 1 ¹ 1 ¹) |
| | 2.14 kaska | (2 ⁴ 1 ¹ 1 ¹) |
| | 2.15 hare indians | (2 ² 2 ² 1 ¹) |
| | 2.15 slave | (5 ⁵ 1 ¹ 2 ²) |
| | 2.16 chipewyan | (4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴ , 5 ⁵ 4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴) |
| | 2.19 carrier | (5 ⁵ 1 ¹ 4 ⁴) |
| | 2.24 tolowa | (♂ 5 ⁵ 2 ² 5 ⁵ , ♀ 5 ⁵ 2 ² 4 ⁴) |
| | 2.26 wailaki | (5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵) |
| | 2.26 lassik | (5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵) |
| | 2.27 kiowa-apache | (2 ² 1 ¹ 2 ²) |
| | 2.28 chiricahua | (5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵) |

2.28.a navaho	(♂ 5 ⁵ 2 ² 5 ⁵ , ♀ 2 ⁵ 2 ² 2 ²)
2.28.b jicarilla	(2 ² 2 ² 2 ²)
2.28.c San Carlos	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
2.28.d mescalero	(2 ² 1 ¹ 5 ⁵)
2.28.e lipan	(2 ² 1 ¹ 2 ²)
5 SELICANO (3)	
5.C.1 upper chehalis	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
5.E.2 thompson	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
5.E.5 okanagan-colville	(5 ⁵ 1 ¹ 4 ⁴)
9 ALGICO (19)	
9. ottawa	(5 ⁵ 2 ² 2 ²)
9.A.1 yurok	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
9.B.1 piegan blackfoot	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
9.B.3 arapaho	(2 ² 1 ¹ 2 ²)
9.B.3 gros ventres de las Llanuras	(2 ² 1 ¹ 2 ²)
9.B.5 cree de las Llanuras	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
9.B.5 cree de los Bosques	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
9.B.6 menomine	(2 ² 2 ² 2 ²)
9.B.7 ojibwa del Lago Superior	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
9.B.7 ojibwa:Kansas	(5 ⁵ 2 ² 2 ²)
9.B.9 kikapoo	(2 ² 5 ⁵ 2 ²)
9.B.9 sawk y fox	(2 ² 2 ² 2 ²)
9.B.10 shawnee	(2 ² 2 ² 2 ²)
9.B.11 miami	(2 ² 2 ² 2 ²)
9.B.13 etchemin o malisete	(5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵)
9.B.14 micmac	(5 ⁵ 1 ¹ 2 ²)
9.B.17 delaware	(5 ² 4 ⁴ 2 ²)
9.B.17 musee	(5 ⁵ 1 ¹ 2 ²)
9.B.18 mohegan	(5 ² 5 ⁵ 5 ⁵)
11 IROQUÉS (10)	
11 iroqués de Dos Montañas	(2 ¹ 1 ¹ 2 ²)
11.A.1 cherokee	(2 ² 2 ² 2 ²)
11.A.1 cherokee de la Montaña	(2 ² 2 ² 2 ²)
11.B.1 tuscarora	(2 ² 2 ² 2 ²)
11.B.5 wyandote	(2 ² 2 ² 2 ²)
11.B.9 seneca	(2 ² 2 ² 2 ²)

11.B.10	cayuga	(2 ¹ 2 ² 2 ²)
11.B.11	onondaga	(2 ¹ 2 ² 1 ¹)
11.B.12	oneida	(2 ¹ 2 ² 1 ¹)
11.B.13	mohawk	(2 ¹ 2 ² 1 ¹)
12	CADOANO (2)	
12.5	pawnee republicano	(2 ¹ 2 ² 2 ²)
12.5	grand pawnee	(2 ¹ 2 ² 1 ¹)
14	SIUXIANO (12)	
14	minnitaree	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.1	winnebago	(2 ⁵ 2 ² 2 ²)
14.3	crow	(2 ¹ 2 ² 1 ¹)
14.4	dakota Ogalalla	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.4	dakota blackfoot	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.4	asiniboine	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.5	punkä	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.5	omahä	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.5	osage	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.5	iowä	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.6	otoe	(2 ² 2 ² 2 ²)
14.9	catawba	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
31	MAIDUANO (1)	
31.1	maidú	(2 ² 2 ² 2 ²)
33	MIJEZOQUEANA (5)	
33.A.1	mixe colonial	(5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵)
33.A.1.d	mixe de Totontepec	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
33.B.1.b	zoque de Copainalá	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
33.B.1.b	zoque de Francisco León	(5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵)
33.B.4	popoluca de Sotepan	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
34	HUAVEANA (1)	
34.1	huave de San Mateo del Mar	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
35	TOTONACANA (2)	
35.1.e	totonaco de la Costa de Papantla	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
35.2.a	tepehua de Huehuetla	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)

36	MAYENSE (18)	
	36.A.1.a huasteco de Tamaletón	(5 ⁵ 1 ⁴ 4 ⁴)
	36.A.1.b huasteco de Loma Larga	(♂ 5 ⁵ 4 ¹ 4 ⁴ , ♀ 5 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.B.1 maya-yucateco del siglo XVI	(♂ 5 ⁵ 2 ² 2 ² , ♀ 5 ⁵ 2 ² 2 ¹)
	36.B.1 maya-yucateco de Hubilá	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.B.2 lacandón septentrional	(5 ² 2 ⁵ 5 ⁵)
	36.B.2 lacandón meridional	(5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵ , ♂ 5 ² 1 ¹ 5 ⁵)
	36.C.1 chontal de Tabasco	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.C.2 ch'ól de Tila	(5 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.C.2 ch'ól de Tila y Salto de Agua	(5 ⁵ 5 ⁴ 4 ⁴)
	36.C.4 chortí	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
	36.C.5.b tzeltal de Cancuc	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
	36.C.6 tzotzil de San Pablo Chalchihuitán	(5 ⁵ 2 ² 5 ⁵)
	36.C.6 tzotzil de San Andrés	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.D.1 tojolabal	(5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵)
	36.D.2 chuj de San Mateo Ixtatán	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
	36.D.5 jacalteco	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
	36.E.9 cakchiquel	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
	36.E.11 pokomam del siglo XVI	(2 ¹ 1 ¹ 1 ¹)
38	SHITIMASHANO (1)	
	38.1 chitimacha	(5 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
39	MASCOQUIANO (4)	
	39.A.1 chocta	(2 ² 2 ² 2 ²)
	39.A.2 chickasa	(2 ⁵ 2 ² 2 ²)
	39.B.4 koasati	(5 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴)
	39.B.8 creek	(5 ⁵ 2 ² 2 ²)
48	YANANO (1)	
	48.1 yana	(♂ 2 ² 5 ⁵ 2 ⁵ , ♀ 2 ² 5 ⁵ 4 ⁴)
50	WASHOANO (1)	
	50.1 washo	(♂ 5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵ , ♀ 5 ⁵ 1 ¹ 4 ⁴)
52	YUMANO (1)	
	52.D.3 yuma	(5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵)
56	SERIANO (1)	
	56.1 seri	(5 ⁵ 1 ¹ 5 ⁵)

- 61 **TEQUISTLATECANO** (1)
61.2 tequistlateco (4⁴1¹1¹)
- 72 **TAÑOANO** (1)
72.C.1 taos (4⁴4⁴4⁴)
- 73 **YUTONAHUA** (16)
73.A.1 northern paiute (♂ 5⁵1¹5⁵, ♀ 5⁵1¹4⁴)
73.A.3 shoshone (2²1¹1¹)
73.A.3 gosiute (5⁵1¹5⁵)
73.A.4 comanche (2²1¹1¹)
73.A.5 ute (5⁵1¹5⁵)
73.C.5 luiseño (5⁵2²5⁵)
73.E.1 Tohono O'odham (pápago) (5⁵1¹5⁵)
73.E.4.a tepehuano del sur (5⁵1¹5⁵)
73.E.4 tarahumara (4⁴1¹4⁴)
73.F.II.3 yoreme(mayo) (4⁴4⁴4⁴)
73.G.1 cora colonial (4⁴1¹4⁴)
73.G.1 cora (4⁴1¹4⁴)
73.G.2 huichol (4⁴1¹4⁴)
73.H.2.g náhuatl de San Andrés (4⁴4⁴4⁴)
73.H.2.s náhuatl de Zacatipan (4⁴4⁴4⁴)
73.H.2 náhuatl clásico (4⁴1¹4⁴)
- 74 **OTOMANGUE** (20)
74.A.2 pame de Las Nuevas Flores (♂ 4⁴1¹4⁴, ♀ 4⁴4⁴4⁴)
74.A.4 mazahua de San Antonio Enchisi (♂ 5⁵1¹4⁴, ♀ 5⁵1¹4⁴)
74.A.5 otomí del siglo XVII (4⁵4⁴4⁴)
74.A.5 otomí de San Pablito (4⁴4⁴4⁴)
74.A.6 matlatzinca de San Francisco
Oxtotilpan (4⁴4⁴4⁴)
74.A.7 ocuilteco (4⁴4⁴4⁴)
74.B.1.d chinanteco de San Juan Quiotepec (4⁴1¹4⁴)
74.C.1 tlapaneco de Malinaltepec (4⁴4⁴4⁴)
74.E.1 cuicateco de Teutila (4⁴1¹4⁴, 4⁴4⁴4⁴)
74.E.2.a trique de Chicahuaxtla (4⁴1¹4⁴)
74.E.3.a.ii mixteco de Silacayoapan (4⁴4⁴4⁴)
74.E.3.b.i mixteco de Jamiltepec Occidental (4⁴1¹4⁴)
74.F.2 amuzgo de San Pedro Amuzgos (4⁴1¹4⁴)

74.G.1 mazateco de Chiquihuitlán	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.G.1.d mazateco de San Felipe Jalapa de Díaz	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.G.2 ichcatec	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.G.3 chocho	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.G.4.b popoloca de San Felipe Otlaltepec	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.H.3.b.ii zapoteco de Santa María Coatlán	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
74.H.3.e.i zapoteco de Sierra de Juárez	(4 ⁴¹ 1 ⁴⁴)
75 TARASCANA (1)	
75.1 tarasco de San Felipe de los Herreros	(4 ⁴¹ 1 ⁴⁴)
76 CUITLATECANA (1)	
76.1 cuitlateco	(4 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
80 MISUMALPANO (4)	
80.1 misquito	(5 ⁵⁴ 4 ⁴⁴)
80.1 mísquito	(5 ⁵⁴ 4 ⁴⁴)
80.2 sumo	(5 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
80.2 ulúa	(5 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
81 CHIBCHANO (3)	
81.1 chibcha	(5 ⁵⁴ 4 ⁴⁴)
81.16 chiripó	(5 ⁵⁵ 5 ⁵⁵)
81.18 gatuso	(5 ⁴⁴ 4 ⁴⁴)
104 ARAUCANIANO (1)	
104.1 mapuche	(5 ⁵¹ 1 ⁴⁴)
141 ARAHUACANO (4)	
141.F.10 iwalapatí	(2 ²² 2 ²²)
141.F.12 waurá	(2 ²² 2 ²²)
141.F.21 terena	(5 ⁵¹ 1 ²²)
141.F.30 axinınca campa	(5 ⁵² 2 ²²)
149 TUPIANO (2)	
149.A.6 camayurá	(5 ⁵² 2 ²²)
149.B.1 auetí	(2 ²² 2 ²²)

155	TRUMAIANO (1)	
	155.1 trumai	(5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵)
163	COFANO (1)	
	163.1 cofán	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴ , 4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
165	CARIBANO (4)	
	165.A.6 macoita	(4 ⁴ 4 ⁴ 5 ⁵)
	165.D.25 pemón	(5 ⁵ 1 ¹ 4 ⁴ y 4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
	165.G.1 bacairí	(2 ² 2 ² 2 ²)
	165.H.4 hixkaryana	(♂ 2 ² 2 ² 2 ² , ♀ 2 ² 2 ² 5 ⁵)
166	PEBANO (1)	
	166.1 yagua	(5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵)
178	GUAYCURANO (2)	
	178.2 toba	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
	178.2 pilagá	(4 ⁴ 1 ¹ 4 ⁴)
180	CHIQUITOANO (1)	
	180.1 chiquitano	(4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴)
189	BOROROANO (1)	
	189.3 umotina	(1 ¹ 1 ¹ 1 ¹)

Los resultados

(1) Se obtuvieron 26 tipos que se enlistan a continuación.

444 (32 sistemas)	222 (31 sistemas)	414 (24 sistemas)
515 (14 sistemas)	544 (11 sistemas)	525 (11 sistemas)
514 (8 sistemas)	555 (7 sistemas)	522 (6 sistemas)
221 (6 sistemas)	211 (5 sistemas)	212 (5 sistemas)
512 (4 sistemas)	252 (2 sistemas)	545 (1 sistema)
511 (1 sistema)	415 (1 sistema)	♀ 524 (1 sistema)
215 (1 sistema)	542 (1 sistema)	554 (1 sistema)
♀ 254(1 sistema)	411 (1 sistema)	445 (1 sistema)
♀ 225(1 sistema)	111 (1 sistema)	

(2) Los tipos más frecuentes fueron 444 (32 sistemas), 222 (31 sistemas), 414 (24 sistemas), representan el 12% del total de tipos y suman 87 sistemas:

444 [(P ≠ HoP = HoM), (Ho ≠ Pr// = PrX), (ho ≠ s// = sx)]
 222 [(P = HoP ≠ HoM), (Ho = Pr// ≠ PrX), (ho = s// ≠ sx)]
 414 [(P ≠ HoP = HoM), (Ho = Pr// = PrX), (ho ≠ s// = sx)]

Los tipos únicos fueron doce que alcanzan el 46% del total de los tipos, mientras que el resto de los tipos, once, el 42% en 79 sistemas.

(3) Doce sistemas presentaron dos tipos, siete atendiendo a la categoría sexo del hablante, un tipo para ego masculino y otro para ego femenino, (tolowa, navaho, yana, washo, northern paiute, pame de Las Nuevas Flores, hixkaryana) y cinco proporcionaron suficiente información que permitió obtener dos tipos (chipewyan, yellow knife, cuicateco de Teutila, cofán, pemón).

(4) Para ilustrar el sistema terminológico de uno de los tres tipos más frecuentes, se presenta el material del mixe de Totontepec:

33.A.1.d mixe de Totontepec
 (mijezoqueano, 444, Schoenhals y Schoenhals 1965)

(padre ≠ tío paterno = tío materno)	4
P	tee' ≠
HoP	<u>a</u> m =
HoM	<u>a</u> m
(hermano ≠ primo// = primoX)	4
Ho>	ajch
Ho<	uts ≠
hoHo(a)P(M)	tunmugo'oc
(hijo ≠ sobrino// = sobrinoX)	4
ho	majntc ≠
hoHo(a)	ts <u>o</u> c majntc

También se ilustra con el material del eskimo, uno de los doce tipos únicos:

1.B. eskimo (Northumberland Inlet)
(escaleutiano, 545, Morgan 1871)

(padre ≠ tío paterno ≠ tío materno)		5
P	ah-tă'-tă~g'-o-tă ≠	
HoP	uk'-kă ≠	
HoM	ang-ug'-gä	
(hermano ≠ primo // = primo X)		4
Ho>	ang-a-yu'-ä	
♂ Ho<	nu'-kă	
♀ Ho>	an-ning'-ä ≠	
♂ hoHo(a)P(M)	il-lüng'-ä	
♀ hoHo(a)P(M)	il-lo'-ä	
(hijo ≠ sobrino // ≠ sobrino X)		5
ho	en-ning'-ah ≠	
♂ hoHo	kung-e-ä'-gä	
♀ hoHa	noo-ä'-gä ≠	
♂ hoHa	we-yo'-o-gwä	
♀ hoHo	ung-ä'-gä	

(5) En cuanto a los subtipos, se obtuvieron 43 que se detallan a continuación.

4 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴ (31 sistemas)	2 ² 2 ² 2 ² (26 sistemas)	4 ⁴ 1 ⁴ 4 ⁴ (24 sistemas)
5 ⁵ 1 ⁵ 5 ⁵ (14 sistemas)	5 ⁵ 2 ⁵ 5 ⁵ (10 sistemas)	5 ⁵ 1 ⁴ 4 ⁴ (8 sistemas)
5 ⁵ 2 ² 2 ² (6 sistemas)	5 ⁵ 5 ⁵ 5 ⁵ (6 sistemas)	5 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴ (6 sistemas)
2 ¹ 2 ² 1 ¹ (5 sistemas)	5 ⁴ 4 ⁴ 4 ⁴ (4 sistemas)	2 ² 1 ¹ 2 ² (4 sistemas)
5 ⁵ 1 ¹ 2 ² (4 sistemas)	5 ⁵ 4 ⁴ 1 ⁴ 4 ⁴ (2 sistemas)	2 ⁵ 2 ² 2 ² (2 sistemas)
2 ² 1 ¹ 1 ¹ (2 sistemas)	2 ¹ 2 ² 2 ² (2 sistemas)	5 ⁵ 4 ⁴ 5 ⁵ (1 sistema)
5 ⁵ 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)	4 ⁴ 1 ⁵ 5 ⁵ (1 sistema)	2 ² 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)
2 ⁴ 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)	2 ² 2 ² 1 ¹ (1 sistema)	♀ 5 ⁵ 2 ² 4 ⁴ (1 sistema)
2 ² 1 ⁵ 5 ⁵ (1 sistema)	2 ² 5 ⁵ 2 ² (1 sistema)	5 ² 4 ⁴ 2 ² (1 sistema)
5 ² 5 ⁵ 5 ⁵ (1 sistema)	2 ¹ 1 ² 2 ² (1 sistema)	♀ 5 ⁵ 2 ² 2 ¹ (1 sistema)
5 ² 2 ⁵ 5 ⁵ (1 sistema)	♂ 5 ² 1 ⁵ 5 ⁵ (1 sistema)	5 ⁵ 5 ⁴ 4 ⁴ (1 sistema)
2 ¹ 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)	2 ⁵ 2 ² 2 ² (1 sistema)	♀ 2 ² 5 ⁵ 4 ⁴ (1 sistema)
♂ 2 ² 5 ⁵ 2 ⁵ (1 sistema)	4 ⁴ 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)	♂ 5 ⁵ 1 ⁴ 4 ⁴ (1 sistema)
4 ⁵ 4 ⁴ 4 ⁴ (1 sistema)	4 ⁴ 4 ⁴ 5 ⁵ (1 sistema)	♀ 2 ² 2 ² 5 ⁵ (1 sistema)
1 ¹ 1 ¹ 1 ¹ (1 sistema)		

(6) Los tres subtipos más frecuentes 4⁴⁴4⁴ (31 sistemas), 2²²2² (26 sistemas), 4⁴¹1⁴ (24 sistemas) representan el 7% del total de los subtipos y corresponden a 81 sistemas. Los 26 subtipos únicos representan el 60% de los subtipos. Por su parte, el resto, catorce, son el 33% en 75 sistemas.

(7) Dieciséis sistemas dieron dos subtipos, diez de ellos porque consideran uno para cada ego (tolowa, navaho, huasteco de Loma Larga, maya-yucateco del siglo XVI, lacandón meridional, washo, northern paiute, pame de Las Nuevas Flores, mazahua, hixkaryana). En cinco casos debido a la numerosa información sobre términos de parentesco que dan las fuentes y que emplean ambos egos (yellow knife, chipewyan, cuicateco de Teutila, cofán, pemón). Por último está el lacandón meridional que tiene además de un subtipo para ambos egos, otro más solamente para ego masculino. Algunas veces los tipos son iguales, pero no los subtipos (huasteco de Loma Larga, maya-yucateco del siglo XVI, lacandón meridional, mazahua) y otras veces los tipos y subtipos son diferentes (yellow knife, tolowa, chipewyan, navaho, yana, washo, northern paiute, cuicateco de Teutila, cofán, pemón, hixkaryana).

(8) Como se hizo antes con los tipos, se ilustra uno de los subtipos más frecuentes:

74.E.2.a <u>trique de Chicahuaxtla</u>		
(otomangue, 4 ⁴¹ 1 ⁴ , Merrifield 1981)		
(padre ≠ tío paterno = tío materno)		4
P	dreh ³ ≠	
HoP	da ³ ʔni ⁷ 4 ⁵ =	
HoM	da ³ ʔni ⁷ 4 ⁵	
(hermano = primo// = primoX)		1
♂ Ho, hoHo(a)P(M)	di ³ ni ²¹	
♀ Ho, hoHo(a)P(M)	žu ³ gweh ³⁴	
(hijo ≠ sobrino// = sobrinoX)		4
ho	da ³ ʔni ²¹ ≠	
hoHo(a)	du ³ ku ⁷ 4 ⁵	
(madre ≠ tía materna = tía paterna)		4
M	n. ³ ≠	
HaM	du ³ ʔwi ³ =	
HaP	du ³ ʔwi ³	

	(hermana = prima // = primaX)	1
♂	Ha, haHo(a)P(M)	žu ³ gwi ^{h34}
♀	Ha, haHo(a)P(M)	žu ³ gweh ³⁴
	(hija ≠ sobrina // = sobrinaX)	4
	ha	da ³⁷ ni ²¹ ≠
	haHo(a)	du ³ gwa ³ či ⁷³⁴

Con el sistema macoita se ejemplifica uno de los subtipos único

165.A.6 macoita(yukpa)
(caribano, 4⁴⁴4⁵⁵, Hildebrandt 1958)

	(padre ≠ tío paterno = tío materno)	4
	P	'papfik~ paptfa ~ 'papfa ≠
	HoP	a'βataka =
	HoM	a'βataka
	(hermano ≠ primo // = primo X)	4
♂	Ho>	a'ru ^{fi}
♂	Ho<	ε'kɔ ^ɲ fik
♀	Ho	ɔ'pi ^{fi} k ≠
	hoHo(a)P(M)	primo
	(hijo ≠ sobrino // ≠ sobrino X)	5
	ho	a'βwi ^h nik ≠
	hoHo	'pat-'t ^{fi} h ≠
	hoHa	ɔ'mumi ^f
	(madre ≠ tía materna = tía paterna)	4
	M	'mam ^{fi} k~ 'mam ^t fa~ 'mamiti ≠
	HaM	a'βaj ⁿ fik =
	HaP	a'βaj ⁿ fik

(hermana ≠ prima// = primaX)	4
♂ Ha	ε'naʃik
♀ Ha	a'paʃik ≠
haHo(a)P(M)	prima
(hija ≠ sobrina// ≠ sobrinaX)	5
♂ ha	a'βjεnʃik
♀ ha	'awmat'kuΓu ≠
haHo	a'patʃi ≠
haHa	'εnʃik

(9) La relación más frecuente en el conjunto total de los sistemas es la 4 (35%), en segundo lugar está la 2 (28%), en tercer lugar la 5 (22%) y en último lugar la 1 (15%). En este material, los tipos que expresan la relación 5 representan los sistemas más complejos, ya que cuentan con una terminología muy amplia, pues tienen un término para cada pariente. Esto se multiplica, cuando se expresa la categoría sexo del hablante, lo que es común.

(10) En ninguna de las lenguas de este material se documentó la relación 3 tanto en el nivel de los parientes masculinos [(P = HoM ≠ HoP), (Ho = PrX ≠ Pr//), (ho = sx ≠ s//)]; como en el de los femeninos [(M = HaP ≠ HaM), (Ha = PrX ≠ Pr//), (ha = sx ≠ s//)]. Considerando que J. H. Greenberg⁹ comenta que el padre y el hermano de la madre son los más divergentes de los tres parientes, no sólo en la categoría lineal/colateral, sino también en la línea paterna/materna; pero además es evidente que la relación del padre con el hermano de la madre es de afinidad, oponiéndose a la relación consanguínea que existe entre el padre y su hermano. Por ello resulta obligado tener en cuenta el universal que enuncia Greenberg:

El hecho de que este tipo nunca se ha mencionado, es evidencia suficiente de su extrema rareza o no existencia. En realidad, no conozco un solo caso de este tipo. Su usual ausencia conduce al siguiente universal implicativo: siempre que el padre y el hermano de la madre se designen con el mismo término, el hermano del padre asimismo se designará con ese mismo término.

⁹ Joseph H. Greenberg, "Universals of kinship terminology", en *Language Universals with special reference to feature hierarchies*, 1966.

Esto remite a la relación 1 ($P = HoM = HoP$) que propongo y a la **generacional** de Lowie. Lo expuesto para los parientes masculinos aplica para los parientes femeninos.

(11) Las categorías de Kroeber con mayor presencia fueron sexo del hablante, 90%, y edad relativa dentro de una misma generación, 78%, la que aparece principalmente en los términos de los hermanos, primos y hermanastros; también se expresa, aunque con menor frecuencia, en los términos de los tíos, sobrinos, hijos, abuelos, nietos y cuñados. La ausencia de la categoría sexo del hablante en algunos sistemas, se debió en gran parte a que los datos no incluían los términos de los parientes afines o lo hicieron parcialmente, pues es común la presencia de esa categoría en tales parientes. En otros casos, porque parece que realmente no la expresan, como ocurre en el material que se obtuvo del tarahumara (yutonahua), el toba y el pilagá (guaycuranas).

(12) En cuanto a la consanguinidad y afinidad, en un 48% de los sistemas hay parientes afines que se denominan con términos consanguíneos.

(13) La edad relativa dentro de una misma generación, el sexo del hablante y los términos consanguíneo-afines, se encontraron en todos los sistemas, pero con diferente presencia.

(14) En trumai, lengua trumaiana, y en yagua, lengua pebana, hay términos especiales para las mujeres cuando son madres y para cuando no lo son. Esta situación aparece en dos términos del trumai, pero en yagua es notable porque a excepción de la madre y la suegra, el resto de los términos que se refieren a las mujeres lo especifican, lo que pone de manifiesto la importancia de la procreación en esa sociedad.

(15) Hay 31 (19%) lenguas que designan a los sobrinos y a los primos con el mismo término: sobrino cruzado y primo cruzado paterno (shawnee **na-la-gwal-thä'**); sobrinos y primos (mixteco de Jamiltepec Occidental **sač̣i**). Situación a revisar se presenta en 19 sistemas que pueden tener el tipo omaha (12%) porque designan con igual término al tío materno y su hijo, tía materna e hija tío materno (punkä **na-ge'-hä / nã'-hä**; osage **we-ja'-ga / in-nah'**; iowä, **heen-ja'-kä / heen'-nä**; otoe **hin-cha'-kä / he'-nah**). En 21 (13%) sistemas se obtuvieron términos recíprocos: suegro de ego masculino y yerno (huasteco de Tamaletón **?iya:m**).

(16) Aparentemente, pues hay que investigarlo más a fondo, 16 sistemas muestran huellas de levirato (matrimonio de la viuda con

el hermano del difunto) (10%). La terminología permite deducir diferentes relaciones de parentesco. Lowie¹⁰ lo expresa con frecuencia cuando por ejemplo, el término que designa al padre, tío paterno y padrastro es el mismo (hare indians **sa-tä'**, gros ventres **ne-tha'-na**, dakota blackfoot **ah-ta'**) o al tío paterno menor y al padrastro (luiseño **mash**).

(17) El sororato se manifiesta en 26 sistemas (matrimonio del viudo con la hermana de la difunta) (16%). Ejemplo de ello es cuando se designa con el mismo término a la tía materna y la madrastra (yellow knife **-akrea**); la madre, tía materna y madrastra (hare indians **a'-na**, gros ventres **na'-nä~na-mä**, dakota Ogalalla **e'-nah**, asiniboine **e-nah'**); la tía materna y la esposa segunda (northern paiute **pidu'u**).

(18) Además se ha de profundizar en los rasgos que se observaron de matrimonio entre primos cruzados en 18 lenguas. Por ejemplo, cuando se refieren con el mismo término a la prima cruzada materna y la esposa del hermano (kaska **e-kle**); el tío materno y el suegro, la tía paterna y la suegra (cree **nee-sis' / nis-si-goos'**, shoshone **paha**); el esposo y el primo cruzado tanto paterno como materno (hixkaryana **ronyo**). En yagua, los primos son potenciales cuñados: primo cruzado y cuñado de ego masculino **rahyąąmunyu**; prima cruzada y cuñada de ego femenino **rahyąąmunyíhu**; y los sobrinos potenciales yerno y nuera: sobrino cruzado y yerno de ego masculino **raqąčą (wícį)**; sobrina cruzada y nuera de ego femenino **raqąčįnu (wícąny)**.

(19) Probablemente se da el matrimonio bilateral en cinco sistemas (3%) ya que un mismo término designa a tío paterno y esposo de la tía materna (axininca campa **paŵaini**, yagua **rahyęęču**); tío materno y esposo de la tía paterna, tía paterna y esposa del tío materno o tía materna y esposa del tío paterno (axininca campa **kokoini / ayiini / naanaini**).

(20) El matrimonio entre tío y sobrina en cinco (3%), porque el mismo término denomina a la abuela y a la suegra de ego femenino (hare indians **sa-cho'-na**, chocta **up-pok'-ni**); al abuelo y al suegro de ego femenino (chocta **um-u'-fo**).

¹⁰ R. H. Lowie, *La sociedad primitiva*, 1979.

Conclusiones

Hasta ahora solamente se ha realizado el análisis y la clasificación tipológica del material lingüístico obtenido hasta la fecha. Por lo mismo, es evidente el desequilibrio que aparece en los aspectos geográfico, cultural y genético. Una vez que la muestra esté completa se podrá realizar la distribución geográfica de los subtipos, así como su ubicación en las áreas culturales. Asimismo se observará el fenómeno de la difusión y se obtendrán conclusiones. Sin embargo, por lo observado hasta aquí, por ser Norteamérica y Mesoamérica las áreas con más cobertura, los tipos y subtipos más frecuentes pertenecen precisamente a ellas.

Bibliografía

- Adams Spell, Patsy Jean y Patricia Woods de Townsend, "Estructura y conflicto en el matrimonio de los indios culina de la Amazonia peruana", en *Folklore americano*, núm. 20, 1972, pp. 139-60.
- Adamson y E. Hoebel, "Comanche and H3kandika Shoshone Relationship Systems", en *American Anthropologist*, vol. 41, núm. 3, 1939, pp. 440-457.
- Almada Leyva, Francisco, *Diccionario bilingüe Yoreme-Español, Español-Yoreme*, Hermosillo, Sonora, SEP-INI-CIESAS, 2000.
- Ambriz Domínguez, María de los Ángeles, "Lo ético y lo émico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur", en *Dimensión Antropológica*, año 9, vol. 24, México, INAH, 2002, pp. 77-111.
- Anzaldo Figueroa, Rosa Elena, *Los sistemas de parentesco de la Huasteca; un estudio etnolingüístico*, México, INAH, 2000.
- Anzaldo Figueroa, Rosa Elena y Fidencio Briceño Chel, "Comparación de los sistemas de parentesco huasteco y maya", en Jesús Ruvalcaba, (ed.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, CIESAS, 1998, pp. 203-219.
- Arizpe S., Lourdes, *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México, CNCA, INI, 1986.
- Armellada, Cesáreo de y Mariano Gutiérrez Salazar, *Diccionario Pemón*, Venezuela, Centro de Lenguas Indígenas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1981.
- Barriga Puente, Francisco, "La terminología de parentesco de San Antonio Enchisi", en Susana Cuevas y Julieta Haidar, (eds.), *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Roman Jakobson*, México, INAH, 1996, pp. 93-101.
- , *Los sistemas de numeración indoamericanos. Un enfoque areotipológico*, México, IIF-UNAM, 1998.
- , "Los sistemas pronominales indoamericanos", tesis de Maestría, México, ENAH, 1998.
- Bestard, Joan, *Parentesco y modernidad*, Madrid, Paidós, 1998.
- Blair, Robert W., John S. Robertson et al., *Diccionario español-cakchiquel-inglés*, Nueva York, Garland Publishing Inc., 1981.
- Borman, M. B., *Vocabulario cofán*, núm. 19, Quito, Ecuador, ILV, 1976.
- Borodatova, Anna e Irene Kozhanovskaya, "El protosistema de parentesco maya: tentativa de la reconstrucción", en *Estudios de cultura maya*, vol. XX, México, UNAM, 1999, pp. 332-364.
- Breitborde, L. B., "Jacaltec Kinship Semantics: the Rule of Uniform Reciprocals, Covert Classes, and their Consequences", en *Anthropological Linguistics*, vol. 21, núm. 5, 1979, pp. 232- 255.

- Britannica Atlas*, Enciclopedia Britannica, Inc. Londres, 1979.
- Buchler, Ira, *Estudios de parentesco*, Barcelona, Anagrama, 1982.
- Burtch Scaife, Bryan y Shirley Fairbanks de Burtch, "Huitoto murui: bosquejo breve de la subsistencia y terminología murui de parentesco", en *Datos Etno-lingüísticos*, núm. 9, Lima, Perú, ILV, Ministerio de Educación, 1975, pp. 1-3.
- Campbell, Lyle, "Middle American Languages", en Lyle Campbell y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Campbell, Lyle y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas C. Smith-Stark, "Mesoamerica as a linguistic area", en *Language*, vol. 62, 1986, pp. 530-570.
- Comrie, Bernard, *Language Universals and Linguistics Typology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981.
- Croft, William, *Typology and universals*, Cambridge, New York, Port Chester, Melbourne, Sydney, Cambridge University Press, 1990.
- Dale Kinkade, M., "Kinship Terminology in Upper Chehalis in a Historical Framework", en *Anthropological Linguistics*, vol. 34, 1992, pp. 84-103.
- Dell Arciprete, Ana y Cristina Messineo, "Aproximación comparativa al parentesco toba y pilagá", en *Actas. Primeras Jornadas de Lingüística Aborigen*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1992, pp. 75-87.
- Derbyshire, Desmond C., *Lingua Descriptive Studies Hixkaryana*, North-Holland Publishing Company-Amsterdam, 1979.
- Dupley, William F., *Maidu texts and Dictionary*, vol. 33, University of California Press, 1963.
- Driver, Harold E., John M. Cooper, Paul Kirchhoff, Dorothy Rainier Libby, William C. Massey y Leslie Spier, "Indian tribes of North America", en *IJAL*, vol. 19, suplemento al número 3, 1953.
- Engel, Ralph y Mary Allhiser de Engel, *Diccionario zoque de Francisco León*, México, ILV/SEP, 1987.
- Escalante Hernández, Roberto, *El cuitlateco*, México, INAH, 1969.
- , "Estudios etnosemánticos del vocabulario matlatzinca", ponencia presentada en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, 1974.
- Esponda, Víctor Manuel, "Los sistemas omaha entre los mayas de los Altos de Chiapas y una consideración sobre los ch'oles", en Jesús Jáuregui, Ma. Eugenia Olavarría y Víctor Franco (eds.), *Cultura y comunicación; Edmund Leach, in memoriam*, México, CIESAS-UAM, 1996, pp. 105-120.
- Félix-Báez, Jorge, *Los zoque-popolucas*, México, CNCA-INI, 1990.
- Fernández Garay, Ana, "Los términos culturales del ranquel en un periodo de sustitución lingüística y de transformación cultural", en *Actas de*

- las III Jornadas de Etnolingüística*, Argentina, Universidad Nacional de Rosario, 1999, pp. 92-105.
- Fowler, Don D. y Catherine S. Fowler (eds.), *Anthropology of the Numa: John Wesley Powell's Manuscripts on the Numic Peoples of Western North America, 1868-1880*, núm. 14, Washington, Smithsonian Institution Press, 1971.
- Fox, Robin, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Franco Pelletier, Víctor M., "Terminología de parentesco, usos y actitudes verbales entre los amuzgos de Oaxaca", en Jesús Jáuregui, Ma. Eugenia Olavarría y Víctor Franco (eds.), *Cultura y comunicación; Edmund Leach, in memoriam*, México, CIESAS-UAM, 1996, pp. 75-103.
- Galeoto Tormo, Jesús, *Gramática moderna de la lengua chiquiteña y vocabulario básico*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, Imprenta "Los Huérfanos", 1996.
- González Echevarría, Aurora, *Teorías del parentesco*, Madrid, Eudema, 1994.
- Goodenough, Ward H., "Componential Analysis and the study of meaning", en *Language*, núm. 32, 1956.
- Greenberg, Joseph H., "Universals of kinship terminology", en *Language Universals with special reference to feature hierarchies*, Mouton, La Haya, 1966.
- , *Language Typology: a historical and analytic overview*, Mouton, Paris, 1974.
- , *Languages in the Americas*, Stanford, Stanford University Press, 1987.
- Grimes, Joseph E. y Barbara F. Grimes, "Notes on Huichol Kinship Terminology", en Hermann Beyer (ed.), *El México antiguo*, t. IX, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1961, pp. 561-575.
- Grimes, Barbara F. (ed.), *Ethnologue: Languages of the World*, Dallas, Summer Institute of Linguistics, 1988.
- Gúteras Holmes, Calixta, "Cambio de un sistema omaha a un sistema bilateral entre los tzotziles de Chiapas", en Jesús Jáuregui y José del Val (eds.), *Los estudios de parentesco en México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 155-178.
- , "Clanes y sistemas de parentesco de Cancun", en *Acta Americana*, vol. V, núms. 1-2, México, 1982, p. 117.
- Haas, Mary R., "Natchez and Chitimacha Clans and Kinship Terminology", en *American Anthropologist*, vol. 41, núm. 4, 1939, pp. 597-610.
- Halpern, A. M., "Yuma Kinship Terms", en *American Anthropologist*, vol. 44, núm. 3, 1942, pp. 425-441.
- Harrison, Roy, Margaret Harrison y Cástulo García, *Diccionario zoque de Copainalá*, México, ILV, 1948.

- Hildebrandt, Martha, *Lenguas indígenas de Venezuela. Sistema fonémico del macoita*, Caracas, Publicación de la Comisión Indigenista, Ministerio de Justicia, 1958.
- Hill, Jane H. y Ofelia Zepeda, "Thohono O'odham (Papago) Plurals", en *Anthropological Linguistics*, vol. 40, núm. 1, Indiana, Indiana University, 1998, pp. 1-42.
- Hoiyer, Harry, "Athapaskan Kinship Systems", en *American Anthropologist*, vol. 58, 1956, pp. 309-333.
- Hoppe, Walter A., Andrés Medina y Roberto Weitlaner, "The Popoloca", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1969, pp. 489-498.
- Hoppe, Walter A. y Roberto Weitlaner, "The Ichcatec", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1969, pp. 499-505.
- , "The Chocho", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1969, pp. 506-515.
- Hurley viuda de Delgaty, Alfa y Agustín Ruiz Sánchez, *Diccionario tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales*, México, ILV/SEP, 1986.
- Jakobson, Roman, "Los estudios tipológicos y su contribución a la lingüística histórica comparada", en *Ensayos de lingüística general*, México, Seix Barral, 1981.
- Keller, Kathryn C. y Plácido Luciano G., *Diccionario Chontal de Tabasco*, México, ILV, 1997.
- Kimball, Geoffrey D., *Koasati Grammar*, University of Nebraska Press, 1991.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana*, vol. 1, México, 1943, pp. 92-107.
- Koehn, Sally S., "Apalaí Kinship and Social Behavior", en *Arquivos de anatomia e antropologia*, vol. 1, Instituto de Antropologia Professor Souza Marques, Rio de Janeiro, Brasil, 1975, pp. 79-108.
- Kroeber, Alfred K., "California Kinship Systems", en *American Archaeology and Ethnology*, vol. 12, núm. 9, 1917, pp. 339-396.
- , *Cultural and Natural Areas of Native North America*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1939.
- , "Classificatory systems of relationship", en *The Nature of Culture*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1952 (1909), pp. 175-181.
- Landar, Herbert J., "Semantic Components of Tequistlatec Kinship", en *IJAL*, vol. 26, Parte 1, 1960, pp. 72-75.
- Lehman, Walther, *Zentral Amerika*, Berlín, Verlag Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), 1920.

- Lévi-Strauss, Claude, "Lenguaje y parentesco", en *Antropología estructural*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.
- , *Las estructuras elementales del parentesco*, Libros 8 y 19, México, Origen/Planeta, (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo), 1985.
- Loos, Eugene y Betty Loos, *Diccionario Capanahua-Castellano*, Lima, ILV, 1998.
- Lounsbury, F. G., "The structural analysis of kinship semantics", en H.G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, Mouton, La Haya, 1964.
- Loukotka, Cestmir, *Classification of South American Indian Languages*, Johannes Wilbert (ed.), Los Angeles, University of California, 1968.
- Lowie, R. H., "Relationship Terms", en *Encyclopaedia Britannica*, vol. 19, Chicago, Helen Hermingway, Benton, Publisher, 1946, pp. 84-89.
- , *La sociedad primitiva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- Manrique Castañeda, Leonardo, "Relación entre áreas lingüísticas y áreas culturales", en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Xalapa, Veracruz, 1973.
- , *La población indígena mexicana*, INEGI-INAH-UNAM, 1994.
- Manrique Castañeda, Leonardo (coord.), *Atlas Cultural de México, Lingüística*, México, SEP/INAH/Planeta, 1988.
- Marion, Marie-Odile, *El poder de las hijas de Luna*, México, INAH-Plaza y Valdés Editores, 1999.
- Mattina, Anthony y Clara Jack, "Okanagan-Colville Kinship Terms", en *Anthropological Linguistics*, vol. 34, 1992, pp. 117-37.
- McQuown, Norman A., "The indigenous languages of Latin America", en *American Anthropologist*, vol. 57, 1955, pp. 501-70.
- Merrifield, William R., *Proto Otomanguean Kinship*, Dallas, Texas, SIL, 1981.
- Miles, Suzanne W., *Los pokomames del siglo XVI*, Guatemala, "José de Pineda Ibarra", 1983.
- Minor, Eugenien y Dorothy de Minor, "Sistema huitoto de parentesco", en *Artículos en lingüística y campos afines*, núm. 8, Bogotá, ILV-DIGIDEC, 1980, pp. 67-91.
- Mithun, Marianne, Winfred P. Lehmann y Helen-Jo Jakusz Hewitt (eds.), *Language Typology*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 1991.
- Morgan, Lewis, *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, Washington, Smithsonian Contributions to Knowledge, 1871.
- , *La sociedad primitiva*, México, Quinto Sol, 1986.
- Moser, Mary B. y Stephen Marlett, "Terminología de parentesco seri", en *Anales de Antropología*, núm. 26, México, 1989, pp. 367-88.
- Muntzel Lucy, Martha, *The Structure of Ocuilteco*, Dissertation for the Degree of Doctor, State University of New York at Albany, UMI, Michigan, 1986.

- Murdock, George Peter, "South American culture areas", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 7, 1951, pp. 415-36.
- , "Cross-Language Parallels in Parental kin Terms", en *Anthropological Linguistics*, I, núm. 9, 1959, pp. 1-5.
- , *Social Structure*, New York, The Free Press, 1965.
- , "Kin term patterns and their distribution", en *Ethnology*, vol. 7, núm. 1, 1970, pp. 165-207.
- Murdock, George P. y Douglas R. White, "Standard cross-cultural sample", en *Ethnology*, vol. 8, 1969, pp. 329-69.
- Murphy, Robert F., "Matrilocality and Patrilineality in Mundurucu Society", en *American Anthropologist*, vol. 58, núm. 3, 1956, pp. 414-456.
- Newman, Stanley, "Zuni", en *Handbook of North American Indians*, vol. 17, Washington, Smithsonian Institution, 1996, pp. 503-506.
- Oberg, Kalervo, *Indian Tribes of Northern Mato Grosso, Brazil*, Smithsonian Institution, núm. 15, Washington, United States Government Printing Office, 1953.
- Payne, David L., *Phonology and Morphology of Axininca Campa*, Publications in Linguistics, núm. 66, Dallas, SIL/University of Texas at Arlington, 1981.
- Pottier, Bernard, *América Latina en sus lenguas indígenas*, Caracas, UNESCO/Monte Ávila Editores, 1983.
- Powlison, Paul y Esther Powlison, "The Yagua (Peban) Kinship System", en *Série Lingüística Especial*, núm. 1, Universidade do Brasil, ILV, 1959, pp. 238-257.
- Radin, Paul, "Mexican kinship terms", en *American Archaeology and Ethnology*, vol. 31, núm. 1, California, University of California Press, 1931, pp. 1-14.
- Ruhlen, Merrit, *A Guide of the World's Languages*, vol. 1, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- Ruz, Mario Humberto, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, México, Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1982.
- Salzman, Zdenek, "Arapaho Kinship Terms and two Related Ethnolinguistic Observations", en *Anthropological Linguistics*, vol. 1-I, 1959, pp. 1-9.
- Sapir, Edward y Morris Swadesh, *Yana Dictionary*, vol. 22, Mary R. Haas (ed.), Berkeley, California, University of California Press, 1960.
- Segalen, Martine, *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus, 1992.
- Seiler, Hansjakob, "Language universals and typology in the UNITYP framework", en *Akup*, núm. 82, 1990.
- Sherzer, Joel, *An areal-typological Study of American Indian Languages North of Mexico*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1976.
- Signorini, Italo, *Los huaves de San Mateo del Mar*, México, INI, 1979.

- Schoenhals, Alvin y Louise C. Schoenhals, *Vocabulario mixe de Totontepec*, México, ILV-SEP, 1965.
- Smith-Stark, Thomas C., "Hacia un atlas tipológico de las lenguas indioamericanas", ponencia presentada en las Jornadas Lingüísticas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1987.
- , "Nómina de lenguas indioamericanas", mecanoescrito inédito, 2000.
- Solomieu, Blandine, "El papel del parentesco en una comunidad tarasca, San Felipe de los Herreros, (1981)", en Jesús Jáuregui y José del Val (eds.), *Los estudios de parentesco en México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1982, pp. 209-231.
- Speck F. G. y C. E. Schaeffer, "Catawba Kinship and Social Organization with a Resume of Tutelo Kinship Terms", en *American Anthropologist*, vol. 44, núm. 3, part 1, 1942, pp. 555-575.
- Suárez, Jorge A., *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Swadesh, Mauricio, *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*, México, Instituto de Historia, UNAM, 1959.
- Thiesen Kliewer, Wesley, "Terminología bora de parentesco", en *Datos Etno-lingüísticos* núm.1, Lima, Perú, ILV-Ministerio de Educación, 1975, pp. 1-9.
- Thompson, Laurence C., M. Terry Thompson y Steven M. Egesdal, *Handbook of North American Indians*, vol. 17, Washington, Smithsonian Institution, 1996.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos, 1984.
- Trager, George L., "The Kinship and Status Terms of the Tiwa Languages", en *American Anthropologist*, vol. 45, núm. 4, part 1, 1943, pp. 557-71.
- Turney-High, Harry Holbert, "Ethnography of the Kutenai", en *Memoirs of the American Anthropological Association*, vol. 43, núm. 56, 1941, pp. 140-146.
- Urbano, fray Alonso, *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe*, René Acuña (ed.), México, UNAM, 1990.
- Voegelin, C. F. y F. M. Voegelin, *Classification and Index of the World's Languages*, Nueva York, Elsevier, 1977.
- Warkentin, Viola y Ruby Scout, *Gramática Ch'ol de Tila*, México, ILV, 1980.
- Weitlaner, R. J., *Parentesco y compadrazgo coras*, México, ENAH, 1945.
- Wisdom, Charles, *Los Chortis de Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1961.

*El sapo y la culebra. Un mito chocholteco (ngigua) (prolegómenos a su análisis)**

EVA GROSSER LERNER**

*Anoche soñé que regresaba a mi pueblo y
les hablaba a los niños en chocho, ¡y me
entendían!*

Rutilio Jiménez Andrés,
Sta. María Nativitas

Modelos binarios y trinarios

Dentro de la concepción tradicional de lo que debe ser el marco teórico de la investigación lingüística, muchos investigadores nos hemos formado en ideas dicotómicas a partir de la afirmación atribuida a Saussure¹ relativa a que el objeto de la lingüística es la lengua y no el habla. Sin embargo, forma y sustancia, contenido y expresión, significante y significado, norma y uso, cenema y plerema, competencia y actuación, se revelaron como meras descomposiciones operativas cuando de lo que se trata es de aprehender esa realidad única y compleja que es el lenguaje, generando

* Este trabajo es un avance de investigación del proyecto La lengua chocholteca (segunda etapa): relatos de tradición oral. Seminario de Antropología Lingüística de la Dirección de Lingüística.

** Dirección de Lingüística, INAH.

¹ Los comentarios, interpretaciones y discusiones a propósito del texto saussureano son innumerables. Son conocidas las discusiones que se han producido en torno de la fidelidad de Charles Bally y Albert Sechehaye en su tarea de reproducir las ideas expuestas por Saussure en sus cursos. Cf., al respecto, Eliseo Verón, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, 1998, que analiza las condiciones de recepción o de "reconocimiento" del *Curso de lingüística general*.

así un deslizamiento de las reglas del método a las propiedades del objeto.

La realidad, convencionalmente, ha sido concebida por los científicos como un mundo de dualidades que se contraponen en vez de complementarse. Al orden se le ha separado del desorden; a la identidad, la alteridad; a lo objetivo, lo subjetivo; a lo simple, lo complejo; a lo verdadero, lo erróneo; a lo científico, lo de sentido común; y así sucesivamente. De tal suerte que se fueron construyendo planos de realidad que jugaban a la exclusión mutua, aspectos que fijaron los referentes para que los conservadurismos cognitivos y los hábitos científicos pudieran subsistir espaciotemporalmente dentro de eso mismo que construyeron; de alguna manera debían legitimarse.²

Se dice que una estructura es binaria cuando se define como una relación entre dos términos. Un conjunto de factores históricos y pragmáticos otorgan a las estructuras binarias un lugar privilegiado en la metodología lingüística: la práctica —exitosa— del acoplamiento binario de las oposiciones fonológicas utilizadas por la Escuela de Praga; la importancia adquirida por el sistema aritmético binario (0/1) en el cálculo automático; la simplicidad operativa del análisis binario frente a las estructuras complejas; el hecho de que toda estructura compleja pueda representarse formalmente como una jerarquía de estructuras binarias, etcétera.

Pero no hay que confundir la binarización, que es una práctica lingüística, con el binarismo, un postulado epistemológico según el cual la articulación o la aprehensión binaria de los fenómenos es una de las características del espíritu humano. Para Greimas y Courtés, “únicamente pueden ser consideradas como categorías binarias aquellas cuya relación constitutiva sea la contradicción (por ejemplo, aserción/negación; conjunción/disjunción)”.³

Como si no fuéramos capaces de aprehender la realidad sino por pares de contrarios, las oposiciones se podrían enumerar hasta el infinito.

Las parejas de contrarios (ser y no ser, la vida y la muerte, la belleza y la fealdad, el bien y el mal y todas las otras polaridades que atan las facultades a la

² Cf. Juan Soto Ramírez, “Principio dialógico para una psicología de lo complejo”, en *Lunes en la Ciencia*, núm. 84, 1999, p. 1.

³ Cf. A. J. Greimas y J. Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, 1990, pp. 46-47.

esperanza y al temor y ligan los órganos de la acción a los actos de defensa y adquisición) son las rocas que chocan (Simplégades) y destruyen al viajero, pero entre las cuales los héroes siempre pasan.⁴

Más adelante veremos que la presencia y la conducta del héroe es el elemento fundamental que define al mito.

El tema también había sido objeto de polémica durante la primera mitad del siglo XX entre los poetas vanguardistas André Breton y Luis Cardoza y Aragón. Una diferencia de pensamiento entre el francés y el guatemalteco está en “una visión de los fenómenos protagonizada por una lucha de contrarios”: mientras que para Cardoza la poesía se alimenta de antinomias, Breton pretende resolver los opuestos. Dice:

Todo induce a creer que existe cierto punto del espíritu en el que la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, lo pasado y lo futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo cesan de ser percibidos contradictoriamente [y] en vano debe buscarse [...] otro móvil que la esperanza de poder determinar ese punto.⁵

Ese punto de conciliación para Cardoza sencillamente no existe, porque justamente esa “divergencia unitaria” constituye uno de los núcleos de su obra, apoyada en una constelación de paradojas, antítesis, contrastes, aceptaciones y refutaciones: las imágenes contradictorias entre sí configuran la imagen exacta.⁶

Dichas tendencias hacia concepciones y esquemas de carácter dualista nos planteaba una dificultad fundamental que se refiere a la naturaleza del horizonte teórico de la lingüística. No es satisfactorio el objeto teórico que sólo permite pensar el lenguaje como uno y homogéneo. Esa práctica reduccionista, al considerar elementos descontextualizados, hace que el habla se constituya en elemento abstracto y pierda historicidad, aislada de la enunciación. Por lo tanto, la conceptualización de los fenómenos que pertenecen al nivel discursivo requieren de un desplazamiento de la perspectiva teórica, un cambio de terreno que haga intervenir conceptos que no habían sido tomados en cuenta en las concepciones dentro de las

⁴ Cf. Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, 1997, p. 87.

⁵ Cf. André Bretón, *Dictionnaire obrégé du surréalisme*, 1938.

⁶ Cf. Jorge Boccanera, *Sólo venimos a soñar. La poesía de Luis Cardoza y Aragón*, 1999, pp. 49-50.

cuales se mueve la lingüística convencional. El elemento ideológico para fundar la especificidad de la lengua como objeto, dentro del pensamiento positivista, fue la neutralización de la noción de lo social (el habla), siendo por lo tanto la lengua un objeto perteneciente al orden de lo natural.

Dice Pecheux⁷ que la oposición entre los dos términos —la lengua y el habla—, es la antinomia total para Saussure. Pero cita a Ullmann,⁸ cuando este autor sostiene que:

El habla es un acto, esto es: una manifestación actualizada de la facultad de lenguaje. Presupone un contexto, una situación concreta y determinada. La lengua, por el contrario, es un sistema virtual que no se actualiza sino en y por el habla. No es menos cierto que ambos principios son interdependientes: la lengua no es sino el residuo de innumerables actos de habla, en tanto que éstos no son sino su aplicación, la utilización de los medios expresivos proporcionados por la lengua.

Para Saussure, desde el momento en que la lengua debe ser considerada como un sistema, deja de ser concebida como encargada de la función de expresar sentido; se convierte en un objeto cuyo funcionamiento sólo puede ser descrito por una ciencia. La consecuencia de este desplazamiento es que el texto o discurso no puede de ninguna manera ser el objeto pertinente para la ciencia del lenguaje, puesto que no funciona; lo que funciona es la lengua, es decir, un conjunto de sistemas que autorizan combinaciones y sustituciones reglamentadas sobre elementos definidos, y los mecanismos puestos en juego son de dimensión inferior al texto: la lengua, como objeto de la ciencia, se opone al habla, como residuo no científico del análisis. “Al separar la lengua del habla (*langue et parole*), se separa a la vez: 1) lo que es social de lo que es individual; 2) lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental”.⁹

Sin embargo, si bien el discurso narrativo oral pertenece, como tal, al orden del habla, se basa indudablemente en el orden de la lengua en cuanto secuencia sintácticamente adecuada.

⁷ Cf. Michel Pecheux, *Hacia el análisis automático del discurso*, 1978.

⁸ Ullmann, 1952, citado en Michel Pecheux, 1978.

⁹ Cf. Ferdinand de Saussure [1915], *Curso de Lingüística General*, 1978, p. 75. [1ª edición en español: 1945].

Al analizar la cuestión de lo que denomina “discurso referido”, Volóshinov¹⁰ afirma que:

la lengua no existe en y por sí misma sino sólo en conjunción con la estructura individual de un enunciado concreto. Sólo a través del habla la lengua establece contacto con la comunicación, absorbe su poder vital y se hace realidad.

En síntesis: no hay signo sin interpretante, puesto que el lenguaje no es sino un sistema de significación. Para Peirce, toda relación signica es triádica, y éste es un principio esencial de su semiótica, que involucra al hablante: el signo se dirige a alguien en cuya mente crea un signo equivalente, o quizá un signo de otro tipo, más desarrollado. Este signo creado es el interpretante del primer signo, y desempeña la función mediadora entre el objeto y el intérprete.

Además de que las ideas dicotómicas resultan ser producto de una cosmovisión positivista, puesto que percibe los conceptos en tanto estados y no en tanto procesos, con sus matices y gradaciones entre unos y otros, es necesario tomar en cuenta una virtud poco común y a veces despreciada entre los investigadores:

La humildad —dice Louis Pinto— es quizá la primera de las virtudes intelectuales, y tiene por añadidura una función objetivamente política, la de cuestionar la distribución social de las competencias y de los saberes: quienes están expuestos a los efectos de la violencia simbólica, al carecer del capital cultural que permite resistirla, pueden al menos aprender que las diferencias que les son sugeridas en las maneras de adquirir y utilizar la cultura sabia les ofrece una garantía: la de no estar irremediabilmente condenados a la mera suficiencia de los que pretenden saberlo todo.¹¹

¹⁰ Cf. Valentín N. Volóshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Esta obra, en realidad, pertenece a Mijail Bajtín, y así se dio a conocer en Occidente, bajo el nombre de Volóshinov, lingüista soviético, discípulo de Bajtín, en Leningrado, 1929. Desde el momento en que se tuvo conocimiento de este libro fuera de la URSS (trad. inglesa *Marxism and philosophy of language*, Nueva York, 1973), se decía que el autor del libro era Bajtín. Pero el dato se menciona ya en el artículo de Kozhinov y Konkin, “Mijaíl Mijailovich Bajtín. Breve reseña bio-bibliográfica”, en *Problemas de poética e historia literaria*, Saransk, 1973, y actualmente la autoría de Bajtín es aceptada oficialmente. En las referencias bibliográficas de los últimos tomos de la *Gran Enciclopedia Soviética*, el nombre de Bajtín aparece entre corchetes después del de Volóshinov.

¹¹ Cf. Louis Pinto, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, 2002, p. 186. [Traducción de Eduardo Lucio Molina y Vedia].

Recopilación y establecimiento del *corpus*

Desde la invención de la grabadora de audio y el desarrollo de otras tecnologías comunicacionales, el habla dejó de ser de difícil e improbable fijación. Contar con el registro grabado y transcrito de relatos chocholtecos de tradición oral, además de conservar el testimonio de una lengua en avanzado proceso de extinción, permite abordar el análisis de su sintaxis en unidades mayores¹² y, en el nivel discursivo, del habla coloquial, además de explicitar sus contenidos narrativo y simbólico.

La idea de emprender el desarrollo de la presente etapa de mi proyecto surgió serendípicamente,¹³ es decir, de manera más o menos accidental. Durante el trabajo con uno de mis principales informantes de la primera etapa,¹⁴ don Rutilio Jiménez Andrés (hoy de 76 años de edad [año 2003]), en Santa María Nativitas, distrito de Coixtlahuaca, Oaxaca, la elaboración de un alfabeto para una lengua ágrafa de estructura sistemáticamente compleja, los extensos vocabularios y una gramática preliminar, resultó una ardua tarea de rescate, en lucha contra lo irreversible, puesto que se trata de una lengua en avanzado proceso de extinción y, por lo tanto, intensamente fragmentada tanto dialectal como idiolectalmente, además de presentar, en el nivel fonológico, la neutralización de determinados rasgos fonémicos significativos.

Pero los momentos más estimulantes, sin duda, fueron las conversaciones espontáneas, cuando don Rutilio me platicaba acerca de las causas de la pobreza de su pueblo, sus impresiones, sus recuerdos, los mitos que le relató el padre de su abuela. Porque la tradición oral es quizá la mejor y, tal vez —dadas las circunstancias—, la única fuente que nos puede ofrecer elementos sustanciales de la historia, las costumbres y las creencias que caracterizaron a esas comunidades y que pronto serán, triste y probablemente, “última vez, y nunca más, y olvido” (como dice Jorge Luis Borges en su poema *Límites*).

¹² Un análisis de la estructura sintáctica de oraciones puede consultarse en Eva Gros-ser Lerner, *Dxurjí ni nixa gigua, El que habla nuestra lengua. Chocho de Santa María Nativitas, Coixtlahuaca, Oaxaca*, 2000.

¹³ Serendipia: capacidad de hacer descubrimientos por accidente valiéndose de la propia sagacidad (preparación, conocimientos, intuición, malicia), cuando se está buscando otra cosa. Ruy Pérez Tamayo, *Serendipia*, 1980.

¹⁴ Cf. Eva Gros-ser Lerner, *op. cit.*

Tomando como base el trabajo realizado sobre *Los cuentos de Don Rutilio*¹⁵ obtuve otros 49, con lo que totalicé 55 relatos sobre 25 núcleos temáticos diversos en cuatro comunidades de la región: Santa María Nativitas, Santiago Teotongo, San Miguel Tulancingo y Santa Catarina Ocotlán. Conté con la colaboración de un total de diez informantes (véanse cuadros). Varios de ellos no manifestaron la competencia necesaria para expresar todas sus historias en versión bilingüe. En esta primera etapa de mi trabajo me propongo efectuar el análisis narrativo y discursivo de las versiones en español de uno de los relatos que provisoriamente denomino “de contenido mítico”,¹⁶ puesto que sólo en él aparece “el héroe cultural”, mientras que el análisis sintáctico lo aplicaré exclusivamente a las versiones en *ngigua* narradas por don Rutilio Jiménez, de Santa María Nativitas, debido a que la verificación final de las transcripciones del material obtenido en otras comunidades me fue obstaculizada por funcionarios del sistema educativo con sede en Nochixtlán.

Las limitaciones de las fuentes impidieron en muchos casos la comprobación de los supuestos, por lo que éstos quedaron calificados simplemente como tales.

Preferí enunciarlos, aun en calidad de supuestos, a omitir su mención. Siempre existe la esperanza de que investigaciones más profundas o aproximaciones más perspicaces corroboren lo que en un primer intento quedó apenas sugerido por los indicios.¹⁷ Hay una pregunta que permanece vigente: ¿estamos realmente capacitados para comprender las realidades sociales de tradiciones que nos son ajenas?

Hoy los mitos se revaloran. Quedó atrás el desprecio que los consideraba primitivos, absurdos, oníricos, infantiles, enfermedades del lenguaje. Han sido tomados de nuevo en serio, aunque sea con la seriedad del científico y no con la del creyente.¹⁸

Las “buenas intenciones” no pueden más que tratar de hacer aflorar los datos implícitos o semiexplícitos¹⁹ y “opinar” sobre ellos,

¹⁵ Cf. Rutilio Jiménez Andrés, *Los cuentos de Don Rutilio*, 1999.

¹⁶ Seis versiones de *El sapo y la culebra*.

¹⁷ Cf. Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, t. 1, 1984, p. 14.

¹⁸ Cf. Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 1992, p. 25.

¹⁹ *Ibidem*.

Núcleos temáticos e informantes											
Núcleo temático	Informantes*										
	RJA	UGH	MVS	FFL	AGL	FLC	ASR	PLS	GS	LSS	AJG
1. El sapo y la culebra	X	X		X			X		X		X
2. La pobreza de mi pueblo	X		X	X	X				X		
3. Origen del pueblo		X	X	X	X		X				
4. Historia de vida	X	X	X							X	
5. Pedido de la muchacha		X	X			X					
6. Procesamiento del ixtle								X	X		
7. El cerro verde y el volcán de Orizaba	X	X									
8. El cielo	X	X									
9. Actividades relacionadas con los meses del año (ciclo agrícola)	X	X									
10. Ideas asociadas con los números y los días del mes	X	X									
11. El coyote y el conejo		X							X		
12. Historia de un cerro						X	X				
13. El correcaminos		X				X					
14. El coyote		X				X					
15. Los pájaros		X				X					
16. Las hormigas		X				X					
17. El árbol del tule (sabino)		X									
18. El vino		X									
19. Parentesco		X									
20. Ideas asociadas con los meses del año	X										
21. Medicina tradicional										X	
22. Los cohetes				X							
23. Procesamiento de la lana de borrego										X	
24. Lugares malos						X					
25. Brujería		X									

* Abreviaturas: RJA: Rutilio Jiménez Andrés (Sta. Ma. Nativitas); UGH: Urbano García Hernández (San Miguel Tulancingo); MVS: Marcelina Valdivia Salinas (Sta. Catarina Ocotlán); FFL: Faustino Francisco López (Sta. Catarina Ocotlán); AGL: Aurelio García López (Sta. Catarina Ocotlán); FLC: Felicitas López Cruz (Santiago Teotongo); ASR: Antonio Santiago Rivera (Santiago Teotongo); PLS: Pablo López Sampedro (Santiago Teotongo); GS: Guadalupe Santiago (Don Lupe, Santiago Teotongo); LSS: Librada Santiago Santiago (Santiago Teotongo); AJG: Agustín Jiménez García (Sta. María Nativitas).

GÉNEROS, TÍTULOS Y TOTAL DE RELATOS				
<i>Género</i>	<i>Título</i>	<i>Relatos</i>	<i>Totales</i>	<i>%</i>
Mitos [M]	— El sapo y la culebra	6	6	9
Tecnologías tradicionales [TT]	— Procesamiento de la lana de borrego	2	4	7
	— Procesamiento de la fibra de ixtle para la elaboración de reatas	2		
Historias de vida [HV]	— Pedido de la muchacha	3	7	13
	— Cómo era la vida antes	4		
Relatos [R]	— El origen de mi pueblo	5	16	30
	— El coyote y el conejo	2		
	— Historia de un cerro	2		
	— El Cerro Verde y el Volcán de Orizaba	2		
	— La pobreza de mi pueblo	5		
Conocimientos [C]	— Medicina tradicional	1	22	41
	— El cielo	2		
	— Ideas asociadas con los meses del año	1		
	— Actividades relacionadas con los meses del año (ciclo agrícola)	2		
	— Ideas asociadas con los números y con los días de la semana			
	— El árbol del tule (sabino)	2		
	— El vino	1		
	— Parentesco	1		
	— Los cohetes	1		
	— Los lugares “malos”	1		
	— La brujería	1		
	— Significado de la conducta de algunos animales:	1		
	— El correcaminos	2		
	— El coyote	2		
	— Los pájaros	2		
— Las hormigas	2			
		55	55	100

aunque la duda persista. Además, si bien otras zonas de Mesoamérica comparten semejanzas en cuanto al contenido sustancial de los relatos, es legítimo atribuirles a los chocholtecos la creación o posesión exclusiva de dichas historias, salvo en el caso de la presencia de la serpiente, que representa una constante en la cosmovisión indígena mexicana y de otras culturas del mundo. Por ejemplo, en las culturas asiáticas aparece la figura del dragón, similar a la serpiente emplumada, así como los conceptos de árboles y montañas sagradas.

Con extraordinaria precisión, López Austin llega a la conclusión de que “el enfoque central y obligatorio del estudio del mito

no es el de su mero análisis, sino el que conduce al descubrimiento de sus formas de integración en los procesos de las sociedades que le dan vida”, puesto que “el mito es un producto social, surgido de innumerables fuentes, cargado de funciones, persistente en el tiempo pero no inmune a él.”²⁰

En definitiva, el objetivo esencial del presente trabajo es tratar de llenar un vacío en cuanto al conocimiento de una de las culturas indígenas mexicanas —los chocholtecos o *ngigua*—, cuya investigación, no sólo lingüística, sino también etnológica e histórica, es relativamente escasa con respecto a la de otros grupos étnicos. Los límites de la presente investigación se establecieron en el ámbito reducido de un corpus cerrado de mitos chocholtecos, sin tomar en cuenta sus posibles correspondencias con los de otros grupos próximos, cultural o geográficamente: popolocas del sur de Puebla; ixcatecos y mazatecos, con quienes los chochos están lingüísticamente emparentados; mixtecos, con quienes conviven desde épocas prehispánicas, o nahuas, cuya expansión se percibe con toda evidencia en la toponimia de la región considerada. Como queda dicho, el *corpus* se obtuvo de manera casual, sin un criterio previo de selección de los materiales.

Esa espontaneidad se debió, en gran parte, a la relación de simpatía personal establecida con los escasos hablantes durante mi anterior trabajo de índole descriptiva, a través de la observación participante. Al concluir dicha etapa, procedí a revisar los “subproductos” del material obtenido y descubrí la importancia de proceder a su estudio. Una de las versiones que transcribo más adelante procede de un informante bilingüe (AJG) que ha vivido mucho tiempo en contacto con la lengua y la cultura dominante, por lo que su relato presenta formas más “modernas” o “elaboradas” que las de los hablantes más ancianos. Estos últimos son campesinos mientras que el otro es maestro y funcionario del sistema educativo indígena.

En cuanto a la clasificación de los relatos utilicé como criterio el de núcleo temático y géneros discursivos propios de la narrativa popular. La tradicional agrupación de los mitos en torno a un “héroe” fundador sólo fue posible aplicarlo a uno de los relatos —*El sapo y la culebra*—, puesto que las especificidades que se presentaron en los demás relatos recopilados no permitieron establecer este criterio como básico. Siguiendo a Greimas y Courtés, entiendo aquí

²⁰ *Ibidem.*

por “tema” la interpretación semántica de un programa narrativo, es decir, “un sintagma elemental de la sintaxis narrativa de superficie, constituido por un enunciado de hacer que rige un enunciado de estado”.²¹

En una obra reciente,²² Beatriz Barba afirma que

...la serpiente es uno de los animales con mayor carga mágica de la mitología; se le ha identificado como deidad creadora, fuente de vida, elemento medicinal, símbolo de virilidad y fecundidad, imagen del arcoiris, vehículo de los antepasados, tótem, representación de la sabiduría y el mal, manifestación natural de grandes calamidades, deidad celeste, terrestre o acuática y como los caminos y los ríos.²³

En la misma obra, Helena Barba Meinecke

...presenta en *El círculo* como símbolo de la serpiente los elementos para interpretar a la serpiente como un círculo que en la mayoría de las culturas representa el infinito, como el punto de partida dentro de la cosmogonía del México antiguo, la materia asociada a las divinidades femeninas de la tierra y el agua y como la advocación a la deidad Quetzalcóatl como germen de vida para la existencia.²⁴

Espanoles de los siglos XVI y XVII recopilaron algunas tradiciones indígenas sobre los fundadores de los grandes reinos de la Mixteca. Una de ellas es la del padre De los Reyes (1580):

El origen y principio de sus... dioses y señores, auia sido en Apuala, pueblo deste Mixteca, que... llaman yutatnoho, que es río negro donde salieron los señores porque dezian aver sido desgajados de unos árboles que salían de aquel río, los cuales tenían particulares nombres...²⁵

En *El sapo y la culebra* se menciona precisamente el manantial que aún hoy existente en Apoala —a escasos 20 kilómetros de la zona

²¹ Cf. A. J. Greimas y J. Courtés, 1984, *op cit.* p. 404.

²² Cf. Beatriz Barba de Piña Chán (coord.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, 2000.

²³ Cf. Ricardo A. Martínez M., “Reseñas”, en *Diario de Campo*, núm. 39, diciembre de 2001, p. 71.

²⁴ *Ibidem*, p. 72.

²⁵ Cf. Fray Antonio de los Reyes, de la orden de Predicadores, Vicario de Tepuzculula, *Arte en lengua mixteca*, [1593], 1890, p. 2.

chocholteca—, de donde brota el agua que debía llegar a su región. De la lucha entre esos dos seres salió ganador el sapo, que se llevó el agua para Tamazulapan. Entre las innumerables referencias que existen en las culturas más diversas acerca de seres mitológicos, mencionaré las estelas del estilo Izapa, producidas a partir del año 400 a.C., en la zona fronteriza entre México y Guatemala, donde “vemos expresado el concepto del árbol sagrado, metáfora de la resurrección y la vida, que hunde sus raíces en el dragón terrenal comunicando los pisos del cosmos. Allí también se perfilan las serpientes celestes...”²⁶

Cuando en 1821 México declaró formalmente su independencia política de España, el 66 por ciento de la población eran indios que hablaban más de 150 idiomas de origen prehispánico; pero con excepción de selectos grupos letrados de algunas de las etnias dominantes, los pueblos indígenas no sólo no leían ni escribían sino que en la mayoría de los casos ignoraban que su idioma se podía escribir.

Desde entonces poco ha cambiado la situación para los alrededor de diez millones de indígenas mexicanos (un diez por ciento de la población total del país).

Ante la pregunta, los pobladores, incluso los que hablan la lengua *ngigua*, afirman ignorar cualquier tipo de relatos. Grabaciones que realicé posteriormente en otras localidades —como Santa Catarina Ocotlán, San Miguel Tulancingo y Santiago Teotongo— me confirmaron que los cuentos-base estaban mejor representados por las narraciones de don Rutilio en Santa María Nativitas.

En realidad, don Rutilio no fue un narrador en el sentido estricto de la palabra ni yo una legítima interlocutora, sino que los registros aquí publicados son el resultado de un minucioso trabajo antropológico. Los investigadores no estamos necesariamente preparados para percibir de modo directo el mundo de lo distinto en su real diversidad sin la mediación de instrumentos conceptuales ya probados que nos alejan de la experiencia original.

El análisis de las grabaciones me permite presentar algunos aspectos preliminares de la textualidad de cinco versiones de un relato mítico en las que se hace más evidente la sucesión de enunciados con escasa o nula elaboración discursiva. La textualidad

²⁶ Cf. Miguel Rivera Dorado, *Los mayas de la antigüedad*, citado por López Austin, *op. cit.*, 1992, pp. 31-32.

propriadamente dicha pierde complejidad en su organización y en su contenido simbólico, volviéndose sumamente esquemática, como resultado de la ausencia de una práctica narrativa, efecto sin duda de la avanzada aculturación del grupo étnico. En alguna medida hasta se ve afectada la coherencia y se observan fugas de ideas y mezclas involuntarias con otras historias. La estructura de la versión de AJG presenta, como lo he mencionado, distintas características que serán objeto de análisis oportunamente.

Mientras conversábamos, don Rutilio (cuya versión adopto como base) daba la impresión de que se trataba de la evocación de un relato y no de un relato completo, como él mismo lo confirma cuando dice: “saber una historia bonito, ¡qué bien sería! Pero yo, más, no sé”.

El desvanecimiento de la textualidad se observa también en lo que, de un modo preteórico, podríamos llamar “lagunas”. No obstante el avanzado grado de aculturación, don Rutilio está consciente de ser un portavoz de su comunidad, sobre todo a partir de una ocasión en la que le comenté que él era el hombre más rico de su pueblo, porque era el único que sabía dónde están sus raíces.

Desde entonces empezó a recordar más y más historias, mitos, tradiciones, pidiéndome a veces compulsivamente que encendiera la grabadora con el fin de que la memoria no se borrara del todo, y animándose con la idea de “que al menos quede algo para los que vienen después”. Una noche soñó que regresaba a su pueblo y les hablaba a los niños en “la idioma”, ¡y le entendían!

Pero nada más fue un sueño: en las comunidades chocholtecas se ha perdido el goce por la palabra propia, donde el pueblo se miraba a sí mismo; porque el lenguaje proporciona los instrumentos para actuar sobre el medio y para reflejarse en él, y cuando se pierde o se mutila ese patrimonio se degrada la identidad de sus hablantes.

Funciones del mito

La definición funcional

En las lenguas naturales existen, por lo menos, tres tipos de definiciones: 1) las definiciones taxonómicas, constituidas por el conjunto de las calificaciones; 2) las definiciones por generación, que expli-

can los objetos por su modo de producción, y 3) las definiciones funcionales que, al precisar, por ejemplo, para qué sirve una cosa remiten a su valor usual.

Según Enrique Florescano,²⁷ se puede decir que “el fin último del mito es la negación de las acciones humanas como productoras del cambio social, y la atribución de esas acciones a la voluntad divina, que de este modo se transforma en constructora del escenario humano y en rectora del mundo sobrenatural”; el mito no explica: legitima, “...transforma la realidad social en una réplica del cosmos sagrado. Y lo mismo ocurre con el tiempo del mito, que en lugar de registrar la temporalidad de los hechos humanos asimila éstos a una temporalidad sagrada”. [...] “En lugar de explicar los acontecimientos, el relato mítico los encapsula en una fórmula narrativa que se repite una y otra vez, hasta que su reiteración los convierte en verdades socialmente aceptadas”.

Al comparar el relato mítico con el relato histórico, Florescano insiste en señalar que

...en contraste con el relato mítico, desde hace siglos la investigación histórica se ha obstinado en separar lo falso de lo verdadero, lo que se manifiesta en el ámbito sobrenatural de lo que ocurre en el mundo terreno, lo fantástico de lo real y comprobable, lo singular e irrepetible que es propio de la acción humana de los arquetipos que pretenden determinarla. [...] la diferencia entre el relato mítico y el relato histórico es de naturaleza, no de grado o contenido.

Para consolidar esta afirmación cita a Friedrich Schelling,²⁸ quien en 1857 decía que “el mito tiene su propia autonomía; es una experiencia humana que debe ser comprendida en sus propios términos”. Y Florescano admite que “el relato mítico tiene valores propios que son indispensables para comprender el pensamiento político de los pueblos mesoamericanos, la formación de su memoria del pasado, sus sistemas de acumulación de conocimientos y el papel del mito como conservador y transmisor de esos conocimientos”, pero que “el canon que esos pueblos formularon del mito cosmogónico fue una consecuencia del establecimiento del reino,

²⁷ Cf. Enrique Florescano, “Sobre la naturaleza falsa del relato mítico”, en *La Jornada Semanal*, núm. 290, 24 de septiembre de 2000, pp. 6-7.

²⁸ En el artículo de referencia Enrique Florescano no indica las fuentes de los autores que menciona.

un resultado de la institución política que al momento de nacer tuvo que justificar su legitimidad”.

Refiriéndose al “más importante manuscrito de carácter religioso que se ha conservado de la Mixteca, el Códice Vindobonensis”, Alfonso Caso²⁹ señala que: “La historia de la nobleza mixteca y de la genealogía de los príncipes tiene, como frecuentemente sucede, y casi es la regla general en la humanidad, un origen divino”. Y observa que

...siempre ha sido un buen argumento para consolidar el poder, sostener que quien manda lo hace por ser hijo de los dioses o haber recibido de ellos el mandato de gobernar [...] la nobleza mixteca fundaba sus derechos dinásticos en su ascendencia divina, de acuerdo con muchos pueblos de Mesoamérica y en esto, como los toltecas, los mexicanos, los quichés y cakchiqueles y probablemente los mayas, hacían aparecer a Quetzalcóatl como el rey máximo de donde se originaban los troncos de los diversos reinos.

Efectivamente: mediante los mitos, los pueblos chocholtecos aceptan con resignación las condiciones de pobreza en que viven, la falta de agua, la mezquindad de la tierra, porque “el sapo se llevó el agua para Tamazulapan”, municipio y región precisamente dominada actualmente por mestizos. Florescano también cita a Malinowski cuando este autor sostuvo que: “el mito jugó un papel decisivo en el desarrollo de las antiguas civilizaciones, pues las dotó de una guía práctica para enfrentar los misterios del mundo y de una sabiduría fundada en su propia percepción del desarrollo humano”.

En un abordaje al tema de los mitos de la índole que me preocupa, no es posible dejar de mencionar la concepción desarrollada por Lévi-Strauss en cuanto al mito en tanto sistema simbólico.

Para este antropólogo existe básicamente un sistema lógico universal que opera por oposiciones binarias y por el método de transformación, expresándose en las estructuras internas de narraciones específicas que se refieren a los enigmas fundamentales del ser humano y del mundo.

Comenta López Austin³⁰ que “el mito también puede ser interpretado como una forma de discurso, en la que el mensaje mismo no es trascendente”. Y agrega

²⁹ Cf. Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, 1992, p. 45.

³⁰ Alfredo López Austin, *op. cit.*, 1992, p. 48.

...Barthes encuentra la esencia del mito en una relación de segundo orden que se da entre significante, significado y signo. Si en la construcción primaria la integración del significante y el significado forma el signo, en el mito este signo primario pasa a ser un significante que, unido a un significado segundo, integrará el signo del mito.³¹

La definición descriptiva

En un sentido amplio y científico, la definición se identifica, en última instancia, con la descripción: el relato, por ejemplo, sólo se define después de poner a punto el conjunto de variables y determinar sus correlaciones. De ahí que, en el plano del trabajo práctico, la definición no preceda al análisis, sino que lo suceda.

Se llama habitualmente mito a todo relato de algo fabuloso que se supone acontecido en un pasado remoto (o indeterminado). Los mitos pueden tener como contenido grandes hechos heroicos (en el sentido griego de "heroicos", que requieren valor, audacia), y que con frecuencia son considerados como el fundamento y el comienzo de la historia de una comunidad. Pueden tener también como contenido fenómenos naturales, en cuyo caso suelen ser presentados en forma alegórica (como ocurre con "el mito solar"). Los mitos comportan muchas veces la personificación de cosas o acontecimientos. Puede creerse de buena fe en lo que narran o suponerse que lo narrado es falso. En este último caso pueden adoptarse todavía dos actitudes: una subraya la falsedad del mito y proclama que debe eliminarse de la historia; la otra admite la falsedad del mito, pero declara que éste revela algo que ha sucedido de algún modo, para ser luego disfrazado en la realidad.

Los presocráticos consideraron el mito de un modo ambivalente. Por un lado, descartaron el *mythos* en nombre del logos. Por otro lado, hicieron crecer este logos sobre el suelo de un previo *mythos*. Lo más frecuente fue entrelazar los dos, cuando menos en el lenguaje. Los sofistas, en cambio, tendieron a separar el mito de la razón, pero no siempre para sacrificar enteramente al primero, pues con frecuencia admitieron la narración mitológica como envoltura de la verdad filosófica. Esta concepción fue retomada por Platón, especialmente en tanto que consideró al mito como un modo de

³¹ *Ibidem*, p. 49.

expresar ciertas verdades que escapan al razonamiento. En este sentido, el mito no puede ser eliminado de la filosofía platónica, pues, como indica Víctor Brochard,³² desaparecerían entonces de ella la doctrina del mundo, del alma y de Dios, así como parte de la teoría de las ideas. El mito es, pues, para Platón, con frecuencia algo más que una opinión probable.

Pero a la vez el mito aparece en Platón como un modo de expresar el reino del devenir. Muchos neoplatónicos siguieron al filósofo en esta doble dirección, pero acentuaron el primer sentido del mito, tendiendo sobre todo a considerar los mitos como alegorías.

En ninguna de las concepciones anteriores se destaca con suficiente claridad la función desempeñada por el mito dentro del complejo de la cultura humana. Esta concepción se abrió paso, en cambio, durante el Renacimiento. Ahora bien, como muchos autores renacentistas dejaron en la imprecisión el problema de la verdad (o el grado de verdad) de los mitos, los racionalistas del siglo XVII y en particular los del siglo XVIII, tendieron a considerar que un estudio objetivo de la historia humana no puede llevarse a cabo sin una previa depuración de las narraciones míticas. La reacción contra esta depreciación del mito tuvo lugar luego en dos direcciones diferentes. Por un lado, los autores de tendencia empírica establecieron que los mitos pueden convertirse en objeto de investigación científica exactamente en el mismo sentido en que pueden serlo los hechos; en rigor, los mitos son estimados en este caso como “hechos” de cierta clase. Por otro lado, ciertos autores idealistas intentaron edificar una filosofía de la mitología. A este respecto puede mencionarse a Schelling, quien llegó a suponer que toda la historia se halla implicada en su mitología, de modo que el estudio de ésta resulta indispensable para entender el sentido del desenvolvimiento histórico.

En la época contemporánea ha prevalecido el estudio del mito como elemento de la historia humana, ligado íntimamente a otros de los cuales parece en principio separado. El mito no aparece ya como una manifestación de un absoluto, ni como un objeto de mera investigación empírica: surge (especialmente en autores como Cassirer)³³ en tanto que forma de una conciencia: la “conciencia

³² Cf. Víctor Brochard, *Études de philosophie ancienne et de philosophie moderne*, V. Delbos, 1912, pp. 46-59, traducción al español de parte de la obra: *Estudios sobre Sócrates y Platón*, s/d, 1940. Citado por José Ferrater Mora en *Diccionario de Filosofía*, 1958, pp. 912-913.

³³ Véase Ernst Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, 1971.

mítica". Ahora bien, esta conciencia tiene un principio que puede investigarse mediante un tipo de análisis que no es ni empírico ni metafísico, sino —en un sentido muy amplio— epistemológico. Pero como a la vez la conciencia mítica es una de las formas de la conciencia humana, el examen de los mitos ilumina la estructura de tal conciencia. Lo que se investiga de este modo es la función del mito en la conciencia y en la cultura. Pues, según dicho autor, hay un principio de formación de los mitos que hace de éstos algo más que un conjunto accidental de imaginaciones. La formación de mitos obedece a una cierta especie de necesidad: la necesidad de la conciencia cultural. Los mitos pueden ser, pues, considerados como supuestos culturales. Más aún: todos los supuestos epistemológicos —trátese de mitos *strictu sensu* o bien de concepciones tales como la de que existen objetos físicos, la de que lo que hay son fenómenos, etcétera— pueden ser estimados como mitos, los cuales (como lo ha propuesto Quine)³⁴ pueden diferir entre sí enormemente en lo que toca a su grado, pero no en lo que toca a su naturaleza.³⁵

Las diversas definiciones citadas no agotan, ni mucho menos, las posibles referencias al tema. Muestran, sin embargo, una de las características del discurso: la multiplicidad de sus modos de recepción.

Situación y características del *ngigua*

El chocho, chocholteco, chuchón o *ngigua* (esta última etnonimia fue recientemente reivindicada por los propios hablantes)³⁶ es una de las cuatro lenguas que integran la familia lingüística popolocana, junto con el ixcateco, el mazateco y el popoloca.

³⁴ Cf. Willard van Orman Quine, *From a logical Point of View*, 1953, pp. 18 ss. y 44 ss. (traducción al español: *El sentido de la nueva lógica*, s/d, 1957).

³⁵ Cf. José Ferrater Mora, *op. cit.*, pp. 912-913.

³⁶ "En las últimas décadas, y como resultado del desarrollo de la conciencia étnica y lingüística de los pueblos amerindios, alentado por las corrientes del indigenismo moderno, se ha venido cuestionando la glotonimia tradicional de las lenguas aborígenes, sobre todo allí donde, en virtud de su designación, por lo general acuñada por el conquistador o colonizador, resultaba arbitraria y hasta insultante [...] la nueva nomenclatura glotonímica, de naturaleza reivindicatoria [...] la vienen divulgando los propios pueblos". Véase Rodolfo Cerrón-Palomino, "Quechuística y aimarástica: una propuesta terminológica", en *Signo & Seña*, núm. 3, marzo de 1999, p. 21.

Al parecer su presencia en Mesoamérica es aún más antigua que la de las lenguas yutonahuas, puesto que su centro de dispersión se ubica en el Valle de Tehuacán, estado de Puebla, donde se hallaron los restos arqueológicos y paleontológicos más antiguos de lo que hoy es México. En cinco cuevas del valle de Tehuacán se encontraron restos de todas las plantas de maíz prehistórico. Los más antiguos, que han sido fechados entre 5200 y 3400 antes de nuestra era son, con toda probabilidad, los de maíz silvestre, y restos un poco menos antiguos incluyen maíz cultivado de tipos similares a los que se conocen actualmente.

Hacia el año 700 de nuestra era los protopopolocas se habrían dispersado hacia zonas de refugio debido a la presión del imperio azteca, y es entonces cuando el valle de Tehuacán se nahuatliza.³⁷ Una de las posibles traducciones de “chocho” se derivaría de chochócatl, que en náhuatl significa “miserable”, o sea, un término despreciativo hacia un idioma ajeno, con significado o función semejante al adjetivo “bárbaro” en la cultura europea. El uso de estas denominaciones peyorativas respecto de pueblos sometidos o rivales es una constante en la historia universal.

Resulta muy dificultoso e incierto determinar con exactitud el número actual de hablantes de chocholteco. Por un lado, debido a las limitaciones del criterio con que se realizan los censos y, por otro, a causa de que muchas personas niegan hablar su lengua materna por considerarlo un factor de discriminación. Además, no existe un criterio unánime, ni aun entre los lingüistas, acerca de qué se entiende por “hablar una lengua”. Las definiciones, tanto de hablantes como de observadores, van desde considerar que es suficiente poder decir o comprender unas cuantas palabras, hasta exigir un amplio dominio de los aspectos creativos de la lengua, tanto en lo gramatical como en lo comunicacional, pasando por parámetros que establecen como requisito la competencia coloquial en el ámbito doméstico.

Tan poco confiables son las cifras de los censos que para 1958 se consideraba que había 3 000 hablantes de chocholteco; en 1968 se decía que eran sólo 1 000 y 22 años después, en el Censo General de Población y Vivienda de 1980, se afirmaba que había 12 310

³⁷ Cf. Mangelsdorf, Mac Nseish, Galinat, “Domestication of corn”, en *New Road to Yesterday*, 1966, p. 154, citado por Perla Petrich en *La alimentación mochó: acto y palabra (estudio etnolingüístico)*, 1985, pp. 163-164.

hablantes de chocholteco. En el censo de 1990 se registra un leve incremento: 12 553 personas mayores de cinco años hablan la lengua de sus antepasados aunque, en este caso, se considera que chocho y popoloca son dos variantes dialectales de una misma lengua, lo cual es aún tema de polémica entre lingüistas y maestros bilingües. Una observación directa de la zona considerada conduce a pensar que esta última cifra es un tanto excesiva, al menos en lo que se refiere a las comunidades oaxaqueñas.

En efecto, si establecemos tres franjas generacionales se verifica que en la generación intermedia, la que va de los 25 a los 45 años, algunos sólo hablan el idioma con sus mayores y un alto porcentaje no lo habla, o bien lo entiende pero no lo habla. Los menores de 25 años no lo hablan ni lo entienden, salvo quizá raras excepciones.

Una estimación efectuada por los maestros bilingües de Nativitas en 1989, con motivo de la creación de un espacio radiofónico bilingüe chocholteco-español, titulado “La Voz en el reencuentro de los pueblos chocholtecos” (*Ngq saína kéxrhi xadé dó ni xangígua ni zógo*), que se transmitía por XETLA “La Voz de la Mixteca” con sede en Tlaxiaco —una de las 17 emisoras que auspiciaba (al menos, hasta la edición de este artículo) el Instituto Nacional Indigenista en varios estados de la República— y cuyo objetivo era calcular el auditorio potencial del programa, arrojó los siguientes resultados:

NÚMERO DE HABLANTES CHOCHOLTECOS
POR LOCALIDAD, MUNICIPIO Y DISTRITO*

<i>Localidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Distrito</i>	<i>Núm. de hablantes</i>
Santa Catarina Ocotlán	Coixtlahuaca	Coixtlahuaca	1 300
Santa María Nativitas	Nativitas	Coixtlahuaca	800
San Pedro Buenavista	Nativitas	Coixtlahuaca	520
San José Monteverde	Nativitas	Coixtlahuaca	490
San Miguel Tulancingo	Tulancingo	Coixtlahuaca	30
Santiago Teotongo	Teotongo	Teposcolula	30
Trinidad Vista Hermosa	Vista Hermosa	Teposcolula	28
Santiago Acutla	Acutla	Teposcolula	28
San Juan Bautista Coixtlahuaca (cabecera distrital)			20
	<i>Total</i>		3 246

* Fuente: Agustín Jiménez, comunicación personal, 1989.

Algunos aspectos metodológicos

La distinción entre método de análisis y método de exposición se basa en la siguiente afirmación de Marx:

Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar frente a una construcción apriorística.³⁸

Ahora bien, sobre el orden de exposición cabe aclarar que constituye en sí mismo un sistema: "... el orden (de exposición) que vincula entre sí los conceptos depende de sus relaciones necesarias, y estas relaciones, a su vez, de sus propiedades mismas: este orden constituye su sistema, que da su verdadero sentido a cada uno de los conceptos".³⁹

La mayéutica fue el método aplicado por Sócrates para abrir, penetrar y desplegar aquella zona donde los hombres más se resisten a la intervención: su propia vida, su propia capacidad de razonar. Con esto se proponía ante todo iluminarlos, extraer de su mente, por medio de preguntas, lo que el espíritu ya sabía, aunque con un saber oscuro e intuitivo.

Sin habérmelo propuesto deliberadamente, apliqué el procedimiento mayéutico-deductivo, mediante preguntas indirectas tales como: ¿por qué la tierra aquí es tan mezquina?, ¿por qué está todo tan seco? Lo cual dio como respuesta las historias a las que me refiero.

La culebra se tragó al sapo y reventó. Entonces el sapo salió brincando y se llevó el agua para otro lado: "—por eso es que estamos tan pobres; sí, doña Eva".

Es como si la explicación de la realidad no pudiera dejar de tener un carácter evasivo y misticador. Cuando en 1965 Gary H. Gossen⁴⁰ recopilaba historias de los chamulas, lo desconcertó un

³⁸ Véase Karl Marx, *El Capital*, t. 1, vol. 1, 1978, p. 19.

³⁹ Véase Louis Althusser, *Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos*, 1970, p. 27.

⁴⁰ Cf. Gary H. Gossen, *Los Chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, 1973.

relato frecuentemente repetido que narraba la muerte de muchas personas por un flujo de agua hirviente. Años después la erupción del volcán Chichonal en 1982 mostró que la tradición oral merecía credibilidad. Wendell A. Duffield, al referirse al enigma que preocupó a Gossen, dice que “la próxima vez que escuche algo que suene como un cuento, yo no escribiría tan rápido que es pura fantasía”.⁴¹

Todas las conversaciones se registraron en cinta magnetofónica en versión bilingüe, en los casos donde ello fue posible, puesto que no todos los informantes demostraron adecuada competencia discursiva en su lengua materna. Procedí a su transliteración de acuerdo con mi propuesta de alfabeto para la versión en chocholteco. La versión en español —que responde a una norma subestándar— permite comprender a grandes rasgos el contenido de las historias y proporciona interesantes datos etnográficos, además de ofrecer un material valioso para observar la influencia del adstrato indígena en la dialectología del español regional.

El hecho de que hasta hoy, en los umbrales del siglo XXI, subsistan en México unas 56 lenguas precolombinas, indica que la “occidentalización” lingüística, cultural y religiosa no fue ni es monolítica ni completa. Ello se explica, entre otras cosas, porque la resistencia cultural y lingüística permaneció ligada a la tradición oral. Sin embargo, hay motivos para tener serias dudas acerca de que el paso de la oralidad a la escritura pueda cumplir alguna función en el fortalecimiento o revitalización del uso de las lenguas y de las identidades étnicas de quienes aún las hablan, debido al analfabetismo de los adultos y al desconocimiento de la lengua por jóvenes y niños, así como a la pérdida de las funciones vitales por la imposición del castellano en el ámbito laboral y social en general.

La literatura, oral o escrita, es y posiblemente será —como siempre— una actividad elitaria, entre los indígenas y entre los demás mexicanos, mestizos en su mayoría, pero más numerosos y dueños del poder, ya que presupone no sólo emisores y receptores que leen y escriben, sino que lo hagan con una dimensión estética que trascienda la mera comunicación. La escritura de las lenguas indígenas,

⁴¹ Cf. Wendell A. Duffield, “El Chichonal y la tradición oral tzotzil”, en *Lunes en la Ciencia*, núm. 203, 2002, pp. 2-3.

promovidas desde las instituciones del Estado mexicano con una impronta paternalista, es como una legitimación ante “los otros”, mediante valores impuestos desde afuera. Se impulsa y controla a través de una capa académico-burocrática de intelectuales orgánicos de origen indígena, preparada y sostenida dentro de los marcos del sistema sociocultural dominante, lo que no impide la existencia y desarrollo de una rica y positiva dialéctica de contradicciones entre indigenismo tradicional y autonomía indígena.

La reproducción de identidades propias, en contraste con la identidad negativa o pasiva impuesta, se manifiesta en la reacción de algunos sectores consistente en enfrentar a los grupos dominantes para recuperar el control de sus recursos naturales y culturales, con el argumento de que, en tanto grupo diferenciado, tienen el derecho a ejercer por sí mismos las decisiones relativas a su propio desarrollo.

Tensión entre internacionalización y regionalismos que da, en escala mundial, el fenómeno crecientemente agudo y contradictorio de la actual globalización fragmentada, tanto vertical como horizontalmente, o sea, entre países ricos y países pobres y entre pobres y ricos en cada país y región, con sus consiguientes correlatos en los ámbitos étnico, racial y de clase social.

El rescate de la tradición oral debería empezar por devolverle a la oralidad su verdadero lugar, no necesariamente sustituyendo la memoria por la escritura.

Hacer oír las grabaciones de estas historias a los niños chocholtecos y también a los hispanohablantes, sería una buena forma inicial de revalorizar este tramo en extinción del patrimonio cultural de la humanidad y de llevar a la práctica la idea de interculturalidad.

Otros pasos consistirían en establecer y dar a luz la escritura y la gramática del *ngigua* y enseñarlo en las escuelas verdaderamente y no en forma improvisada e ineficaz, como ocurre ahora, con el fin de ver si es posible que salga del ámbito defensivo en que ha sido recluido, al forzárselo a una estrategia de desesperanzada resistencia.

La sintaxis, tanto la tradicional como sus prolongaciones generativa y transformacional, es esencialmente una sintaxis de la frase: estudia únicamente las combinaciones, las sustituciones y las equivalencias situadas dentro de la unidad sintagmática de dimensiones limitadas. Sin embargo, las investigaciones sobre la narrativa han mostrado no sólo la existencia de organizaciones sintagmáticas más vastas, transfrásicas, sino también su universalidad: estas organizaciones resultan ser características del conjunto de las comunidades etnolingüísticas. Este tipo de abordaje al análisis sintáctico de *El sapo y la culebra* será objeto de un próximo trabajo.

En esta ocasión me limitaré a considerar la sintaxis desde el punto de vista lingüístico, es decir, como una de las dos partes constitutivas de la gramática (la otra es la morfología). Mientras que la morfología estudia las unidades que componen el lexema y la frase, la sintaxis describe sus relaciones y/o establece las reglas de construcción de esta última.

Procedí a segmentar en frases la versión en *ngigua* del relato de don Rutilio, para después explicitar formalmente su estructura y la frecuencia de su productividad, dentro de las características del lenguaje coloquial.

No está por demás recordar que el estilo coloquial es propio de la conversación: a diferencia del diálogo, definido como una unidad discursiva inscrita en el interior del discurso-enunciado, el término conversación designa, más extensamente, la manifestación discursiva de la relación interlocutiva.

A continuación se presenta la oración en *ngigua*, su traducción literal y la versión libre en español:

1. Ingua ndie nda zua, ingua ndie nda zua nda ni di duxu.⁴³

Otro de ese agua el otro de eso agua el agua lo PRES ser sapo
Otra historia del agua es la del sapo.

2. Zua zua nda dia zexhe zua rrejío.

el el agua eso PAS quedar la región.
El agua debía quedarse en la región.

⁴² Versión de don Rutilio Jiménez Andrés, Santa María Nativitas, distrito de Coixtlahuaca, Oaxaca (1999).

⁴³ Duxu es la denominación peyorativa de "sapo"; *rhikalu'lu* es más usual.

3. Dendia koi itó ni zua rhinchie ku zua rhilu'lu nidiá bajuri.

eso PAS haber que lo la culebra y el sapo eso PAS discutir
Pero la culebra y el sapo empezaron a discutir.

4. Nidiá boteeri nda un.

y ahí PRES discutir agua NEG
Y ahí discuten, se disputan el agua.

5. Zua rhinchie to koori ni zexhe nda zua nginchie koi

la culebra aux tragar PRES dejar agua la culebra adentro de
zua rhilu'lu.

el sapo
Y la culebra se tragó al sapo.

6. Chrhu'ari fuersa to koori ni tsíkurí ndá isaji

PRES querer fuerza aux tragar que PRES llevar allá más lejos
El sapo quiere tragársela y llevarse por la fuerza el agua para allá, más lejos.

7. Ni zua rhinchie chrhu'ari mexha zua rhinchie ku ni koori.

la culebra PRES neg querer por eso la culebra y que tragar
Pero la culebra no quería que el sapo se la tragara.

8. Bingari zua rhilu'lu donde ni zua rhilu'lu tiringiri mexha.

PAS tragar el sapo donde y el sapo escaparse por eso
Y por eso el sapo quería escaparse.

9. Nidiá nu firi kontseé zua rhinchie diá nu kuiringiri mionu.

y allí milpa PAS ir la panza la culebra ése y PAS inflar entonces
Y entonces, allí por la milpa se fue la culebra con su panza inflada.

10. Thrhinga tseé ku keia zua rhinchie thrhinga tseeri

PAS reventar panza con todo la culebra PAS reventar su panza
zua rhinchie.

la culebra
Hasta que se fue a reventar su panza de la culebra.

11. Mionu báxio zua rhikalu'lu.

entonces PAS salir el sapo
Y entonces salió el sapo [de la panza de la culebra].

12. Mexha ni zua rhikalu'lu zua rhinchie mexha ni zua

Por eso y el sapo la culebra por eso y el
rhikalu'lu bi kuri nda nati Ndaxingu.

sapo PAS llevar agua hasta Tamazulapan

Y es por eso que el sapo se llevó el agua hasta Tamazulapan.

13. Mexha ni zua Ndaxingu me diá zua mexha nindia

Por eso y el Tamazulapan pues ese el por esoy eso

bexhe zua rhikaruxu mexha ni dii duxui zua zua xadé

PAS quedar el sapo por eso y PRES ser el el pueblo

Ndaxingu.

Tamazulapan

Por eso es que el sapo se quedó en el pueblo de Tamazulapan.

14. Tatiu zua karretera ni fi zua Ndaxingu ndiá dii zua

PAS pasar la carretera y PAS ir el Tamazulapan PRES estar el

ndie'nda.

de ese/así

Pasó (atravesó) la carretera y se fue para Tamazulapan.

15. Mexha ni zua nginchie zua zua xadé nginchie

por eso y la culebra el el pueblo culebra

Por eso es que el pueblo es [se llama] Nki Nginchie.⁴⁴

16. Mexha ni be'e zua rhinchie. Mexha dii nginchie motibu ni

por eso y PAS morir la culebra por eso PRES estar culebra motivo y

zua rhinchie ndiá.

la culebra esa

Por ese motivo es que murió la culebra. Ese es el motivo.

17. Ndiá di zua istoria die zua nda.

esa PRES ser la historiade el agua

Esa es la historia del agua.

⁴⁴ Nki Nginchie es el nombre en *ngigua* de Coixtlahuaca, "Llano de culebras".

Estructura de las oraciones⁴⁵

1. adj+prep+adj+S+art+adj+prep+adj+art+S+art+V+S
2. art+art+S+adj+V+art+S
3. adj+V+pron+art+art+S+conj+art+S+adj
4. conj+adv+V+S+adv
5. art+S+V+V+S+art+S+adv+prep+art+S
6. V+S+V+pron+V+adv+adv+adv
7. art+S+V+prep.+pron+art+conj+pron+V
8. V+art+S+adv+conj+art+S+V+prep+pron
9. conj+adv+S+V+art+S+art+S+adj+conj+V+adv
10. V+S+prep+adj+art+S+V+adj+S+art+S
11. conj+adv+V+art+S
12. prep+pron+conj+art+S+art+S+prep+pron+conj+art+S+
V+S+prep+S
13. prep+pron+conj+art+S+conj+pron+art+prep+pron+con
j+pron+V+art+S+prep+pron+conj+V+art+art+S+S
14. V+art+S+conj+V+art+S+V+art+adv+adj/adv
15. prep+pron+conj+art+S+art+art+S+S
16. prep+pron+conj+V+art+S+prep+pron+V+S+S+conj+art+S
+pron
17. pron+V+art+S+prep+art+S

Análisis narrativo

El análisis de las grabaciones me permite presentar algunos aspectos preliminares de la textualidad de cinco versiones de un relato mítico en las que se hace más evidente la sucesión de enunciados con escasa o nula elaboración discursiva. La textualidad propiamente dicha pierde complejidad en su organización y en su contenido simbólico, volviéndose sumamente esquemática, como resultado de la ausencia de una práctica narrativa, efecto sin duda de la avanzada aculturación del grupo étnico. En alguna medida hasta se ve afectada la coherencia y se observan fugas de ideas y mezclas involuntarias con otras historias.

⁴⁵ Agradezco a la maestra Rosa María Torres Rojas sus indicaciones para iniciar el análisis sintáctico.

Las cinco versiones en español que analizo de *El sapo y la culebra*, a diferencia de otras que recopilé, son textos orales cuyo contenido no procede de la experiencia personal del narrador, ni de alguna persona actual o del pasado, sino de la tradición transmitida verbalmente: "...aquella señora" o "dicen que...". En otras, en cambio, aclaran que "me lo contó la mamá de mi abuelita".

Para quienes no compartimos los mismos códigos culturales que los chochos o para los jóvenes y niños de la comunidad, y aun para la mayoría de los adultos, en estos relatos falta información y congruencia. Los escasos informantes son simples portadores del contenido: representan la escena, sin otra intención más que descriptiva y escasamente informativa. Las lagunas son también de índole témporo-causal, debido a que si bien las historias seguramente se originan en tiempos remotos ellos saben, porque se lo contaron, que "antes aquí se daba de todo". Su representación no es más que un resumen reducido a escasos sucesos.

Desde la perspectiva indígena no hay una clara demarcación entre lo que es un cuento literario, así sea oral, por una parte, y el conocimiento o información de una tradición cultural de las comunidades, por otra. Además, falta rigor en la organización lógica del relato y en la justificación de los actos de los personajes. Sin embargo, existe una conciencia de la ruptura cultural con la tradición, porque los informantes en realidad sólo proporcionan una evocación del relato, o sea que se convierten en testigos del pasado cultural, aunque no ignoran que han perdido la función de transmisores plenos de un universo colectivo.

No todos los "cuenteros" accesibles cuya colaboración buscamos han sido aquellos que el pueblo indígena podría considerar que conocen o están en condiciones de decir de modo fiel y adecuado tales historias, ya que se requiere, además de una memoria del relato, el manejo de la forma en que debe ser contado.

La ausencia de destinatarios —niños y jóvenes que entendieran o hablaran el *ngigua*— produjo en la población adulta una falta de ejercitación de la memoria aunada a una baja autoestima respecto de su lengua y de su cultura. No existen contextos de uso, de modo que la narración del acontecimiento se convierte en una simulación de situación comunicativa. Tampoco hay un lenguaje deliberadamente literario, en el sentido creativo, sino que se trata de una comunicación informativa, donde la función narrativa, la noción subyacente de historia de la propia cultura que produjo el

relato, pasa a segundo plano. Tanto don Rutilio como don Urbano, don Faustino, don Antonio y don Lupe se convierten así en protagonistas y autores de su propia conciencia cultural más que en informantes de una investigadora.

Al interior de la plenitud del orden mítico, me interesa destacar un componente que las narrativas míticas exhiben: la realización de un proceso de comunicación, cuyo objeto puesto en circulación es un saber, un mensaje o un objeto-bien atesorable. En general, las narrativas míticas hablan o de una donación o de una apropiación; en éstas, aun cuando la función de sujeto está desempeñada por un humano, el destinatario (que se manifiesta en una instancia narrativa) pertenece a un universo del cual la colectividad destinataria de la acción está excluida.⁴⁶ Tiekō Yamaguchi menciona que Jakobson definió al fenómeno poético como un sistema complejo y riguroso que nos puede revelar de modo ejemplar el funcionamiento del lenguaje.

En el inmenso océano de historias recopiladas por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm (1785-1863 y 1786-1859, respectivamente), es posible identificar varios tipos de narración. La mayor parte del material “primitivo” recopilado tiene que ver con los mitos, es decir, con relatos de índole religiosa que representan el despliegue de la eternidad en el tiempo y no sirven a un propósito lúdico sino que aspiran a promover el bienestar espiritual del individuo y de la comunidad. [...] A diferencia de los mitos —que suelen presentar pictóricamente las intuiciones cosmogónicas y ontológicas—, las leyendas están más ligadas a la vida y circunstancias que rodean a una determinada sociedad. La leyenda conserva parte del poder religioso del mito y el narrador deberá, en consecuencia, prestar atención al entorno si no quiere que el poder del mito desaparezca bruscamente de escena. Porque, aunque los mitos y las leyendas puedan desempeñar una función lúdica, su misión es fundamentalmente pedagógica. La crítica alemana diferencia habitualmente entre saga y leyenda. La saga está ligada a cualquier historia local asociada a una colina, un bosque, un lago o un río. Quienes viven en un paisaje gobernado por el espíritu y la memoria suelen considerar que la saga constituye un relato fiel de los hechos. La saga

⁴⁶ Cf. Tiekō Yamaguchi Miyasaki, “El destinador en el texto mítico y literario”, en Susana Cuevas y Julieta Haidar (coords.), *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Román Jakobson*, 1996, pp. 387-397.

puede, asimismo, verse desarrollada en los *Kunstsage*, o “sagas literarias”. La leyenda, por su parte, está ligada a un relato religioso asociado a algún santuario o reliquia concreta; es una manifestación más tardía y elaborada de la saga. Las “leyendas infantiles” de la colección de los hermanos Grimm asocian motivos procedentes de los cuentos de hadas a elementos que giran en torno a la religión cristiana. Pero para Campbell⁴⁷ el término “leyenda” tiene un sentido mucho más global que no sólo incluye a las sagas y las leyendas, sino también a materiales procedentes de la crónica y la épica.

En los relatos chocholtecos se observa una pérdida de la “sacralidad”, es decir, el rigor lingüístico de cómo debería contarse la historia, así como la estabilidad del sentido de las cosas, para dar lugar a la ambigüedad propia de la literatura. Por lo tanto, se anulan los límites entre el mundo real y el mundo ficticio.

La así llamada “literatura étnica”, cuya organización discursiva se manifiesta en mitos y relatos, permite configurar una parte de la ideología del grupo que la crea, pues proyecta tanto el contexto cultural como los códigos sociales. Expresa una valiosa información sobre las condiciones de existencia y de la relación del hombre con la naturaleza.

Es interesante señalar que en la estructura sintáctica de estos relatos aparecen peculiaridades que la distinguen de la literatura institucionalizada: vocabulario repetitivo, carencia de elementos conectivos, que son estilos frecuentes en la lengua oral. En general, el contenido de los relatos chocholtecos gira en torno al núcleo temático de la pobreza, sus causas, sus consecuencias.

La participación del sujeto de la enunciación en su propio discurso permite una serie de inflexiones sintácticas y temporales, un juego de efectos de sentido, fenómeno ya muy estudiado por la literatura y el análisis del discurso.⁴⁸ La no presencia del sujeto enunciativo, en cambio, remite a una situación primaria o más básica de la narración; ésta aparece emergiendo como pura referencia sin la intervención aparente de un “alguien” que construya el mundo narrado. Estos juegos de la intervención o no del enunciadore, que pueden estar indicando modalidades en la elaboración compleja y

⁴⁷ Cf. Joseph Campbell, *El vuelo del ganso salvaje. Exploraciones en la dimensión mitológica*, 1998, pp. 22-23.

⁴⁸ Cf., p.e., A. J. Greimas y J. Courtés, *op. cit.*, 1984, p. 26 y M.A.K. Halliday, *El lenguaje como semiótica social*, 1982, p. 185.

consciente del discurso ponen de relieve, por contraste, cuando se da, un enunciado en estado esquemático, muy cercano a la fábula.

Helena Beristáin⁴⁹ vincula el concepto “fábula” —etimológicamente: “habla, lo hablado”— con el de “apólogo”, es decir “breve narración en prosa o en verso, de un suceso de cuya ocurrencia se desprende una enseñanza para el lector [u oyente], llamada “moralaja”. Se trata pues de un género didáctico mediante el cual suele hacerse crítica de las costumbres y de los vicios locales o nacionales, pero también de las características universales de la naturaleza humana en general. En este sentido la fábula es también una parábola. Dice Beristáin que en la fábula puede haber tendencia realista pero, también, en muchos ejemplos, se da rienda suelta a la fantasía, por lo que aparecen como protagonistas los animales y los objetos, alternando y dialogando con los seres humanos o entre sí. Señala que como género literario, es de los más antiguos. Apareció primeramente en la India, luego en China y en Japón, después en Grecia y en Roma, y en la Edad Media en las lenguas romances. En la teoría del análisis de relatos, “fábula” es un tecnicismo que denomina una serie de acciones que integran la historia relatada, no en el orden artificial en que aparecen en la obra (que es la “intriga”), sino en el orden cronológico en que los hechos se encadenarían si en realidad se produjeran, o se hubieran producido.

Parece lícito suponer, entonces, que o bien los relatos que me ocupan (considerados aisladamente) son muy conocidos por la comunidad o que el caudal de cuentos chocholtecos es suficientemente reducido como para admitir presuposiciones de episodios, a causa del conocimiento que se tiene de ellos. Me inclino más bien hacia esta segunda posibilidad. Si en las versiones en chocholteco se recurre a términos en español para completar el enunciado, como es el caso de “bueno”... usado típicamente como conector, ¿por qué no admitir que la trama textual ha sufrido la misma pérdida o transformación?

Teniendo en cuenta que la práctica de la narración se ha extinguido, parece natural que el enunciado narrativo haya sido alterado por falta de ejercitación. Aunque la superestructura se conserve como esqueleto conceptual, los términos lógico-temporales que encadenan las categorías pasan a estar elididos como implícitos pragmáticos y hasta se eliden incluso categorías superestructurales.

⁴⁹ Cf. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 2000, p. 207.

Luego, el armado del texto se alcanza mediante la secuencia casi desnuda de sucesos, limitada a unos pocos episodios, y se apoya sobre una superestructura que aparece representada en enunciados muy breves.

En los relatos de don Rutilio aparecen conectores como “entonces” y “así”, *ndá*, que establecen relaciones lógico-temporales capaces de orientar la lectura, a la vez que constituyen un texto más conexo, donde es posible decodificar la coherencia de los propios enunciados sin necesidad de recurrir con tanta asiduidad a la interpretación de implícitos arraigados en lo cultural. Por lo tanto, se puede afirmar que los factores que separan unas versiones de otras son principalmente la presencia de descripciones, elaboradas como discurso directo y aun como monólogo interior, y la presencia de elementos de conexión.

Concluyo entonces que lo que aquí se encuentra trastocado es el género “narración oral”; el género que defino como “texto+situación enunciativa” ha sido fracturado porque la situación de narración desapareció como costumbre, como regla textual y discursiva. La situación de narrar pierde vigencia y el texto, que es subsidiario de la situación que le da origen, va transformándose hasta quedar reducido a su expresión esencial, es decir, a su esqueleto. La mutación cultural hace que la textualidad se convierta en apenas una sucesión de hechos, despojados de los atributos formales convencionales.

Los discursos ocurren, es decir, se producen, en situaciones particulares pero están regidos por la cultura. Los interlocutores, la situación, los referentes, se ajustan a esa circunstancia histórica y nunca son completamente novedosos respecto de tal sustento histórico-temporal; por el contrario, la mayoría de estas variables son bien conocidas por los hablantes, que están constituidos por éstas. Esta particular condición de los discursos los convierten en un síntoma de la semiosis social de la que emergen. Por consiguiente, a través de ellos podemos observar la cultura que los engendró y, como en un caleidoscopio, buscamos la regla en la variación. ¿Cómo mantener un lenguaje rico en el deleite de la descripción o en los enlaces temporales cuando ya no hay a quién destinarlo? La lengua y la cultura mestiza se fueron apropiando del entorno, de las cosas menudas de la vida y de los chocholtecos mismos, lo cual los transforma y da origen a un nuevo ciclo.

La versión de Agustín Jiménez García⁵⁰ —que se subtitula “*Le-yenda chocholteca*”—, en cambio, hablante bilingüe, pertenece a otro mundo que el de don Rutilio, amestizado en la estructura narrativa y también en su vida cotidiana. Él sí puede, entonces, contar la historia con más riqueza formal pero probablemente como transmutación de la cultura que lo ha acunado, ya no la chocholteca sino la mestiza. Lo que fue total estructuración original del cuento *ngigua* se quiebra ya en la tardía versión de los ancianos, y se convierte en pura evocación de un hacer con la palabra para luego trasmutarse en una nueva estructuración en el enunciado parafrástico de Agustín Jiménez García.

Las seis versiones de *El sapo y la culebra*

[Rutilio Jiménez Andrés, Santa María Nativitas]

Y otra historia es la del agua. El agua se hubiera quedado por aquí, por este rumbo. Pero quién sabe cómo fue el motivo que entre la culebra y el sapo se pelearon; y ya la culebra a fuerza quería que el agua se quedara aquí, pero por fin el sapo no quería. Y entonces se enojó la culebra y que se lo traga al sapo. Y se fue el sapo dentro de la panza de la culebra; y como se infló, ése fue el motivo [por el cual] que reventó, dicen. Se reventó la culebra. Y de ahí, la culebra se murió y el sapo salió vivo y por eso el sapo siguió huyendo. Sí. Por eso se llevó el agua para Tamazulapan.

Pero ésa no es la misma culebra que se formó acá. Es otra. Es otra. Esa que se fue para la costa es otra.

[Antonio Santiago Rivera, Santiago Teotongo]

Pues una vez jugaron a una pareja, entre el sapo y la culebra. Pues quiso... porque fue a aparecer en un nacimiento de agua, nombrado el pueblo de Apoala. Pero como era un compromiso para que esa agua se extendiera por toda esta región de la Mixteca, y esa agua es mucha. Entonces, una vez hicieron una apuesta, que jugaron dos brujos, dos brujos que hicieron

⁵⁰ La versión completa de Agustín Jiménez García se reproduce al final del presente trabajo.

una apuesta. Y un brujo se volvió culebra y el otro brujo se volvió sapo. Y, a ver... los dos se fueron allá donde apareció ese manantial. Entonces, tanta muina que tenían y que se agarran a golpes ¿no? Pero entonces ganó la culebra al tragar al sapo. Y entonces, la culebra, como era un encanto, eso era para Tamazulapan. Y ya se fue para Tamazulapan. Pues ganó la culebra, se lo tragó [al sapo]. Entonces la culebra, como era un brujo de Coixtlahuaca, el brujo de Coixtlahuaca quiso volverse culebra y se atrevió a tragar al sapo. El sapo, ya estando dentro de la panza de la culebra, pues ahí se esponjó, se esponjó, tomó mucho aire el sapo, pues se reventó la panza de la culebra. Ya reventó la panza de la culebra, y así el agua no se quedó en Coixtlahuaca, que le nombramos nosotros Nk̄i Nginchie, "Llano de culebras". No ganó la culebra. Se murió la culebra y el sapo se salió de la panza de la culebra. Entonces esa agua vino para acá, que le nombramos nosotros "el Ojo de Agua", del pueblo de Tamazulapan. En los tiempos antes pasados. Y los pueblos cercanos que estaban por donde esa agua brotó, se retiraron, se fueron lo más lejos, como nosotros, se fundó el pueblo Xadé Duxhó, que es Santiago Teotongo; se vino para acá... Otro pueblo que está más allá, por allá por el cerro, se llama [San Antonio] Acutla, se corrió lejos del agua. Así fue la historia.

[Guadalupe Santiago, don Lupe, Santiago Teotongo]

Pues según se supo, dice la plática, que en Tamazulapan vino la culebra con el sapo. Y el sapo, dicen que se iba tragar la culebra al sapo. Y dicen que no, no pudo, porque se esponjó el sapo dentro de la panza de la culebra y reventó, reventó. Por eso dicen que lo agarraron [al sapo], y dicen que lo iban a echar a la lumbre. Dicen que dijo:

—No, dice, si me echan a la lumbre, allí es mi casa. Entonces, mejor no. Entonces dicen:

—Vamos a echarlo al agua.

Dice: —Si me echan al agua, allí me muero, dice.

Y que lo echan al agua al sapo, y que ahí está su casa. Se fue brincando. Y ¿cómo se iba a morir, si el agua es su casa?

—¡Ah, nos engañó, nos engañó! Porque dijo: —Si me echan a la lumbre, ahí es mi casa; si me echan al agua, ahí me muero.

[Faustino Francisco López, Santa Catarina Ocotlán]

Según me dijo mis abuelos, que el rancho era un rancho de culebras. Coixtlahuaca era "culebra". Ése de donde el agua. Y el agua se fue de aquí, casi en Apoala, se fue p'allá. Y andando en medio del agua, la culebra lo devoró al sapo. Lo devoró al sapo. Y ya el sapo se esponjó, se esponjó y se puso... y este... Ya no aguantó la culebra. Por eso nomás llegó a Coixtlahuaca. Ahí se despanzó, se reventó la panza, y ahí quedó la culebra. Por eso le dicen Coixtlahuaca, "culebra", Nk̄i Nginchié es "Llano de culebras" en nuestra idioma. Y ya el sapo no, porque se fue adelante. Llegó hasta Tamazulapan.

Esa agua, desde Apoala se fue p'arriba, p'arriba se fue el agua. De Apoala se fue el agua a Coixtlahuaca y a Tamazulapan. Y en Apoala hay un manantial, hay mucha agua ahí. ¡Úta!, ¡rollos! Por eso se mantiene Santa María Ixcatlán. Ahí hay árboles frutales. Ahí se encuentra usted zapote, naranja, lima, limón, plátano. Está buena esta historia, ¿no?

[Urbano García Hernández, San Miguel Tulancingo]

Dicen que en Apoala brotó un manantial ahí, ¿no? Y entonces, el lugar dicen que era una mujer, donde brotó el agua ¿no? Y entonces estaba ahí la culebra y el sapo y querían los dos traer el agua, uno a Coixtlahuaca y el otro a Tamazulapan. La culebra en Coixtlahuaca, y en Tamazulapan lo quería llevar el sapo. Y entonces, para que la culebra ganara tuvo que tragarse el sapo, para que ganara. Pero el sapo, no tan tonto, una vez adentro del estómago de la culebra, se infla y tuvo que reventar la culebra. Y entonces ganó y se llevó el agua a Tamazulapan. También supe que alguien tuvo la curiosidad de echar unos limones allá donde es un vivero, de Apoala, y llegaron a salir en Tamazulapan. No sé si será cierto. No será cierto, pero... es verídico eso. Esa agua viene de allí, de Apoala.

[Agustín Jiménez García, Santa María Nativitas]⁵¹

Cuentan las gentes que en tiempos remotos, el área de Coixtlahuaca y cuna de los chocholtecos era una zona de abundante vegetación. Llovía en abun-

⁵¹ Copiado textualmente de *Hojas de Utopía*, publicación bimestral de la Fundación Cultural de Trabajadores de Pascual y del Arte, A.C., 1994, pp. 18-19.

dancia, existían plantas que ahora ya no se ven, había muchos animales de diversas especies; estos animales eran gobernados por un sapo a quien querían mucho y obedecían sus órdenes.

Este reinado existió en Coixtlahuaca. El sapo hacía sus recorridos con mucha alegría porque las cosechas eran abundantes por las constantes lluvias y sus tierras fértiles. En los recorridos el sapo tenía como acompañante o criada a una linda viborita, quien había crecido con algunas comodidades, por lo que se desarrolló mucho mejor que las otras de su especie y por eso la envidiaban. Se daba mucha importancia y al desplazarse en las yerbas molestaba a todos los animalitos que veía o encontraba a su paso.

Con el tiempo, los animalitos fueron abandonando al sapo y se fueron a las montañas cercanas. Fue entonces que el sapo se enojó y actuó con más rigor para saber las causas. La culpable era la viborita, quien organizó y convenció a los demás animales para que dejaran solo al sapo. Como sabemos, a la viborita, con sus sentimientos malos, le fue fácil hacer esto.

Para ese entonces, el señor sapo ya estaba muy viejo y hasta enfermo; lo que aprovechó la viborita para decir que él ya no podía gobernar:

—Pero yo sí, porque estoy joven, fuerte y ágil y soy capaz de dirigirlos, porque con mis años junto al sapo he aprendido cómo gobernar.

Con esta habilidad le fue fácil convencer a todos los animalitos, quienes pensaron que había llegado el momento de liberarse del viejo sapo, y todos dieron así su conformidad.

Un día de éstos, se formó una fuerte tempestad, con mucha lluvia, viento y granizo, entre los cerros de Río Blanco al noreste de Coixtlahuaca. Los relámpagos y nubes chocaban constantemente. Todos los animales tuvieron que buscar dónde protegerse; usaron cuevas y cavernas; las aves se refugiaron en los árboles. Todos huían desesperados pensando lo peor para ellos.

El sapo, valiente animal, vigilaba su reinado tratando de animar a sus gobernados y no desesperarlos, diciéndoles que de pasar bien esta situación serían el orgullo de la patria. Al estar buscando la manera de salvar a su reinado no se dio cuenta de que la viborita había desaparecido; esto le preocupó mucho y la fue a buscar preguntando a todos los animalitos, pero nadie la había visto.

Como es sabido, las víboras son muy traidoras e infieles. El rey sapo no podía escapar de una traición del animalito que más confianza le tenía. La viborita pensó que había llegado el momento de librarse del sapo y pagar el mal trato que recibía de su protector. Entonces se cubrió de algo de color blanco parecido a la cal y fue ante la tormenta pidiéndole apoyo y protección para librarse del infierno en que vivía, según ella.

El ventarrón le preguntó compadecido:

—¿Qué deseas que haga por ti?

—Acabar completamente con toda la vegetación de estos lugares y destruir a un señor llamado sapo.

—Bien, tu petición será cumplida en este momento.

Y enseguida se dejó notar la furia de la tormenta, que aumentó su poder destructor, arrancando a los árboles desde sus raíces. Desde entonces el lugar se convirtió en lo que ahora es Coixtlahuaca: un pequeño desierto, porque murieron muchos animales, las plantas se acabaron y quedó solamente tierra blanca.

Los animalitos pedían compasión pero no fueron escuchados; poco a poco la furia fue calmando; la lluvia y el viento disminuyó. Entonces salió el señor sapo para ir por su reinado a ver cómo estaban sus gobernados. Descubrió la traición que había sufrido, y le dijo a la viborita:

—¡Te mataré! Para que aprendas a ser agradecida.

Luego se inició una gran pelea entre el protector y la malvada viborita. Él luchaba con sus brazos, piernas y cabeza; ella con mucha agilidad y destreza con los colmillos y la cola. Para entonces ya se encontraban por el pueblo de Nativitas, al pie del Nudo Mixteco o Cerro Verde, donde hay varios manantiales de agua, porque esta pelea fue entre el agua y lodo. Acordaron que si ganaba la culebrita se quedaría a gobernar en Coixtlahuaca y el sapo se iría a reinar a Tamazulapan.

Las horas pasaban, la pelea continuaba. El sapo, poco a poco, iba perdiendo. ¡Estaba venciendo la viborita! Ésta, al darse cuenta de que el sapo ya estaba vencido, dijo: "me lo comeré" y se lo engulló fácilmente, como acostumbran estos animales. Se sentía feliz porque había triunfado. Ya estaba llegando cerca de Coixtlahuaca, entre la Peña Ahumada y el cerrito de Naduzca, donde siempre hay agua.

Ya dentro del cuerpo de la viborita, el sapo pensó cómo vengarse y empezó a esponjarse y a esponjarse y a esponjarse, por lo que la viborita ya no pudo llegar a Coixtlahuaca porque empezó a sentir muchas molestias; y se puso tan mal, con muchos dolores, que se le reventó el cuerpo saliendo un poco de agua, que es la que desde entonces hay por donde se llama Peña Ahumada, lugar donde empieza el llano de culebras, de sur a norte, pasando lo que ahora es el gran pueblo de Coixtlahuaca.

El sapo había ganado la pelea, pero ya no se quedó en Coixtlahuaca a gobernar, porque los demás animales ya no lo respetaban. Se metió en la tierra por un río subterráneo y se llevó toda el agua existente; salió en Tamazulapan, con muchísima agua, que es la que actualmente hay en ese lugar, y que es fuente de energía eléctrica para la región. En cambio, las

tierras de Coixtlahuaca y de pueblos circunvecinos quedaron desprotegidas de vegetación y agua, lo que ocasionó la erosión de ellas.

La lengua

Depósito de siglos

Como lo ha demostrado y lo sigue confirmando permanentemente la historia, la identidad y autonomía de las comunidades humanas está indisolublemente ligada a la vitalidad de su lengua. Preservar este rasgo sustancial, la propia habla, ha sido y continúa siendo para los pueblos indígenas de México una cuestión de poder, una ardua y prolongada lucha por la supervivencia de sus culturas.

En agosto de 1992 el poeta Juan Gelman expresó con profundidad y sutileza los fundamentos de tal fenómeno: “Cada lengua —sostuvo— es una cosmovisión heredada construida por generaciones y generaciones de hablantes, y lo que cada palabra en una lengua arrastra, calla y dice y vuelve a callar, está unido a una constelación de silencios y decires de todas las palabras de esa lengua.”

Y añadió

La lengua materna es la que nos ata a una visión del mundo construida a lo largo del tiempo por los hablantes, los hablados de esa lengua. En el tiempo se construye en la lengua lo que tal vez podría llamarse el inconsciente del discurso, hecho de un número infinito de citas anónimas, un inconsciente que nos constituye. Por eso una lengua es mucho más que una cosmovisión. Tiene un inconsciente, depósito de siglos. Pasamos del vientre materno a la lengua materna, de una matriz material a otra espiritual, que no nos abandonará hasta la muerte.⁵²

Un ejemplo positivo

Una experiencia interesante, en materia de lucha por la preservación de la lengua, fue una iniciativa de los lingüistas indígenas Nefi Fernández Acosta y María Clementina Esteban Martínez, pertene-

⁵² Juan Gelman, “La lengua, depósito de siglos”, en revista *Hispanérica*, 1992.

cientes a la etnia *tének* del estado de San Luis Potosí, cuya lengua (conocida comúnmente como huasteco) pertenece a la familia mayance. El *tének* o huasteco se habla en un área que cubre parte de los estados de San Luis Potosí y Veracruz.

Consistió en reunir historias narradas en su idioma por niños *tének* que concurren a escuelas bilingües. Personal de la Unidad de Radio Bilingüe en Tancanhuitz de Santos visitó las escuelas albergues con el fin de invitar a los alumnos a que escribieran cuentos y leyendas en *tének*. De los relatos recopilados se seleccionaron los mejores para enriquecer los programas que se venían transmitiendo los domingos en tres emisoras comerciales de Ciudad Valles y otra de Tampico, Tamaulipas. Con posterioridad se elaboró un libro.⁵³

De ese modo relativamente sencillo se logró motivar a los niños *tének* para que ejercitaran la escritura en su lengua materna. La idea básica que presidió la realización del proyecto consistió en que entender, hablar, leer y escribir, en suma, utilizar y desarrollar al máximo las cuatro habilidades básicas de la expresión lingüística en el propio idioma, es la única forma de hacer frente a los procesos de extinción y de aniquilamiento cultural.

Se recibieron 60 relatos seleccionados por un jurado que nombró el Consejo Técnico Regional con la aprobación del Departamento de Educación Indígena y de la Jefatura de Zonas de Supervisión.

Pese a las demoras y los obstáculos que representó la participación de tantas instancias burocráticas, y no obstante que no hubo más incentivo que el gusto de escuchar los relatos en el radio, por recomendación del Consejo Técnico —y con el apoyo de la entonces existente Subdirección de Radio Bilingüe de la Dirección General de Educación Indígena de la SEP— se pudo premiar a los 15 mejores trabajos, lo que regaló sorpresa y alegría a los participantes.

Al considerarse que dichas narraciones podían ayudar a la enseñanza del *tének*, se decidió publicarlas con el agregado de cuatro relatos más, hasta completar 19. Además, se hicieron algunos arreglos en cuanto a redacción y ortografía, incluyéndose algunas notas donde se estimó necesario. En algunos casos se amplió la información cultural y en otros se destacó la presencia de algunas variantes dialectales, de modo que la comprensión de los textos resultara más enriquecedora. Como los cuentos y leyendas fueron

⁵³ Cf. Nefi Fernández Acosta y María Clementina Esteban Martínez (comps.), *Cuentos y leyendas en lengua tének*, In *tének t'ílábilchick i mám*, 1997.

escritos durante un periodo de unificación del alfabeto *tének*, hubo que actualizar su escritura conforme a las reglas ortográficas que se establecieron en 1988.⁵⁴

El uso, única defensa de cualquier idioma

El proceso de extinción del chocho se encuentra en una fase mucho más avanzada que el del *tének*, lo que se manifiesta, por ejemplo, en que la realización del programa de radio en *ngigua* fue una experiencia muy positiva pero fugaz, así como en el hecho de que los esfuerzos por unificar el alfabeto y estimular la escritura no han logrado superar hasta ahora problemas de descoordinación, falta de constancia y escaso nivel de eficiencia.

Sin embargo, la adopción de iniciativas como la de los *tének* referida aquí, es aún posible, para lo cual sería indispensable lograr una verdadera enseñanza bilingüe castellano-*ngigua* en las escuelas.

Las dificultades a vencer serían de todos modos muy grandes, ya que el empleo del *ngigua* se ha restringido sobre todo a la población de edad avanzada.

Como es sabido, el sustento de toda actividad literaria es la comunicación, es decir, el uso cotidiano del lenguaje, que lo va macerando en la salsa de las experiencias populares, colectivas e individuales.

En tanto una lengua conserve en la vida diaria señales de su funcionalidad dentro de alguno de los ámbitos principales —familia, escuela, iglesia, medios de difusión o centros de trabajo— no muere del todo la expectativa de supervivencia, incluso en las peores situaciones de agresión externa. Por sólo citar algunas situaciones que confirman lo anterior, baste recordar los casos de idiomas como el hebreo, el guaraní, el maya, el quechua, el zapoteco, el náhuatl, el vasco y el catalán.

Aunque el rescate de una lengua en extinción tiene de por sí un valor intrínseco innegable, no se trata de conformarse, simple

⁵⁴ En diciembre del año 2000 se presentó en varias ciudades y pueblos de San Luis Potosí el *Primer Diccionario Escolar en Lengua Tének*, elaborado por los propios hablantes, y que ya había sido elogiado en la Feria Hannover 2000, en Alemania, donde fue presentado por integrantes de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C.

y sencillamente de embalsamarla con exclusivos fines de observación, cual si se tratara de una pieza de museo.

Los idiomas viven porque cambian y cambian porque viven, de modo que su uso traza una historia de constantes transformaciones. De ahí que no resulte lógico ni conveniente enfocar la cuestión de la lectoescritura en lenguas indígenas como un epifenómeno de una escala de valores ajena y de una programación estratégica sólo cosmética. Por el contrario, el tema debe ser tomado como un eje capaz de catalizar un proceso de resurrección de las fuentes de la propia identidad, ya que las palabras expresan, más que ninguna otra cosa, valores culturales inalienables.

Tomando como base su sustrato histórico, las comunidades humanas construyen sus maneras de nombrar la vida, estructuran verbalmente la realidad que las rodea, despliegan creadoramente su imaginario.

Tal como sucede en estos relatos, constituye una constante en todos los pueblos del mundo la aparición de este tipo de textos, de mitos y leyendas que se refieren a los cuatro elementos básicos (agua, tierra, aire, fuego) y a las relaciones del hombre con la naturaleza; el Sol, la Luna, las estrellas, las inmensidades siderales, la finitud de la vida, la idea de Dios, lo desconocido e inexplicable. También varios de estos elementos aparecen en los textos aquí recopilados.

Entre los *ngigua* o chochos, al igual que entre los *tének*, quienes realmente experimentan como una pérdida el acorralamiento o la extinción de la lengua propia son sobre todo las personas de mayor edad. Vergüenza del rechazo de lo propio y olvido que sanciona el éxito del dominio ajeno, de la imposición aculturadora externa, capaz de borrar lo sustancial de la memoria comunitaria, expresión siempre de una historia única e irrepetible.

Cuando se pierde la propia lengua no sólo desaparece un medio de comunicación y expresión cargado de una identidad original, sino que también resulta negado el universo cultural que la sostiene. Con las palabras de un idioma en extinción se pierden sus significados, porque cada palabra de cada lengua es insustituible, tiene una carga semántica única, y con la desaparición de su significado todos perdemos, incluso los hablantes de cualquier otra lengua, un modo específico de aprehender la realidad.

Bibliografía

- Althusser, Louis, *Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos*, Barcelona, Anagrama, 1970.
- Balmayor, Emilce, "Textualidad vs. sucesión en el cuento ranquel", en *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, 15 al 18 de noviembre de 1994, pp. 489-497.
- Barabas, Alicia M., *Historia chocholteca*, México, Centro Regional de Oaxaca-INAH/CIESAS-Oax., (serie Historias Étnicas, 4), Gobierno del Estado de Oaxaca, 1991.
- Barba de Piña Chán, Beatriz (coord.), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*, México, INAH (Científica), 2000.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 2000.
- Bocanera, Jorge, *Sólo venimos a soñar. La poesía de Luis Cardoza y Aragón*, México, ERA, 1999.
- Bretón, André, *Dictionnaire abrégé du surréalisme*, Paris, Galerie Beaux Arts, 1938.
- Campbell, Joseph, *El vuelo del ganso salvaje. Exploraciones en la dimensión mitológica*, Barcelona, Kairos, 1998.
- , *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 1997.
- Caso, Alfonso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, México, FCE, 1992.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, México, FCE, 1971.
- Castillo Rojas, Alma Yolanda, "Encantamientos y apariciones: análisis semiótico de relatos orales recogidos en Tecali de Herrera, Puebla", 2 tt., tesis para optar por el grado de Maestra en Ciencias, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1990.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo, "Quechuística y aimarástica: una propuesta terminológica", en *Signo & Seña*, núm. 3, Argentina, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo, 1999.
- Colombres, Adolfo, "Oralidad y literatura oral", en *Revista PROA*, núm. 17, 3ª época, Buenos Aires, Argentina, mayo-junio 1995, pp. 83-89.
- Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 3a. ed. rev. y correg., Madrid, Gredos (Biblioteca románica-hispánica), 1989.
- Cuevas, Susana y Julieta Haidar (coords.), *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Román Jakobson*, México, INAH (Científica), 1996.
- De los Reyes, fray Antonio, de la Orden de Predicadores, Vicario de Tepuzculula, *Arte en lengua mixteca*, México, Casa de Pedro Balli, 1593, París, Publicado por el conde H. de Charencey, La Viñaza, 1890.

- Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow, *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988.
- Duffield, Wendell A., "El Chichonal y la tradición oral tzotzil", en *Lunes en la Ciencia*, suplemento semanal del periódico *La Jornada*, núm. 203, México, lunes 28 de enero de 2002, pp. 2-3.
- Escalante Hernández, Roberto, "El grupo lingüístico chocho-popoloca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. LI, 1995, pp. 191-202.
- Fernández Acosta, Nefi y María Clementina Esteban Martínez (comps.), *Cuentos y leyendas en lengua tének*, In *tének t'ílábilchick i mám*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1997.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.
- Florescano, Enrique, "Sobre la naturaleza falsa del relato mítico", en *La Jornada Semanal*, núm. 240, domingo 24 de septiembre de 2000, pp. 5-6.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980.
- Franco Pelletier, Víctor M., "Simbolismo y oralidad", en *Alteridades*, año 7, núm. 13, México, UAM-Iztapalapa, 1997, pp. 61-65.
- Gelman, Juan, "La lengua, depósito de siglos", en revista *Hispanamérica*, Nueva York, agosto de 1992.
- Gossen, Gary H., *Los Chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, núm. 58, México, INI, 1979.
- Greimas, A. J. y J. Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1990.
- Grimes, Joseph E., *The Thread of discourse*, Paris, Mouton, The Hague, 1975.
- Grosser Lerner, Eva, *Dxurjí ni nixa gigua, El que habla nuestra lengua. Chocho de Santa María Nativitas, Coixtlahuaca, Oaxaca*, México, INAH (Científica, 414), 2000.
- Halliday, M.A.K., *El lenguaje como semiótica social*, México, FCE, 1982.
- Heyden, Doris, "La culebra del agua: un mito de Tlacolulita, Oaxaca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXIV, núm. 1, 1988, pp. 7-11.
- Jiménez Andrés, Rutilio, *Los cuentos de Don Rutilio*, México, Conaculta/ Dirección General de Culturas Populares, 1999.
- Jiménez, Dionisio (versión original), Margarita Sosa (síntesis), *Chochos o Chocholtecas*, México, INI, Secretaría de Desarrollo Social (Serie Pueblos Indígenas de México), 1994.
- Jiménez García, Agustín, "Rri Kalúlu ku Rinche (El sapo y la culebra)", en *Hojas de utopía*, Publicación de Arte y Cultura, México, Fundación Cultural de Trabajadores de Pascual y del Arte, A.C., núm. 2, mayo-junio, 1994, pp. 16-19.
- , *Narrativa chocholteca* (recopilación, traducción y dibujos), Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (revisión y edición), México, Centro Regional Oaxaca-INAH, (Narrativas Étnicas 5), 1997.

- Kuramochi, Yosuke y M. Eugenia Merino, "Proposición teórico-metodológica de registro y traducción de manifestaciones verbales indígenas para la conservación del patrimonio cultural autóctono", en *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, 15 al 18 de noviembre de 1994, pp. 541-555.
- Kozhinov y Konkin, "Mojail Mijailovich Bajtín. Breve reseña bio-bibliográfica", en *Problemas de poética e historia literaria*, Saransk, Moscú, 1973.
- Ligorred Perramón, Francisco de Asís, *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos*, México, INAH, (Científica, 196), 1990.
- López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, México, UNAM, 1996.
- , *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial, 1992.
- , *Cuerpo humano e ideología*, t. I, México, UNAM, 1984.
- Lozano, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, México, Rei, 1993.
- Maingueneau, Dominique, *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1980.
- Martínez M., Ricardo A., "Reseñas", en *Diario de Campo*, núm. 39, México, CNA-INAH, diciembre de 2001.
- Martínez Vargas, Luciano pbro. y fray Esteban Arroyo, O.P., *La Nación Chuchona*, México, s/f.
- Marx, Karl, *El capital*, t. 1, vol. 1, México, Siglo XXI, 1978.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis, *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*, México, Siglo XXI y El Colegio de Sinaloa, 2001.
- Montemayor, Carlos (introd. trad. y notas), *Safo, poemas*, México, Trillas (Linterna mágica, 4), 1988.
- (coord.), *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, México, Conaculta, 1993.
- , *Encuentros en Oaxaca*, México, Aldus (La Torre Inclinada), 1995.
- , *El cuento indígena de tradición oral*, México, CIESAS-Instituto Oaxaqueño de Cultura, 1996.
- , *Arte y trama en el cuento indígena*, México, FCE, 1998.
- Muntañola Thornberg, Eleonora, "La narrativa oral de Jamiltepec, Oaxaca. Un análisis en contexto", tesis de Licenciatura en Lingüística, México, ENAH, 1992.
- Olavarría, María Eugenia, *Análisis estructural de la mitología yaqui*, México, INAH (Científica), 1990.
- Orman Quine, van Willard, *From a logical Point of View* (traducción al español: *El sentido de la nueva lógica*, s/d, 1957), 1953, pp. 18ss y 44ss, citado en Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.

- Pecheux, Michel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica), 1978.
- Pérez Tamayo, Ruy, *Serendipia*, México, Siglo XXI, 1980.
- Petrich, Perla, *La alimentación mochó: acto y palabra (estudio etnolingüístico)*, México, Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas (Serie monografías 1), 1985.
- , *La semántica del maíz entre los mochó*, París, Chantiers Amérindia, supplément 1 au número 11 d'Amérindia, Asociación de Etnolingüística Amerindia-A.E.A., 1986.
- Pinto, Louis, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México, Siglo XXI, 2002.
- Revueltas, Eugenia y Herón Pérez Martínez (comp.), *Oralidad y escritura*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.
- Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 2001.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1978.
- Scheffler, Lilian, *La literatura oral tradicional de los indígenas de México* (antología), México, La red de Jonás, Premiá Editora, 1983.
- Soto Ramírez, Juan, "Principio dialógico para una psicología de lo complejo", en *Lunes en la ciencia*, suplemento semanal del periódico *La Jornada*, núm. 84, México, lunes 9 de agosto de 1999, p. 1.
- Van Dijk, Teun A., *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI 1980.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa (El mamífero parlante, Serie mayor), 1998.
- Volóshinov, Valentín N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Yamaguchi Miyasaki, Tiekō, "El destinador en el texto mítico y literario", en Susana Cuevas y Julieta Haidar (coords.), *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Román Jakobson*, México, INAH (Científica), 1996.

Conservar y revitalizar: consideraciones sobre la situación lingüística de yaquis y mayos*

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN**

En el simposio fue evidente el entusiasmo de los lingüistas por ayudar al rescate de las lenguas mediante la concientización tanto de los propios hablantes, que a veces no se dan cuenta de la inminencia de la desaparición de su lengua, como de los miembros de las sociedades dominantes. Éstos pueden ser convencidos del valor que tienen las lenguas minoritarias y de la importancia de su mantenimiento, ya que de su existencia depende en gran parte la riqueza cultural de los pueblos.¹

A pesar del discurso oficial, la política del lenguaje en México se ha caracterizado por tratar de imponer el uso del español en las comunidades indígenas del país, a costa de las lenguas nativas. El reconocimiento de éstas y la llamada educación bilingüe no han pasado, hasta ahora, de ser letra muerta en la Constitución mexicana y otros reglamentos, o en el mejor de los casos, políticas sin resultados reales en la conservación de las lenguas indígenas del país. Sin embargo, con la entrada en vigor de la Ley

* Una primera versión de este trabajo se presentó en la Reunión anual de *Los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas*, Universidad de Guadalajara, Chapala, Jalisco, 2000.

** Dirección de Lingüística, INAH.

¹ Anita Herzfeld y Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, 1999, pp. 1.

General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas,² aparentemente habría otras condiciones en torno al conflicto lingüístico entre las lenguas indígenas y el español, aunque como señalan algunos académicos, dicha ley no contempla una serie de aspectos medulares para contrarrestar la dinámica del desplazamiento lingüístico que observan las lenguas indígenas, y mantiene lagunas en la puesta en marcha de las políticas públicas tendientes a la conservación y revitalización de las lenguas vernaculares habladas en nuestro país.³

Por otra parte, la discusión sobre el mantenimiento y desplazamiento lingüístico se ha centrado básicamente en ubicar el conflicto en el plano público, sobre todo en la escuela, por lo que las políticas reivindicativas casi siempre apuntan hacia ese espacio,⁴ sin que hasta ahora se reconozca la importancia de los sitios privados como arenas de lucha entre la lengua dominante y las lenguas subordinadas.⁵ Esta característica hay que tenerla muy presente al momento de plantear políticas alternativas para la conservación o rescate de las lenguas minorizadas.⁶

Ahora bien, aunque Flores sostiene que las políticas del lenguaje están en función de contextos más amplios, en donde las tendencias revitalizadoras responden a las luchas étnicas por el respeto a su integridad económica, política y sociocultural,⁷ los contextos regionales, los procesos de organización internos y la situación sociolingüística particular de cada grupo étnico, sobre todo en el plano de las ideologías lingüísticas, son de suma importancia para

² "Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas", 2003.

³ José Luis Moctezuma, "Perspectiva de las políticas lingüísticas en México: la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas", en *Memorias del foro sobre Derechos Lingüísticos* (en prensa).

⁴ Dora Pellicer, "Derechos lingüísticos y educación plural en México", en Beatriz Garza Cuarón (coord.), *Políticas lingüísticas en México*, 1997, pp. 273-289; Dora Pellicer, "Derechos lingüísticos y supervivencia de las lenguas indígenas", en Anita Herzfeld y Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, 1999, pp. 1-19.

⁵ José Luis Moctezuma, *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*, 2001.

⁶ El concepto de lenguas minorizadas está tomado de Lourdes de León, "Lenguas minorizadas, justicia y legislación en México y en Estados Unidos", en Lourdes de León (coord.), *Costumbres, leyes y movimiento indio en Oaxaca y Chiapas*, 2001, pp. 203-228.

⁷ José Antonio Flores, *Cuaterros somos y toindíoma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español del sur de México*, 1999.

desarrollar cualquier intento de mantener la vitalidad de las lenguas indígenas en México, debido a que hasta ahora la respuesta del Estado a las exigencias indígenas ha frenado cualquier posibilidad real de una política nacional en favor de las lenguas minorizadas.

En el caso de las lenguas yaqui y mayo es notorio que el conflicto más intenso se ubica en los planos privados, ya que en los espacios públicos el español ha sido por demás dominante, únicamente con algunas salvedades, producto de la organización interna de ambos grupos, sobre todo de los yaquis o *yoemem*,⁸ quienes han logrado mantener el uso de su lengua materna en ciertos contextos públicos. Estas características son realmente tan importantes en los procesos de mantenimiento y desplazamiento de cada una de estas lenguas que han hecho que nos preguntemos si es posible conservar el yaqui y revitalizar el mayo.⁹

Público *versus* privado, o la lucha por los espacios

La sociolingüística en México se ha caracterizado por abordar el problema del conflicto lingüístico entre hablantes de lenguas con estatus diferenciados y particularmente en contextos públicos. Los académicos casi siempre discuten el problema entre los no indígenas, hablantes de español, y los hablantes de lenguas nativas. A partir de esta consideración centran su atención en aquellos espacios donde se hacen evidentes las luchas por los significados, como son las escuelas, las asambleas de ejidatarios, los mercados, etcétera.¹⁰ Por supuesto que éstos son de suma importancia para los procesos de contacto de lenguas, el problema estriba en que otros aspectos

⁸ Yaqui y mayo se diferencian internamente por la elisión de la [r] intervocálica en algunas palabras, como al autonombrarse. Yaqui es yoeme en singular y yoemem en plural, mientras mayo es yoreme en singular y yoremem en plural.

⁹ Ver para ambas perspectivas a Nancy Dorian (ed.), *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death*, 1989 y a Joshua A. Fishman, *Reversing Language Shift*, 1991.

¹⁰ José Antonio Flores, *La interacción verbal de compra-venta en mercados otomíes*, 1983; Jose Antonio Flores, "Elementos hacia un análisis crítico de la educación bilingüe-bicultural", 1988; Héctor Muñoz y Enrique Hamel, "Aspectos sociolingüísticos de la educación para niños otomíes", en Héctor Muñoz y Enrique Hamel (eds.), *El conflicto lingüístico en una zona bilingüe de México*, 1982, pp. 19-43; Héctor Muñoz, Sara Carrión y Lucina García, "La inconclusa transición al lenguaje escrito y la tradición escolar en la alfabetización de adultos mazahuas", en Roberto Blancarte (coord.), *Estado de México, perspectivas para la década de los 90's*, 1994, pp. 519-536.

fundamentales han sido marginados al momento de analizar la dinámica del desplazamiento lingüístico, como es la relación indígena-indígena en una situación de bilingüismo y los espacios privados, en donde se dirime la persistencia de una lengua indígena o su eventual desaparición. El conflicto en lo privado implica la disputa cotidiana entre hablantes con diferentes actitudes hacia el español y la lengua nativa, aunque la comunicación en estos espacios no involucra necesariamente la relación entre indígenas, debido a que existen matrimonios mixtos dentro de las comunidades indígenas que incorporan a no indígenas o indígenas hablantes de lenguas diferentes y que generalmente utilizan el español para comunicarse.¹¹

Incluso las propuestas para reivindicar las lenguas apuntan hacia los espacios públicos y dejan fuera los privados,¹² como si la relación de lenguas en contacto sólo tuviera lugar en el ámbito público y en lo privado estuviera todo resuelto a favor de las lenguas subordinadas.

El incorporar lo privado y la relación entre indígenas en la discusión para ver la posibilidad de reivindicar las lenguas autóctonas permite tener una visión más cercana del problema del desplazamiento lingüístico. De otra manera no sería posible reconocer cuáles son los mecanismos de resistencia y de cambio que se dan al interior de las redes sociales de las comunidades indígenas en cuestión. Su conocimiento llevaría a proponer medidas para reforzar las formas de resistencia y a tratar de neutralizar, hasta donde es posible, las fuentes de transformación.

La situación sociolingüística en las regiones yaqui y mayo

Mientras que en la mayoría de las comunidades yaquis el bilingüismo es parte de la vida cotidiana de los miembros del grupo, con una alta incidencia de niños que aprenden el yaqui como primera lengua, en las comunidades mayos el español ha ganado terreno en

¹¹ José Luis Moctezuma, *op. cit.*, 2001.

¹² Beatriz Garza Cuarón y Yolanda Lastra, "Lenguas en peligro de extinción en México", en Robert Robins, Eugenius Uhlenbeck y Beatriz Garza Cuarón (eds.), *Lenguas en peligro*, 1991, pp. 157-160.

las últimas décadas, lo que ha provocado que la gran mayoría de los niños autonombrados yoremem sean monolingües en español. De entrada eso marca la diferencia en la manera como cada grupo ha respondido al proceso de conflicto lingüístico con el español. El yaqui es la lengua que generalmente se habla en la casa, aunque el español ha ido ganando terreno en ese espacio vital para la supervivencia de la lengua indígena, eso determina que un número importante de adolescentes sean casi perfectos bilingües.

Por su parte, el monolingüismo en español de los jóvenes y niños mayos, aunque ahora también de una cantidad considerable de quienes ya son adultos, es producto de que muchos mayos hayan cambiado sus hábitos comunicativos y empleen con mayor frecuencia el español en sus interacciones cotidianas con otros mayos y con los miembros de su descendencia.

Ha sido tan radical ese cambio, que se ha dado una situación muy particular en la forma de comunicación de individuos con diferentes actitudes y usos de cada lengua. Por un lado los monolingües funcionales en mayo, quienes prefieren hablar en todo momento su lengua materna, aunque entienden el español, y los monolingües funcionales en español, pero que comprenden perfectamente el mayo. A la forma en que ellos se comunican lo hemos caracterizado como monolingüismo inverso, debido a que cada uno prefiere utilizar la variedad con la que se siente más identificado: uno habla en mayo y el otro contesta en español y a la inversa. En estos casos es poco común hacer cambio de código, debido a que cada uno tiene muy clara la forma de conversación con su interlocutor. Generalmente este tipo de comunicación se da entre personas de diferentes generaciones: por un lado los ancianos, más propensos a utilizar cotidianamente el mayo, y por el otro los jóvenes y niños que han crecido en espacios en donde el mayo es la lengua de mayor uso entre varios miembros de la familia, pero debido al estigma que significa el uso de la lengua vernácula tienen un fuerte rechazo a producir mensajes en ella. Esto es, son hablantes pasivos de la lengua nativa, pero se niegan rotundamente a utilizarla y prefieren en todo momento el uso del español. Eso no significa que rechacen totalmente su herencia yoreme, pero el estigma de hablar una lengua indígena ha sido fundamental en las últimas décadas, el cual se observa como un proceso generalizado en todas las comunidades mayos, lo que ha interrumpido súbitamente el uso de la lengua indígena en las últimas generaciones de quienes perciben su identidad étnica

de forma particular, pero que ven la utilización del mayo de modo totalmente negativo, rechazando categóricamente la posibilidad de emplearla con quienes lo hacen de forma cotidiana.

Al respecto, Don Kulick¹³ señala que cuando aparece la primera generación de monolingües en la lengua dominante, se da el primer paso para una incipiente muerte de lengua de la comunidad nativa. En este sentido podemos afirmar que el mayo está claramente en una situación de este tipo. Una o dos generaciones recientes tienen al español como lengua materna, y la tendencia se encamina al desplazamiento total del mayo a favor de la lengua dominante.

La diferencia entre los procesos que han seguido yaquis y mayos es determinante en la vitalidad que tiene cada una de las lenguas, y la actitud de sus hablantes refleja las posibilidades de conservar una lengua o su potencial desaparición. El bilingüismo de los yaquis aparenta ser uno de los más estables en el norte de México, mientras el creciente monolingüismo en español de los yoremem es alarmante para el futuro del mayo. Los programas internos tendrán que ver con el tipo de procesos que cada grupo étnico ha seguido, sobre todo en los últimos tiempos, cuando las presiones externas se combinan con las internas para crear condiciones que hacen más difícil mantener en uso las lenguas nativas.

La arena de lucha en los espacios privados entre yaquis y mayos

Mientras los espacios públicos han sido cubiertos casi en su totalidad por el español en el área mayo, la lucha por mantener el uso de la lengua indígena se ha circunscrito a los ámbitos privados. La familia ya no representa el bastión de la lengua materna del grupo étnico. En las últimas generaciones, los cambios se han dejado sentir al interior de ella y la lucha ha cobrado mayor fuerza entre quienes se niegan a dejar de hablar el mayo y quienes promueven el uso cotidiano del español, aun en ámbitos donde la lengua vernácula tenía mayor presencia, como durante la celebración de fiestas religiosas.

Los mestizos han roto la barrera ideológica y geográfica que por mucho tiempo mantuvo segregado al grupo mayo casi hasta

¹³ Don Kulick, *Language Shift and Cultural Reproduction: Socialization, Self, and Syncretism in a Papua New Guinean Village*, 1992, p. 12.

mediados del siglo xx. Con la llegada de un número creciente de mestizos en busca de tierras ejidales y para contratarse como jornaleros agrícolas, los pueblos yoremem modificaron sus figuras poblacionales con un incremento de los extraños que casi en todos los casos superan a los miembros del grupo étnico. En un principio los mayos se mantuvieron al margen, creando una barrera ideológica y geográfica a la expansión de quienes trataban de imponer su modelo económico, político y cultural, incluyendo el lingüístico. Eso les permitió seguir reproduciendo su cultura y su lengua, pero el germen del cambio ya estaba instalado en el interior de sus poblados. Con el paso del tiempo los mestizos dejaron sentir su influencia en ciertos sectores más propensos a incorporar el modelo mestizo en la sociedad indígena. Con ellos comenzó un proceso de cambio que día tras día sigue creciendo a costa de reducir los espacios de quienes mantienen ciertas tradiciones y costumbres, incluyendo la de hablar la lengua mayo. Hasta cierto punto, la ideología dominante rindió sus frutos, pues quienes la incorporaron a su propia ideología abogan para que el resto de sus congéneres también la retomen y modifiquen sus prácticas culturales y lingüísticas. Así fue como el conflicto pasó de los espacios públicos a los privados y con ello una mayor dificultad para el uso de la lengua mayo

En el plano familiar hubo una primera generación que comenzó a utilizar más el español dentro de la casa hacia mediados del siglo xx. A sus hijos les enseñaron español como primera lengua, aunque entre ellos y con otras personas de su misma generación continuaran hablando en su lengua materna. Sólo debido a que algunos sectores de la familia o de sus redes sociales eran más resistentes al cambio, algunos aprendieron el mayo como segunda lengua, lo que ya traía consigo problemas de préstamos lingüísticos y simplificación de estructuras gramaticales. La lucha desigual ha traído consecuencias desfavorables para la lengua mayo, ya que sólo en ciertos sectores y contextos ésta es utilizada cotidianamente. Los sectores compactos ya no se concentran dentro de la familia; son grupos de hablantes de diferentes familias que procuran establecer sus interacciones cotidianas en su lengua materna, formando al interior una red social muy cerrada. Varios de ellos pertenecen a otras redes sociales en las cuales el español es la lengua dominante, y en algunos casos ellos mismos fueron activos innovadores en la incorporación del español en la vida familiar, aunque con el tiempo retomaron el mayo como la lengua de preferencia para comunicarse

con otros miembros de la sociedad yoreme, en especial con aquellos más proclives a resistir el creciente bilingüismo del grupo étnico: los monolingües funcionales de mayo.

En este proceso ha habido una dinámica entre hablantes de la lengua nativa que ha resultado contraproducente para su vitalidad y posible continuidad. Aquellos hablantes que tuvieron al mayo como primera lengua y que tienen una perfecta competencia comunicativa critican la forma de hablar de aquellos que la aprendieron como segundo idioma. Esto hace que los segundos prefieran comunicarse en español con quienes se burlan de su manera de hablar y sólo hablan en mayo con quienes tienen las mismas características de competencia comunicativa, aunque esto tampoco es muy común.¹⁴ Lo más frecuente es el uso del español en el ámbito familiar, lo que trae consigo una fuerte carga hacia el desplazamiento de la lengua vernácula en este espacio, tradicionalmente considerado como uno de los baluartes para el mantenimiento de la lengua indígena.

Si bien dentro del grupo yaqui el bilingüismo es más estable, los procesos de desplazamiento lingüístico siguen una dinámica creciente, sobre todo en algunas de las comunidades de los ocho pueblos tradicionales consideradas como más castellanizadas. En estos lugares los cambios se han dejado sentir en las últimas décadas, producto de muchos factores, pero sobre todo de la internalización de la ideología dominante por parte de algunos miembros del grupo, particularmente de aquellos que pertenecen a familias muy conservadoras en el uso de la lengua nativa y comienzan a modificar los antiguos hábitos lingüísticos del resto de la familia y de su red social.

Aquí también el conflicto ha pasado de los contextos públicos a los privados, aunque dentro de la organización interna los diálogos en las reuniones con las autoridades tradicionales y en las ceremonias religiosas sigue predominando la utilización de la lengua yaqui. Su actitud contestataria hacia los mestizos los lleva a discutir entre ellos, primero en yaqui, cualquier asunto público, para que después uno de ellos se encargue de traducir al español su postura a las autoridades municipales, estatales o federales, con las que tienen que arreglar algún diferendo. Eso sucede en comunidades

¹⁴ Ver Jane H. Hill y Kenneth C. Hill, *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, 1996.

como Loma de Guamúchil, aun cuando dentro de las redes sociales familiares el uso del español siga un proceso creciente, sobre todo en las generaciones más jóvenes.

En los solares familiares se da la batalla más radical entre ambas lenguas. El bilingüismo de la mayoría de los yaquis viene cediendo terreno al uso cada vez más generalizado del español. Una cantidad considerable de jóvenes tienen actitudes contrarias a la utilización de la lengua materna del grupo, aun en contextos propicios para su uso. Eso de por sí es delicado en una sociedad dominada por el español y con tendencias cada vez más claras al desplazamiento de las lenguas indígenas, producto, en buena medida, de la globalización. Si bien la mayoría de los ocho pueblos tradicionales tiene un bilingüismo estable y los niños aprenden primero la lengua yaqui, los cambios en algunas de las comunidades más hispanizadas sirven como ondas expansivas hacia el resto. Esto se debe a los contactos permanentes que tienen los miembros del grupo, al funcionar como una confederación de pueblos yaquis, en la cual la movilidad e interacción es muy frecuente entre ellos y los cambios ocurridos en un poblado influyen de alguna manera en el resto. De alguna manera, lo que está sucediendo en algunos poblados yaquis lo experimentaron anteriormente los mayos y está dando como resultado la probable muerte de esta lengua, por lo que de seguir esa tendencia los yaquis comenzarían a tener los mismos problemas que tienen actualmente sus vecinos yoremem.

Políticas del lenguaje para mantener al yaqui y al mayo

Al interior de ambos grupos no ha existido hasta ahora una política propia que enfrente el creciente uso del español en sus comunidades tradicionales y que promueva el uso de la lengua indígena en los espacios que ha venido ganando la lengua vehicular. Los esfuerzos por mantener ambas lenguas han llegado de parte de instituciones del Estado, como la escuela bilingüe y algunos de los promotores culturales de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas (DGCP), sin que logren avances en ese sentido. La falta de una política generalizada y la idea de que fue en la escuela en donde los viejos aprendieron el español y por lo tanto debe ser la escuela el lugar en donde se revitalice la lengua materna, impide

la puesta en práctica de movimientos internos para recuperar lo ya perdido o que está en vías de ocurrir.

En este proceso hay una diferencia importante entre yaquis y mayos. Primero, porque los yaquis no tienen el problema del desplazamiento lingüístico tan drástico como ocurre con los mayos. Segundo, porque los primeros cuentan con una fuerte organización interna que permitiría en algún momento promover el uso de la lengua materna al interior de las comunidades, cosa que hasta ahora no han hecho porque no sienten amenazada su lengua materna. Es más, existe un grupo de profesores y promotores culturales yaquis que están tratando de definir su propio alfabeto para promover el uso de la escritura. Sin embargo, no han logrado un acuerdo, además de que, otra vez, ven la defensa de la lengua materna a partir de un fenómeno escolarizado, con la promoción de la escritura yaqui, pero dejan de lado el aspecto más importante: la promoción del uso de la lengua yaqui al interior de las redes sociales de la comunidad, sobre todo dentro de la familia, en donde las diferentes generaciones han cambiado de alguna manera su actitud hacia ambas lenguas y con ello la presencia del español en espacios anteriormente dominados totalmente por la lengua nativa.

El promotor de la DGCPI de Loma de Guamúchil llevó a cabo un proyecto especial al darse cuenta que muchos niños yoemem ya no hablaban la lengua materna del grupo: impartió un curso que tenía la finalidad de promover la escritura yaqui, debido a que en ese lugar no existe una escuela bilingüe, por lo que los niños y jóvenes toman sus clases únicamente en español.¹⁵ En realidad resultó un curso para aprender yaqui debido a que la mayoría de sus alumnos no utilizaba ese idioma de manera cotidiana. Sin embargo, no tuvo la finalidad de enseñar el yaqui como segunda lengua ni tampoco se quiso reconocer la seria dificultad que representa el aumento de monolingües en español en ese lugar, o en su defecto monolingües funcionales, ya que entienden la lengua vernácula pero no pueden comunicarse a través de ella. La falta de reconocimiento de este problema tal vez sea uno de los principales obstáculos para poder plantear políticas de conservación de la lengua yaqui desde el interior del grupo étnico.

¹⁵ Los miembros de la comunidad prefieren el sistema escolar monolingüe, el cual únicamente utiliza el español en el aula.

Dentro de las comunidades mayos el problema es mucho más fuerte, dado que no existe ningún mecanismo al interior que hasta ahora permita la revitalización de la lengua, en franco proceso de ser sustituida por el español. Si bien este grupo tiene el mayor número de profesores bilingües de Sonora y Sinaloa, muchos de los cuales llegan a ser únicamente hablantes funcionales de la lengua indígena, en realidad no hay una política seria para revertir la dinámica del cambio. Incluso varios de los maestros son en realidad hablantes pasivos, pero acceden al magisterio por falta de docentes que manejen bien la lengua materna, además de que los niños no hablan mayo y eso les permite utilizar el español en todo momento. Por lo tanto no es necesario utilizar la lengua del grupo en el ámbito escolar, situación que sí ocurre en varias comunidades yaquis, en donde muchos niños sólo hablan el español hasta después de ingresar a la primaria. Además, el hecho de que exista una escuela bilingüe, e incluso un albergue indígena en una comunidad, no cambia en nada la situación del desplazamiento, ya que la mayoría de las poblaciones yoremem presentan el mismo proceso de sustitución de la lengua mayo, tengan o no una escuela llamada bilingüe.

Entre los pocos intentos por revertir el problema del desplazamiento del mayo se cuentan las actividades que han desarrollado los centros de cultura de El Júpate y Buaysiacobe, en Sonora. En esos lugares se han impartido talleres de lengua indígena para niños monolingües en español, pero éstos no han tenido continuidad y se enfrentan a la agobiante realidad del uso de la lengua dominante en casi todos los contextos de comunicación cotidianos. Por otro lado, han implementado folletos y juegos que incluyen parte del vocabulario de la lengua indígena, al mismo tiempo que han presentado documentos que señalan el problema de la pérdida de la lengua mayo, pero su radio de influencia resulta muy corto y no han pasado de ser meros intentos por revitalizar un idioma en franco proceso de muerte de la lengua.

A estas experiencias se suma la actividad de la radio del Instituto Nacional Indigenista, que transmite en mayo, yaqui, guarijío y español, pero con un número reducido de horas dedicadas a cada grupo y la lengua que hablan. La radio comenzó a funcionar en 1996, a la fecha no ha logrado competir con las radiodifusoras comerciales, las cuales transmiten totalmente en español y cuentan con un número mayor de radioescuchas en toda el área indígena.

A manera de conclusión

Ahora bien, ¿de dónde partir para tratar de implementar políticas internas que busquen conservar la lengua yaqui y revitalizar el idioma mayo? Ya que las políticas estatales evidentemente buscan lo contrario, primero es necesario que los hablantes nativos hagan causa común para llevar a cabo programas que permitan reivindicar el uso de la lengua indígena en contextos posibles, sobre todo en espacios privados. Es más fácil revertir el problema en estos contextos que en aquellos dominados por los mestizos, sobre todo los más públicos, como son la escuela, la clínica de salud o las reuniones de ejidatarios o cooperativistas. En el caso de los yaquis existen organizaciones internas que tienen importante prestigio dentro de las comunidades y que pueden ser quienes implementen políticas tendientes a utilizar con mayor frecuencia el yaqui al interior de las redes sociales familiares para revertir el proceso gradual de desplazamiento lingüístico que está experimentando la lengua de este grupo étnico.

Para los mayos es más difícil porque no quedan organizaciones de ese tipo. Únicamente se mantienen las organizaciones de promeseros, como los fiesteros, los fariseos o las autoridades de la Iglesia. Los espacios en que se reúnen estos grupos son los lugares donde la lengua mayo continúa vigente, aunque no del todo. En general, los miembros de estos grupos forman los sectores compactos que tienden a usar con frecuencia su lengua materna, por lo que serían los indicados para la implementación de políticas de revitalización del mayo. En este ejercicio, los hablantes pasivos tendrían más posibilidades de practicar el mayo y acceder a una mayor competencia. A su vez, el papel que pudieran jugar los maestros bilingües y los promotores culturales sería decisivo para reintegrar a la vida privada el uso de la lengua mayo. Mientras eso no suceda, el proceso gradual de desplazamiento del yaqui y la muerte del mayo seguirán su inexorable curso.

Bibliografía

- De León Pasquel, Lourdes, "Lenguas minorizadas, justicia y legislación en México y en Estados Unidos", en Lourdes de León (coord.), *Cos-tumbres, leyes y movimiento indio en Oaxaca y Chiapas*, México, CIESAS, 2001, pp. 203-228.
- Dorian, Nancy (ed.), *Investigating Obsolescence. Studies in Language Contraction and Death*, Cambridge University Press, 1989.
- Flores Farfán, José Antonio, *La interacción verbal de compra-venta en mercados otomíes*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 103), 1983.
- , "Elementos hacia un análisis crítico de la educación bilingüe-bicultural", en *Papeles de la Casa Chata*, núm. 4, 1988, pp. 41-48.
- , *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español del sur de México*, México, CIESAS, 1999.
- Fishman, Joshua A., *Reversing Language Shift*, Clavedon, Multilingual Matters LTD, 1991.
- Garza Cuarón, Beatriz y Yolanda Lastra, "Lenguas en peligro de extinción en México", en Robert Robins, Eugenius Uhlenbeck y Beatriz Garza Cuarón (eds.), *Lenguas en peligro*, México, INAH, 1991, pp. 157-160.
- Herzfeld, Anita y Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, Hermosillo, UniSon, 1999.
- Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill, *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, México, CIESAS-INI, 1999.
- Kulick, Don, *Language Shift and Cultural Reproduction: Socialization, Self, and Syncretism in a Papua New Guinean Village*, Cambridge University Press, 1992.
- "Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas", en *Diario Oficial de la Federación*, 13 de marzo, México, 2003.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis, *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*, México, Siglo XXI/El Colegio de Sinaloa, 2001.
- , "Perspectiva de las políticas lingüísticas en México: la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas", en *Memorias del foro sobre Derechos Lingüísticos*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán (en prensa).
- Muñoz, Héctor y Enrique Hamel, "Aspectos sociolingüísticos de la educación para niños otomíes", en Héctor Muñoz y Enrique Hamel (eds.), *El conflicto lingüístico en una zona bilingüe de México*, México, CIESAS/INI/SEP, 1982, pp. 19-43.
- Muñoz, Héctor, Sara Carrión y Lucina García, "La inconclusa transición al lenguaje escrito y la tradición escolar en la alfabetización de adultos

- mazahuas", en Roberto Blancarte (coord.), *Estado de México, perspectivas para la década de los 90's*, México, Instituto Mexiquense de Cultura/Gobierno del Estado de México, 1994, pp. 519-536.
- Pellicer, Dora, "Derechos lingüísticos y educación plural en México", en Beatriz Garza Cuarón (coord.), *Políticas lingüísticas en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/La Jornada Ediciones, 1997, pp. 273-289.
- , "Derechos lingüísticos y supervivencia de las lenguas indígenas", en Anita Herzfeld y Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, Hermosillo, UniSon, 1999, pp. 1-19.

La categorización de los olores en totonaco*

HÉCTOR ENRÍQUEZ**

Los primeros estudios sobre los campos semánticos y la categorización se llevaron a cabo en campos diversos como los colores,¹ las plantas y los animales.² A partir de los estudios de la psicóloga cognitiva Eleonor Rosch,³ las investigaciones sobre

* Una versión de este artículo se presentó como ponencia en el Primer Congreso Interno de la Dirección de Lingüística en febrero de 2002. Quiero agradecer a los profesores Epifanio Hernández, Abraham González, Aurea Vázquez, Eleuterio Olarte, Antonio Peralta y Crisanta Basilio sin cuya ayuda este trabajo no habría sido posible. También a don Ubaldo Santiago y a su esposa por la información proporcionada para la elaboración de este trabajo.

** Dirección de Lingüística, INAH.

¹ B. Berlin y P. Kay, *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*, 1969; G. Collier *et al.*, "Further evidence for universal color categories", en *Language*, vol. 52, núm. 4, 1973; P. Kay y Ch. McDaniell, "The linguistic significance of the meaning of basic color terms", en *Language*, vol. 54, núm. 3, 1978; R. MacLaury, "Color in Mesoamerica, vol. I: A composite categorization", tesis de Doctorado, 1986; R. MacLaury, "Social and cognitive motivations of change: measuring variability in color semantics", en *Language*, vol. 67, núm. 1, 1991; R. MacLaury, "Vantage theory", en John Taylor y Robert MacLaury (eds.), *Language and the Cognitive Construal of the World*, 1995; C. Mervis y E. Roth, "The internal structure of basic and non-basic color categories", en *Language*, vol. 57, núm. 2, 1981.

² B. Berlin, *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of plants and Animals in Traditional Societies*, 1992; H. Conklin, "Lexicographical treatment of folk taxonomies", en *Fishman Readings in the Sociology of Language*, 1968.

³ E. Rosch *et al.*, "Basic objects in natural categories", en *Cognitive Psychology*, núm. 8, 1976; C. Mervis y E. Rosch, "Categorization of natural objects", en *Annual Review of Psychology*, núm. 32, 1981.

la categorización fueron renovadas al estudiar la manera como se construían las categorías para diversos objetos manufacturados como las herramientas, la ropa, los muebles, los instrumentos musicales y los transportes.

El siguiente paso fue tratar de extender el paradigma originalmente elaborado en los colores y objetos visuales simples, hacia escenas complejas de la vida cotidiana como escenas del ambiente y enfermedades en las plantas.⁴ Sin embargo, aun cuando las categorías analizadas eran de diversos tipos, el estudio de la percepción seguía centrado en la modalidad visual.

En años relativamente recientes ha surgido un interés en extender el estudio de las categorías hacia otros dominios sensoriales como los sonidos, los olores y los sabores.

El objetivo de este trabajo es mostrar los avances alcanzados en el proyecto de investigación "El campo semántico de los olores en totonaco" que se desarrolla en la Dirección de Lingüística del INAH desde diciembre del año 2000.

Las hipótesis básicas de este proyecto de investigación parten del supuesto de que todas las lenguas integran en su sistema léxico una serie de términos para designar los olores percibidos por sus hablantes, y que cada una de estas lenguas trazará límites diferentes a las graduaciones de los olores.

El proyecto sobre los olores se basa en las investigaciones acerca de la categorización emprendidas por Rosch (1978); David, Dubois, y Rouby, (1997); Dubois, Bourguine, y Resche-Rigon (1992); Dubois (2000); y Lakoff (1988);⁵ y en la semántica de los prototipos estudiada por Kleiber y Taylor.⁶

Este proyecto busca estudiar la estructura cognitiva de los olores y su designación en lengua totonaca, asimismo busca determinar si existen en el campo semántico de los olores categorías básicas, así

⁴ D. Dubois, R. Bourguine y P. Resche-Rigon, "Connaissance et expertises finalisées de divers acteurs économiques dans la catégorisation d'un objet perceptif", en *Intellectica*, núm. 24, 1992.

⁵ E. Rosch, "Principles of categorization", en E. Rosch y B. Lloyd, *Categorization and cognition*, 1978; S. David, D. Dubois y C. Rouby, "L'expression en langue des odeurs: analyse morpho-syntaxique et représentation cognitive", en *Intellectica*, 1997; D. Dubois, R. Bourguine y P. Resche-Rigon, *op. cit.*, 1992; D. Dubois, "Categories as Act of Meaning: The Case of Categories in Olfaction and Audition", en *Cognitive Science Quarterly*, 2000; George Lakoff, "Classifiers as a reflection of mind", en Craig, *Noun Classes and categorization*, 1988.

⁶ G. Kleiber, "Prototype et prototypes: encore une affaire de famille", en D. Dubois, *Sémantique et Cognition*, 1991; J. Taylor, *Linguistic Categorization*, 1995.

como identificar y describir la estructura semántica subyacente al universo de los olores en la lengua totonaca.

Dificultades para el análisis de los olores

En el paso de la modalidad visual a la modalidad olfativa, se presentan una serie de dificultades para el uso de las metodologías experimentales y por lo tanto para la validación de los modelos teóricos. Los marcos teóricos y metodológicos desarrollados para el estudio de la cognición visual no se adaptan necesariamente a la exploración de la cognición olfativa.

Conviene por lo tanto precisar las bases teóricas sobre las que se realizan los materiales, los dispositivos y los procedimientos de objetivación del fenómeno cognitivo y reconsiderar los modelos de la cognición elaborados a partir de la cognición visual más como específico que como genérico.⁷

Las dificultades que se presentan en el paso de la dimensión visual a la olfativa son las siguientes:⁸

a) No hay un muestrario.

No existe una descripción objetiva de las sustancias odorantes parecida a la descripción objetiva de los colores que proporciona la física a través de una teoría unificada de la luz. En la modalidad visual los procesos de evaluación de las categorías de color se hacen a partir de un "muestrario" que reproduce el conjunto del espectro visible de los colores, en la modalidad olfativa no existe un muestrario estandarizado de los olores que reproduzca el espacio olfativo. Existen análisis y descripciones químicas de ciertas sustancias odoríferas, pero éstas están lejos de representar el conjunto de los "olores", y la descripción analítica de estos últimos en términos de parámetros de propiedades no existe. Los olores son frecuentemente la emanación de sustancias químicas complejas cuya descripción molecular no se ha realizado. Es decir, no existe para el espacio olfativo un referencial "objetivo" probado en el dominio científico de las ciencias naturales.⁹

⁷ D. Dubois, C. Rouby y G. Sicard, "Catégories sémantiques et sensorielités: de l'espace visuel à l'espace olfactif", en *Enfance*, núm. 1, 1997.

⁸ D. Dubois, *op. cit.*, 2000.

⁹ Si nuestra cultura ha sido capaz de abstraer cognitivamente la noción de olor, como la de color del objeto que posee un color o un olor, las tecnologías de reproducción de olores

En resumen, en el campo olfativo no existe una referencia pertinente (y por lo tanto una escala que permita una descripción “verdadera” de los estímulos) en el campo de las ciencias de la naturaleza.

b) La fisiología de los receptores olfativos no se conoce todavía.

En varias investigaciones la experiencia olfativa se describe como el resultado de la acción de moléculas emitidas por las sustancias odorantes sobre el epitelio olfativo, sin embargo los investigadores también han concluido que por el momento no existe una base coherente que permita discriminar los diferentes tipos de olores con base en sus propiedades físicas o químicas.¹⁰

c) En las lenguas indoeuropeas los olores no tienen nombres.

Si en el dominio de lo visual puede parecer que existe una relación simple y directa entre las palabras y las cosas o los conceptos —una especie de evidencia referencial—, muchos autores han hecho hincapié en que en el dominio olfativo este esquema no funciona, “respecto de los nombres de los olores generados por los individuos, se ha observado que los olores son clasificados en términos de referentes contextuales personales, y no por nombres fuentes invariables”.¹¹

A diferencia de lo visual en donde aparentemente hay un nombre para cada cosa, es necesario constatar que existen pocos términos para designar los olores, al menos en las lenguas indoeuropeas, que son léxicamente “primitivas” en cuanto a la denominación de los olores, y sus hablantes se encuentran restringidos a usar perífrasis o metáforas como tienen que hacerlo para referirse a los colores, por ejemplo, los pueblos de Nueva Guinea estudiados por Berlin y Kay.¹²

no están tan desarrolladas como las de los colores. Esto es importante porque se hace la hipótesis de que la apropiación individual y colectiva de esta tecnología que aísla y reproduce artificialmente una propiedad de un objeto contribuye a asegurarle una autonomía cognitiva capaz de convertirla en una dimensión. D. Dubois, C. Rouby y G. Sicard, *op. cit.*, 1997.

¹⁰ J. T. Richardson, “Cognition and Olfaction: a Review”, en *Psychological Bulletin*, núm. 105, 1989, citado en D. Dubois y C. Rouby, “Une approche de l’olfaction: du linguistique au neuronal”, en *Intellectica*, núm. 24, 1997, p. 13.

¹¹ Engen, 1987, citado en D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997, p. 14.

¹² B. Berlin y P. Kay, *op. cit.*, 1969.

Las investigaciones de David, Dubois y Rouby¹³ han demostrado que al menos en francés los olores no tienen nombres.

Esta reflexión sobre el estatus cognitivo de los olores ha motivado una serie de investigaciones sobre los olores que han tratado de contestar las siguientes preguntas: ¿es posible que existan categorías universales de olor?, ¿qué recursos lingüísticos se tienen para nombrar estas categorías?, ¿cómo varían en la diversidad de los sentidos las relaciones entre categorías cognitivas y categorías lingüísticas?, ¿qué tan generales son los modelos de cognición elaborados a partir de las categorías visuales?¹⁴

Investigaciones sobre los olores

El espacio de los olores ha sido el objeto de algunas investigaciones en los últimos años, particularmente en neurofisiología y en psicología.¹⁵ Sin embargo todavía existen pocas investigaciones sobre la expresión en la lengua de estructuras conceptuales relativas a los olores. Hasta el momento las investigaciones que se han desarrollado sobre los olores se han centrado en diferentes aspectos del fenómeno olfativo:¹⁶

a) La percepción de los olores.

Primero se ha intentado determinar si en realidad existen categorías de olor. Estas investigaciones se inscriben en los paradigmas clásicos de la psicofísica y se centran en sus primeras etapas en la detección de los olores (¿qué olores se pueden reconocer?).

Estas investigaciones se centraron en explorar la estabilidad de las categorías de olor en los sujetos, pues si se podía mostrar esa estabilidad se debería buscar los principios de categorización en la que estaba basada, incluyendo los de prototipo y tipicalidad.¹⁷

¹³ S. David, D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997.

¹⁴ D. Dubois, *op. cit.*, 2000, p. 37.

¹⁵ P. Beguin, "Le traitement de l'information olfactive", en *L'Année psychologique*, núm. 94, 1994 y J. T. Richardson, *op. cit.*, 1989.

¹⁶ D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997.

¹⁷ D. Dubois, *op. cit.*, 2000, p. 39. Los experimentos se llevaron a cabo utilizando como estímulo una muestra de 16 aromas familiares para la cultura francesa (vainilla, lavanda, eucalipto, gasolina, salmón ahumado, violeta, ajo, pasto, naranja, manzana, canela, limón,

Estos trabajos han llegado a la conclusión que los seres humanos manifiestan una excelente capacidad para detectar los olores.¹⁸ Asimismo, estos experimentos han determinado que los olores, al igual que los objetos visuales explorados con los mismo procedimientos de análisis de datos, pueden ser representados en la memoria como categorías.¹⁹

Sin embargo se presenta una diferencia, si los objetos visuales son procesados como estímulos “que están allá afuera”, los olores son estructurados más como “efectos” del mundo en el sujeto, y por lo tanto menos autónomos del contexto de la experiencia.

b) La memoria de los olores.

Los estudios en este campo se preocupan por analizar la capacidad de memorización de los olores, en términos de recuerdo y de reconocimiento. Estos estudios se preocupan por saber hasta qué punto un individuo puede discernir un olor que ya se ha presentado, y sobre las posibilidades de una imaginaria olfativa.²⁰

Los resultados experimentales consideran el olor como una realidad autónoma, que da lugar a respuestas leves, excepto en el caso de la riqueza de las asociaciones que evocan los olores y que resisten al olvido.²¹

c) La identificación de los olores.

Los datos relativos a la identificación de los olores contrastan con la discriminación perceptiva de los olores. El conjunto de investigaciones en este campo concuerda en que la capacidad de los seres humanos en reconocer e identificar un olor singular es extremadamente limitada.²²

anís, moras, hierbabuena, menta), y se pudo encontrar que los sujetos entrevistados categorizaban los olores en cuatro grupos: 1. Ajo, salmón ahumado, gasolina: definidos como intenso, molesto, repulsivo, mal olor, químico, tóxico, máquina, taller, etcétera. 2. Limón, naranja: definidos como cítricos, frutas, parecido al limón, como las flores, frutal, dulce, agradable, natural, vegetal, olor de la primavera, olores del exterior, etcétera. 3. Canela, vainilla: catalogados como comestibles o ingredientes de comida. 4. Eucalipto, menta y hierbabuena: descritos como menta, químico, medicina, no comestible, farmacia.

Además se mostraron otros principios de categorización: a) Criterio de placer/displacer. b) Criterio relacionado con la actividad. c) Criterio relacionado con la fuente de los olores.

¹⁸ D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997, p. 10.

¹⁹ D. Dubois, *op. cit.*, 2000, p. 40.

²⁰ D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997, p. 10.

²¹ *Ibidem*, p. 11.

²² *Idem*.

d) El olfato y la localización cerebral.

Un dominio de investigación desarrollado recientemente está relacionado con la identificación de la localización cerebral de la función olfativa, en relación con el desarrollo de tecnología de imagen cerebral, asociado con los diferentes síndromes patológicos que provocan disociaciones funcionales. El resultado de las distintas investigaciones parece indicar que el olfato aparece distribuido en diferentes zonas cerebrales, activadas diferencialmente de acuerdo con las actividades en que se involucra el sujeto.²³

e) Análisis lingüístico de los términos de olor.

Los estudios han buscado recopilar un inventario de diversas formas lingüísticas que se refieran a los olores. Los investigadores trataron de hacer un análisis de los dispositivos lingüísticos que utilizan las lenguas, en general, y el francés en particular.

Boisson²⁴ ha realizado una recolección de términos de olor en 60 lenguas diferentes a partir de diccionarios. Sin pretender que los principios de organización de los olores que encontró sean universales, el autor establece las siguientes conclusiones: se encuentra de manera regular una organización evaluativa de los términos de olores (bueno/malo, agradable/desagradable), asimismo aparece una dimensión ligada a la intensidad que conduce a usos metafóricos (evaluación moral) en particular para los aspectos negativos. También la investigación confirma el carácter fundamentalmente adaptativo de los olores, lo que conduce a inferir una organización centrada en el ser humano y sus actividades.

Problemas para la recopilación de los datos (los cilindros de olor)

Uno de los primeros problemas a los que se enfrenta una investigación sobre los campos semánticos es establecer la manera en la que se van a recopilar los datos.

Los primeros estudios en la categorización de los olores trataron de reproducir los métodos utilizados en las investigaciones

²³ *Ibidem*, p. 12.

²⁴ Citado en *ibidem*, p. 15.

sobre la categorización de objetos en el dominio visual, principalmente en el dominio de los colores. Estos métodos consistían en presentar a los informantes una serie de muestras (pastillas de color) para que el informante diera un nombre a cada una de ellas, posteriormente se presentaba una serie de grupos de muestras a los informantes para que las clasificara de acuerdo con una serie de pruebas que permitirían determinar los prototipos y la tipicalidad.

De esta manera, las investigaciones llevadas a cabo por Hombert y Mouéle²⁵ en las lenguas africanas trataban de extender las metodologías del dominio visual al dominio olfativo, para lo cual construyeron un muestrario de olores disolviendo ciertas sustancias odorantes y las colocaron en frascos para ser presentados a sus informantes.

En ausencia de una teoría científica sobre las moléculas odorantes, los muestrarios se seleccionaron como “buenos representantes” de los olores designados con los términos de base en la cultura Li Wanzi, a partir de información producida por los informantes africanos, es decir, la selección de la muestra no se hizo a través de una medida física directa y objetiva de las sustancias, sino a través de la evaluación como objetos psicológicos, a partir del juicio de los investigadores.²⁶

En el trabajo de campo realizado en África, se comprobó que una de las muestras construidas para representar el término “tela” (nombre específico que designa el olor de un animal con glándula odorífera, la civeta, gato de algalia) prácticamente nunca suscitó una designación espontánea de ese término, ni siquiera la selección de esa muestra cuando se pedía ilustrar los términos de olor.

No era sólo la calidad de la imitación la que presentaba problemas, sino la semántica del término por sí mismo. En efecto, después de la entrevista con los informantes africanos se pudo determinar que “tela” designa un rastro olfativo de cierta intensidad dejado por el animal después de haber pasado, en el contexto de la caza. Como el animal en cuestión no había pasado por la muestra, ni la muestra tenía nada que ver con la cacería, “tela” no podía designar

²⁵ Citados en D. Dubois, C. Rouby y G. Sicard, *op. cit.*, 1997.

²⁶ *Ibidem*, 1997, p. 8.

la sensación olfativa producida por la apertura del frasco, a pesar de la proximidad cualitativa entre los dos olores.²⁷

En el plano teórico, estas observaciones obligan a considerar que los conocimientos y sus reproducciones en los “materiales” no son la extracción de propiedades intrínsecas de los objetos, sino que son construidos en las actividades y las prácticas en las que esos aspectos son constitutivos de los conocimientos. “Tela” hace referencia a la construcción de un invariante olfativo ligado al desplazamiento en un medio natural, en el contexto de la cacería, por ejemplo “tela” es un índice pertinente del paso del animal.

Por lo tanto es necesario tomar en cuenta dos hechos:²⁸ el concepto psicológico de olor, elaborado en la cultura Li Wanzi, está bien abstraído y nombrado de manera diferente que la fuente (el animal), pero incluye informaciones relativas a la situación en la cual se presenta el olor y en la cual es reconocido. Por otra parte, la ficción de haber puesto en la muestra aquello que se consideraba como “tela” ha fallado, porque las dimensiones que aseguraban la “validez ecológica” del uso del término (situación y temporalidad) y por lo tanto su significación no han podido ser representadas.

Los problemas que se presentan con “tela” están relacionados con el espacio olfativo y cierta distancia cultural, y en mayor medida con el uso de dispositivos para crear una ficción referencial que no necesariamente es compartida por la cultura del investigador y del informante. Por ejemplo, Cuevas²⁹ reporta que durante su trabajo de campo para recopilar información sobre la ornitología amuzga, trató de hacer la identificación de las especies mostrando a sus informantes láminas de dibujos de aves, lo que no produjo buenos resultados pues en las láminas se perdía la noción del color, del tamaño y de la actividad de la especie. Después tomó la decisión de recopilar una muestra de cada una de las aves catalogadas y disecarlas para transportarlas a la Ciudad de México; antes, sin embargo, presentó los especímenes disecados a los informantes y muchos de ellos fueron incapaces de reconocer los animales cuando habían sido sacados de su medio ambiente y del contexto de su cultura.

²⁷ *Ibidem*, p. 10.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Susana Cuevas, *Ornitología amuzga. Un análisis etnosemántico*, 1985.

Otro fenómeno simétrico de ruptura de una “ficción referencial”, lo reportan Dubois, Bourguine y Resche-Rigon³⁰ en el caso de las fotografías. Estos autores mencionan que en una encuesta sobre las enfermedades de los girasoles, se les pidió a los campesinos franceses clasificar las fotos de diversas plantas según la enfermedad que presentaban. En determinado momento uno de los entrevistados volteó la fotografía para analizar la parte de atrás del girasol.

Por lo tanto, un asunto preliminar a la investigación experimental de las categorías semánticas es preguntarse si los informantes “tratarán” bien aquello que el investigador considera como una “variable” en el material y podrán responder de la manera esperada. Esto lleva a tres planos de reflexión en la organización de los dispositivos experimentales:³¹

1. El primero se refiere a la adecuación de los cortes conceptuales del investigador y del informante, ¿son las mismas categorías las del investigador y las del sujeto? Es decir, todos los individuos de todas las culturas han podido construir una abstracción de la noción de olor, ¿lo han hecho de acuerdo con los mismos principios de estructuración cognitiva, o al mismo nivel de abstracción que el que ha permitido la construcción del material?, ¿los criterios escogidos en la construcción del material y en la selección de los muestrarios son pertinentes para los sujetos?
2. “La ecología” del dispositivo experimental y la validez de las reducciones que los dispositivos hacen de la realidad influyen necesariamente en la transferencia de una “parte del mundo” a un conjunto reducido de variables que se materializan en los dispositivos experimentales. Se puede preguntar entonces, ¿todos los individuos en todas las culturas se adhieren a la ficción de que el olor o un olor está representado de manera adecuada en la forma de frascos independientes de algún soporte?
3. La tercera reflexión se refiere a si las posibilidades de que los sujetos comprendan las tareas a las que son sometidos están en adecuación con el objeto observado. Lo mismo puede

³⁰ D. Dubois, R. Bourguine y P. Resche-Rigon, *op. cit.*, 1992.

³¹ D. Dubois, C. Roubly y G. Sicard, *op. cit.*, 1997, p. 12.

cuestionarse para las respuestas de los sujetos, en particular para las respuestas verbales. La olfacción obliga a colocarse en una concepción de la lengua que restituye al sujeto como fundador de la significación dada al mundo, en la interacción con los otros, y conduce a discutir la concepción dominante en ciencias cognitivas que fundan la significación (de las palabras) en la extracción de propiedades “intrínsecas” del mundo.

Por las razones anteriores se decidió no realizar una encuesta a partir de cilindros de olor, sino que se optó por realizar las entrevistas directamente en el campo y permitir a los informantes que expresaran libremente sus experiencias y conocimientos relativos a los olores, para que surja toda la riqueza del campo semántico de los olores en la lengua, de sus usos y sus relaciones.³²

Términos para designar olores en lengua totonaca

En una primera aproximación a la categorización de los olores en totonaco de Papantla, Veracruz se encontraron los siguientes términos relativos a los olores:³³

5.1 či:kgan³⁴

Este término se puede glosar como olor a plumas, pelo, cuerno, que se queman.

5.2 haks³⁵

Se utiliza para designar un olor muy fuerte, desagradable. Se trata de un olor hediondo que no se soporta. Es un olor que molesta.

³² Primero se explicó a los informantes lo que se buscaba y se les pidió que explicaran la manera como se designaban los olores en totonaco. En una primera aproximación se recopiló una lista de términos relativos a los olores, posteriormente se preguntó a los informantes directamente el “significado” de dicho término y cuando fue posible se “permitió” al informante que “mostrara” la fuente de donde provenía el olor en cuestión.

³³ Los términos que se presentan a continuación fueron recopilados en el campo, en las notas de pie de página se presenta la manera como estos términos fueron recopilados por otros autores.

³⁴ En totonaco el acento generalmente cae en la penúltima sílaba, en este trabajo sólo se marcará si lo lleva en otra parte.

³⁵ **jaksa** huele a refino (P. Levy, *Totonaco de Papantla, Veracruz*, 1990, p. 160.)

Algunos informantes afirmaron que se trata de un olor leve pero desagradable.

Los informantes mencionaron que se trataba de un olor como a ajo, a cebolla, como a puerco. Es el olor a sobaco, olor de una persona muy sucia, olor de un niño orinado en la cama, olor de un tipo de bejuco llamado cojón de gato, olor del zorrillo, olor del tabaco, olor del polvo que se levanta.

5.3 **hakša**³⁶

Es un olor como de hormiga, olor del zorrillo, del pedo del tlacuache.

5.4 **hakglha**³⁷

Olor a orina seca, a cenizas mojadas, a ciertas medicinas.

5.5 **lhkunka**³⁸

Es olor de la leche, el olor del tlacuache y del perro. Es un olor como de orín (orina).

5.6 **mikšín**

Designa el olor de la leche, la carne de res, el queso. Se usa para distinguir el olor de la carne de res del olor de otro tipo de carne.

5.7 **mokgón**³⁹

Olor de la carne de pollo sin sal, del buitre, olor a aceite, olor a caña de azúcar.

Jacsá (adj.) arroja un olor o fragancia tan penetrante que molesta (como el refino o el zumo de la cáscara de naranja) (H. Aschmann, *Diccionario totonaco de Papantla, Veracruz. Totonaco-español, español-totonaco*, 1973.)

haksá olor a alcohol, alcanfor, chile tostándose, polvo mojado (H. Aschmann, "Totonac categories of smell", en *Tlalocan*, vol. II, núm. 2, 1946, p. 188).

³⁶ **haqša** olor a cáscara de limón. *Idem*.

³⁷ **haqlan** oler a orines (N. A. McQuown, *Gramática de la lengua totonaca. Coatepec, Sierra Norte de Puebla*, 1990, p. 590).

haqla olor a orina, cenizas mojadas, ciertas medicinas (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

³⁸ **lhqunqa** huele a orina (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

lhkonka (adj.) huele a orina (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 56).

lqunqun verbo intransitivo. Olor a carne (N. A. McQuown, *op. cit.*, 1990, p. 141).

lkunka olor de grasa o de una carnicería (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

Este término parece que tiene las siguientes variantes de acuerdo con los informantes: **lhkgónka**, **škgónha**.

³⁹ **mu:qún** huele a crudo (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

5.8 **muksún**⁴⁰

Se trata de un olor agradable, de un olor bueno. Este término designa en general a todas las fragancias agradables. Cuando se hizo una pregunta directa como ¿a qué huele la vainilla?, ¿a qué huele la naranja?, ¿a qué huelen las flores?, la respuesta fue **muksún**. El mismo término fue utilizado cuando se pidió mencionar palabras para designar olores agradables.

Es el aroma de la flor, el olor de las flores, olor a masa fresca, olor de la naranja, olor del huevo, olor de la loción, de algunas plantas, de las flores, de la caña, del jazmín, olor como del mango, del café.

5.9 **mu:klhún**⁴¹

Olor agradable, como el olor de las flores, la comida. De acuerdo con los informantes se trata de un olor aromático menos agradable que **muksún**.

5.10 **pokgša**⁴²

Se trata de un olor desagradable. Es el olor de la ropa mojada que no se tendió, el olor a humedad. Algunos informante los glosaron como “huele a caca”. El rasgo que lo identifica es la humedad.

5.11 **poklha**⁴³

También se trata de un olor no agradable. Los informantes lo glosaron como “huele a sudor”. Es el olor de la carne de pollo

mgk'ón (adj.) que huele a crudo, ácido, o el nixtamal pasado (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 74).

/muqun/ Verbo intransitivo, oler a frijol (o aceite) (N. A. McQuown, *op. cit.*, 1990, p. 141).

mu.?qu?n olor a vegetales frescos, o a fruta verde (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 187).

⁴⁰ **muksún** huele fragante (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

mu:ks'ún (adj.) que da un aroma agradable, fragante, huele a perfume, flores, vainilla (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 74).

mu.?ksu?n olor de la menta, el perejil, tabaco y otras hierbas, así como de algunas medicinas y el incienso (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 187).

⁴¹ **mu:klhún** huele a ácido (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

mu.?klu?n olor agradable como las flores, comida (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 87).

⁴² **pu'qxa** huele a moho (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

p'okxa (adj.) que huele a moho o algo que tiene mucho gorgojo, añejado (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 83).

pu?qša olor a humedad a hongos (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

⁴³ **pu'qlha** huele a sudor, a perro (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

p'oklha (adj.) despiden un mal olor como por el sudor o el desaseo (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 83).

puklun verbo intransitivo, oler a excremento (N. A. McQuown, *op. cit.*, 1990, p. 189).

podrida. Parece que este término se identifica con un rasgo de descomposición.

5.12 **puksa**⁴⁴

Se glosa como “apestado”. Es el olor de algo que apesta, que hiede. Es un olor de algo que se está pudriendo, algo apestoso, podrido. Un olor muy fuerte que no se aguanta. Este término se usa para designar olores desagradables. Es la pestilencia. Es el olor de algo que se está descomponiendo. Se trata de un olor descompuesto.

Se usa para decir que algo hiede como la basura. Es el olor del tlacuache, de la serpiente. Es un olor como a sudor. El olor del excremento, de un animal muerto, de un animal mojado.

5.13 **skgiha**⁴⁵

Es un olor sabroso, es un olor como de comida cocinándose.

5.14 **skunka**⁴⁶

Se trata de un olor que hiede. Los informantes lo describen como un olor metálico, como algo que tiene sabor metálico. Se obtuvo también como respuesta a la pregunta ¿a qué huelen los platos sucios?

Es el olor del pescado, de la sardina, del atole con sabor a hierro. Se trata de un olor a huevo pasado. Es el olor de la sangre. Un informante lo describe como el olor de la regla de la mujer, el olor del sexo. Se trata de un olor a choquillo. Olor de la carne, olor de la carne de pollo, olor a tierra mojada.

pu?kla olor del excremento humano, cosas podridas, y aliento a pulque (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 187).

⁴⁴ **pu?ksa** huele apestoso (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

p'ucsa (adj.) apestoso, que echa un olor feo (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 84).

pu?ksun verbo intransitivo, huele a carne podrida (N. A. McQuown, *op. cit.*, 1990, p. 262).

pu?ksa olor de la zorra, de la carne mala, y de ciertas plantas como el papaquelite (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

⁴⁵ **ski?ha/sqa?ha** olor sabroso, olor de comida cocinándose (*idem*).

⁴⁶ **skunka** huele a pescado, a platos sucios (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160).

scunca (adj.) apesta o huele a pescado o trastos no lavados, de olor metálico (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 94).

skunka olores metálicos, ratón, pescado, culebras, monedas, tierra mojada (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

5.15 škgaha⁴⁷

Es el olor de la pólvora quemada, de los triquitraques. Se usa para designar olores acres.

5.16 škguta⁴⁸

Se trata de un olor acidulado entre agrio y dulce. Es el olor como de la caca del gato. Es el olor a cuero, a sudor, a llagas abiertas, a paredes húmedas.

5.17 škunka⁴⁹

Se trata de un olor más desagradable que skunka.

5.18 škuta⁵⁰

Se trata de un olor fétido, agrio, ácido. Es el olor a cítrico, olor del limón, olor del tomate.

5.19 štakawa

Es el olor de un bejuco que pica. Es un olor picante.

5.20 šun⁵¹

El olor amargo de la ruda. Es un olor amargo.

5.21 tsi'kin⁵²

Se trata de un olor no agradable, un olor rancio. Es el olor de la carne de res, olor del chicharrón casi pasado. Es el olor del aceite, de las cucarachas. Algunos informantes lo describen como un olor artificial.

⁴⁷ šqa?ha olor de pólvora quemada, de triquitraques, olores acres (*idem*).

⁴⁸ šqu?ta olor a cuero, sudor, llagas abiertas, paredes húmedas (*idem*).

⁴⁹ xkonka olor de trastos de cocina (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 42).

⁴⁹ šqunqa olor a comida sin sabor, platos y cubiertos que se usaron para comer (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

⁵⁰ xc'uta (adj.) agrio (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 132).

/šku?ta/ agrio (N. A. McQuown, *op. cit.*, 1990, p. 406).

škut?a olor a vinagre y otros olores agrios (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

⁵¹ x'un amargo (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 138).

⁵² ci.?ki?n olor de perfume o de jabón de mano que a pesar de ser agradable no huele bien o queda en la persona que tiene ese olor. Se usa para un hombre que usa perfume, o para mujeres jóvenes que los usan profusamente (H. Aschmann, *op. cit.*, 1946, p. 188).

Algunas consideraciones sobre el uso de estos términos

Para Aschmann,⁵³ estos términos funcionan como verbos de la siguiente manera:

a) Pueden funcionar como causativos con la adición del prefijo **ma-** y el sufijo **-i.** De esta manera se forma un tema que indica que el sujeto del verbo causa o hace que el objeto indicado en el verbo adquiera el olor del tema original. Ejemplo:

wa.'a.ʃuš ma.skgi'hi.y li.wa't el ajo le da a la comida un olor sabroso.

b) Pueden funcionar como ingresivos con la adición del sufijo **-n** (o **-#** si el tema termina en **-n**). De esta manera se forma un tema que indica que el sujeto del verbo adquiere o está en vías de adquirir el olor del tema original. Ejemplo:

nala'kha'k šana' vas a oler como a cáscara de naranja.

c) Pueden funcionar como abstractivos con la pérdida del formativo temático **-a** y la adición del sufijo **-nan**. El resultado es un tema verbal que indica que el olor del tema original está presente sin que exista un objeto o un sujeto que lo emita. Ejemplo:

pu.ksnan hay un olor putrefacto en el ambiente.

Se puede aumentar el grado de abstracción si se adiciona el sufijo **-na.** Por ejemplo:

pu'ksna.nan estamos en tiempo de pestilencia.

Para formar un sustantivo que indica un objeto que tiene el olor del verbo se usa el sufijo **-nu', -na', -ni'**. Por ejemplo:

pu'ksnu' un objeto que tiene un olor a zorrillo.

⁵³ H. Aschmann, *op. cit.*, 1946.

Para exagerar la intensidad del olor pero sin que resulta un adjetivo estático o un nombre, se usa el sufijo **-ni'nka.'wa'**. Por ejemplo:

pu'ksni'nka.'wa' un olor intenso a zorrillo.

Además de estos términos, existe el término **kinkalá** que para Aschmann,⁵⁴ no funciona como los términos anteriores pues sólo puede tener un uso verbal. Es un tema activo siempre, mientras que los temas anteriores pueden ser activos o estativos.

Comúnmente se usa con el tema verbal **min** "venir". Por ejemplo:

kinkalamin el olor viene de alguna parte, es traído por el viento.

Análisis semántico

En una primera aproximación al análisis semántico de los olores en totonaco se propone que éstos se organizan en seis grupos:⁵⁵

Olores penetrantes

- | | |
|----------------|---|
| haksa | Olor muy fuerte, desagradable, olor hediondo, no se soporta, olor que molesta.
Olor como a ajo, a cebolla, como a puerco, olor a sobaco, olor de una persona muy sucia, olor de un niño orinado en la cama, olor a cojón de gato, olor del zorrillo, olor del tabaco, olor del polvo que se levanta. |
| hakša | Olor como de hormiga, olor del zorrillo, del pedo del tlacuache. |
| hakglha | Olor a orina, cenizas mojadas, ciertas medicinas. |

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Esta propuesta está basada en semejanzas morfológicas y en criterios semánticos. La organización fue propuesta primero por el investigador y después confirmada en el campo con los informantes.

haksa	(olor)	(penetrante)	(molesto)	(insoportable, desagradable)	
hakša	(olor)	(penetrante)	(molesto)	(insoportable, desagradable)	(+intenso)
hakglha	(olor)	(penetrante)	(molesto)		(-intenso)

*Olores de secreciones,
de animales y productos animales*

- lhkunka** Olor del tlacuache y del perro. Es un olor como de orina.
- skunka** Olor que hiede, sabor metálico. Olor a pescado, a atole con sabor a hierro. Olor a huevo pasado. Olor de la sangre, de la sardina. Olor de la carne, olor de la carne de pollo, olor a tierra mojada.
- škunka** Huele más desagradable que skunka.

lhkunka	(olor)			(secreción, orín)	(animal, tlacuache, perro)
skunka	(olor)	(metálico)		(secreción, sangre)	(animal, pescado)
škunka	(olor)	(metálico)	(+intenso)	(secreción, sangre)	(animal, pescado)

Olores vegetales agradables

- muksún** Olor agradable, olor bueno.
Olor de las flores, olor a masa fresca, olor de la naranja, olor de la loción, de algunas plantas, de la caña, olor como del mango, café.
- mu:klhún** Olor agradable como las flores, comida. Se trata de un olor aromático menos agradable.⁵⁶
- mokgón** Olor de la carne de pollo sin sal, del buitre, olor a aceite, olor a caña de azúcar.

⁵⁶ Este término parece ser problemático pues otros autores lo registran como huele a ácido (P. Levy, *op. cit.*, 1990, p. 160), tiene un olor aromático desagradable (H. Aschmann, *op. cit.*, 1973, p. 74).

muksún	(olor)	(agradable)	(vegetación)	(fragante)
mu:klhún	(olor)	(menos agradable)	(vegetación)	
mokgón	(olor)		(vegetación)	Crudo, verde, sin condimento

Olores desagradables

- pokgša** Olor desagradable. Es el olor de la ropa mojada que no se tendió, el olor a humedad.
- poklha** Olor no agradable. Olor del sudor de la carne de pollo podrida. Olor de las cosas en descomposición.
- pukša** Olor de algo que apesta, de algo que se está pudriendo. Olor muy fuerte, desagradable, que no se aguanta. Olor descompuesto.
Olor de la basura, del tlacuache, de la serpiente. Olor como a sudor. Olor del excremento. Olor a animal muerto. Olor de un animal mojado.

pokgša	(olor)	(desagradable)		(proceso de fermentación)	(humedad)
poklha	(olor)	(desagradable)	(podrido)	(proceso de fermentación)	(descomposición)
pukša	(olor)	(desagradable)	(podrido)	(proceso de fermentación)	(hiede)

Olores que dejan un sabor

- skgiha** Olor sabroso, olor de la comida cocinándose.
- škgaha** Olor de pólvora quemada, de triquitraques, olor acre.
- škguta** Olor acidulado, entre agrio y dulce.
- škuta** Olor fétido, agrio, ácido.
- štakawa** Olor de un bejuco que pica (el olor) (picante).
- šun** El olor amargo de la ruda (amargo).
- tsi'kin** Olor no agradable, olor rancio.

skgiha	(olor)	(sabor)	(agradable)	
škgaha	(olor)	(sabor)	(acre)	
škguta	(olor)	(sabor)	(acidulado)	(entre agrio y dulce)
škuta	(olor)	(sabor)	(agrio)	(fétido)
štakawa	(olor)	(sabor)	(picante)	
šun	(olor)	(sabor)	(amargo)	
tsi'kin	(olor)	(sabor)	(rancio)	

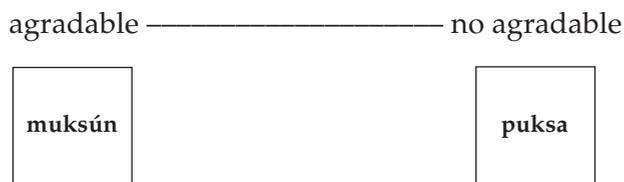
Grupo sin clasificación

- mikšín** Olor de la leche, la carne de res, el queso.
či:kgan Olor a plumas, pelo, cuerno, que se queman.

Propuesta de un modelo de organización semántica

En los grupos anteriores puede observarse que algunos de los ejes de clasificación propuestos por David, Dubois y Rouby⁵⁷ se encuentran presentes, por ejemplo el de la dimensión hedónica. Esta dimensión organiza la información en un eje con dos extremos, agradable y no agradable. Esta dimensión se encuentra representada por el grupo 3 (olores vegetales agradables) y el grupo 4 (olores desagradables).

Estos dos grupos parecen organizarse alrededor de un término central **muksún** para el grupo 3, y **puksa** para el grupo 4. En una primera aproximación al análisis de las categorías parecería que estos términos podrían representar el prototipo de la categoría:

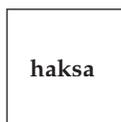


También se presenta un grupo de términos en los que sobresale la dimensión de intensidad, encontrada por David, Dubois y

⁵⁷ S. David, D. Dubois y C. Rouby, *op. cit.*, 1997.

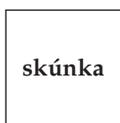
Rouby,⁵⁸ que quedaría representada por el grupo 1 (olores penetrantes), y que parecería organizarse alrededor del término **haksa**:

intensidad



Se presenta un cuarto grupo, el número 2 (olores de secreciones de animales y productos animales), en el que las glosas de los términos (proporcionadas por los informantes) parecen hacer referencia a la fuente, sin embargo ninguno de estos términos se utiliza para designar directamente a la fuente, es decir, **skunka** es el olor del pescado, y **tamakní** es el nombre del animal llamado pescado. Este grupo parece organizarse en torno al término **skúnka**:

olor de secreciones y animales (olor metálico)



El término **skúnka** presenta un rasgo que me ha llamado la atención desde el principio, es el rasgo "metálico". Considero que este rasgo podría proporcionar mucha información sobre la organización del campo semántico de los olores.

Asimismo, el continuo uso de glosas relacionadas a la fuente puede indicar que este grupo de términos está logrando su independencia semántica respecto del referente, es decir, son términos que desde el punto de vista semántico están logrando un grado de independencia separando la propiedad, de la fuente del olor.

En un análisis preliminar del material parece que estos cuatro grupos presentan una organización interna específica. Al interior de algunas de estas categorías parece ser que existe un eje relacionado con la intensidad, de manera que la organización interna de algunas de estas categorías se presentaría como se indica a continuación.

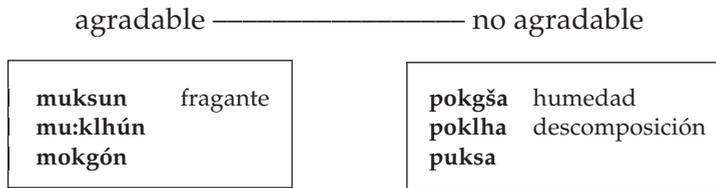
⁵⁸ *Idem.*

intensidad

hakša	-intenso
haksa	
hakglha	-intenso

En las otras categorías parece ser que existe este mismo eje relacionado con la intensidad, sin embargo no parece ser éste el único principio de organización interna. Por el momento no se puede determinar cuál es la organización interna de estas categorías.

En el caso de la categoría de olores desagradables parecería que la organización interna estaría relacionada con el grado de fermentación. En el caso de la categoría relacionada con los olores vegetales agradables parecería que se trata de la intensidad de la fragancia:



El grupo relativo a los olores de secreciones, de animales y productos animales presentaría una organización en torno al término *skúnka*, la relación interna de la categoría no se ha podido determinar:

olor de secreciones y animales (olor metálico)

lhkunka	
skunka	metálico
škunka	

Finalmente se presentan dos grupos aislados, uno de ellos, el grupo 5 (olores que dejan un sabor) puede considerarse un grupo cuya estructura está relacionada con el campo semántico de los sabores. No se ha analizado, pero aparentemente resulta poco conflictivo en el sentido de que sus rasgos semánticos refieren siempre

a un tipo de sabor específico. En este grupo no parece que pueda determinarse un prototipo particular entre los miembros de la categoría.

El segundo grupo se compone de una serie de términos que no pueden clasificarse en ninguno de los grupos anteriores y que aparentemente no presentan ninguna estructura interna, se trata del grupo 6 (grupo sin clasificación).

Conclusiones

El análisis del *corpus* ha permitido obtener algunas conclusiones que debido al avance del proyecto no pueden ser definitivas sino sólo provisionales.

Se comprueba evidentemente la existencia de términos específicos para designar el universo de los olores en la lengua totonaca.

Los términos de olor en totonaco parecen presentar una organización semántica en la que se pueden distinguir categorías, aparentemente cuatro de éstas se organizan en términos de prototipos (haksa, puxsa, skunka, muksún).

Las fronteras de las categorías no son rígidas puesto que las glosas nos permiten identificar que varios de los olores se pueden designar con términos diferentes.

Parece que dos de las categorías se relacionan de acuerdo con un eje donde está presente la dimensión hedónica, gusto disgusto, puxsa y muksún.

Una de las categorías puede entenderse como una categoría relacionada con la intensidad (haksa), la cual no se estructura con otra categoría que se le oponga.

Parece ser que otra categoría se refiere a la fuente, aunque ninguno de los términos remite directamente a su nombre, el análisis de las glosas parece sugerir esto. Una de las características de esta categoría es el rasgo "metálico" proporcionado por los informantes y que debe ser analizado.

De estas cuatro categorías, una parece que se organiza internamente de acuerdo con la dimensión de intensidad. Esta dimensión que aparece en las otras categorías no es la única presente al interior de ellas, por lo que su organización interna no se ha podido determinar.

Al parecer la organización de cada una de estas categorías se hace en términos de prototipos, esto deberá ser analizado y comprobado posteriormente.

Existe otra categoría en la que intervienen características de otro sentido, el sabor. Esto no es extraño dada la relación existente entre ambos sentidos.

Por último, existe una serie de términos que no se pueden agrupar en ninguna de las categorías anteriores.

Bibliografía

- Aschmann, H., "Totonac categories of smell", en *Tlalocan*, vol. II, núm. 2, 1946.
- , *Diccionario totonaco de Papantla, Veracruz. Totonaco-español, español-totonaco*, México, ILV, 1973.
- , *Castellano-totonaco, totonaco-castellano. Dialecto de la Sierra Norte de Puebla*, México, ILV, 1973.
- Beguín, P., "Le traitement de l'information olfactive", en *L'Année psychologique*, núm. 94, 1994, pp. 251-257.
- Berlin, B., *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of plants and Animals in Traditional Societies*, Princeton University Press, 1992.
- Berlin, B. y P. Kay, *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*, Los Angeles, University of California Press, 1969.
- Cuevas, Susana, *Ornitología amuzga. Un análisis etnosemántico*, México, INAH, 1985.
- Collier, G., et al., "Further evidence for universal color categories", en *Language*, vol. 52, núm. 4, 1973.
- Conklin, H., "Lexicographical treatment of folk taxonomies", en *Fishman Readings in the Sociology of Language*, Mouton, 1968.
- , "Color Categorization", en *American Anthropologist*, vol. 75, núm. 4, 1973.
- David, S., D. Dubois, y C. Rouby, "L'expression en langue des odeurs: analyse morpho-syntaxique et représentation cognitive", en *Intellectica*, núm. 24, 1997.
- Dubois, D., "Categories as Act of Meaning: The Case of Categories in Olfaction and Audition", en *Cognitive Science Quarterly*, núm. 1, 2000, p. 35-68.
- Dubois D. y C. Rouby, "Une approche de l'olfaction: du linguistique au neurolingüístico", en *Intellectica*, núm. 24, 1997.
- Dubois, D., R. Bourguine, y P. Resche-Rigon, "Connaissance et expertises finalisées de divers acteurs économiques dans la categorisation d'un objet perceptif", en *Intellectica*, núm. 15, 1992.
- Dubois, D., C. Rouby, y G. Sicard, "Catégories sémantiques et sensorielités: de l'espace visuel à l'espace olfactif", en *Enfance*, núm. 1, 1997.
- Kay, P. y Ch. McDaniel, "The linguistic significance of the meaning of basic color terms", en *Language*, vol. 54, núm. 3, 1978.
- Kleiber, G., "Prototype et prototypes: encore une affaire de famille", en D. Dubois, *Sémantique et Cognition*, Paris, CNRS, 1991.
- Lakoff, George, "Classifiers as a reflection of mind", en Craig, *Noun Classes and Categorization*, Philadelphia, John Benjamins, 1988.
- Levy, P., *Fonología del totonaco de Papantla, Veracruz*, México, UNAM, 1987.

- , *Totonaco de Papantla, Veracruz, México*, El Colegio de México, 1990.
- MacLaury, R., "Color in Mesoamerica, vol. I: A composite categorization", tesis de Doctorado, Berkeley, Universidad de California, 1986.
- , "Social and cognitive motivations of change: measuring variability in color semantics", en *Language*, vol. 67, núm. 1, 1991, pp. 35-62.
- , "Vantage theory", en John Taylor y Robert MacLaury (eds.), *Language and the Cognitive Construal of the World*, Berlin, Mouton, 1995, pp. 231-276.
- McQuown, N. A., *Gramática de la lengua totonaca. Coatepec, Sierra Norte de Puebla, México*, UNAM, 1990.
- Mervis, C. y E. Rosch, "Categorization of natural objects", en *Annual Review of Psychology*, núm. 32, 1981.
- Mervis, C. y E. Roth, "The internal structure of basic and non-basic color categories", en *Language*, vol. 57, núm. 2, 1981.
- Richardson, J. T., "Cognition and Olfaction: a Review", en *Psychological Bulletin*, núm. 105, 1989, pp. 97-110.
- Rosch, E., "Principles of categorization", en E. Rosch y B. Lloyd, *Categorization and cognition*, New Jersey, Erlbaum, 1978.
- Rosch, E., et al., "Basic objects in natural categories", en *Cognitive Psychology*, núm. 8, 1976.
- Taylor, J., *Linguistic Categorization*, Oxford, Clarendon Press, 1995.

Las construcciones causativas en el zapoteco

ROSA MARÍA ROJAS TORRES*

Un agradecimiento afectuoso para Víctor Cata, gran conocedor de su lengua y su cultura, y un buen amigo.

A partir de un análisis de verbos causativos como resultado de un tipo de formación de palabras (la *modificación por cambio de valencia*)¹ que se manifiesta con diferentes recursos morfofonológicos, he puesto atención en la complejidad de las construcciones causativas que tienen implicaciones morfológicas, sintácticas y semánticas interesantes. En este trabajo voy a hacer una breve referencia a estas construcciones en relación con la morfología de los verbos causativos y principalmente con su complejidad sintáctica que tiene que ver con algunas afirmaciones tipológicas importantes como las de Comrie,² obsérvese la siguiente cita:

* Dirección de Lingüística, INAH.

¹ Esta clasificación la he presentado en Rosa María Rojas, "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido en lenguas zapotecas: la modificación y el desarrollo", en *Dimensión Antropológica*, vol. 21, 2001. La *modificación por cambio de valencia* consiste en formar verbos con valencia mayor a la del verbo del cual derivan, es decir, que exijan determinado número de argumentos a partir de verbos que tengan un argumento menos. En todos los casos la *modificación* es provocada por el cambio de valencia que afecta a la base y que determina la formación de un nuevo verbo. La raíz es siempre el elemento determinado por esta función determinante que formalmente se manifiesta con la vocal temática que se coloca después del paradigma de flexión (TAM), con ésta más un prefijo, o con la vocal temática y un proceso.

² Bernard Comrie, "Causatives and universal grammar", en *Transactions of the Philological Society*, 1974; Bernard Comrie, "The syntax of Causative constructions cross-language

Aunque hemos visto mucha variación entre las lenguas en la valencia de verbos causativos en relación con verbos no-causativos, aún hay una cierta tendencia general que emerge —un patrón del cual las lenguas tienden a desviarse muy poco, y de manera restringida—. Si proponemos una jerarquía Sujeto-Objeto Directo-Objeto indirecto-Objeto Oblicuo (OBL), entonces podemos establecer esta tendencia general como sigue: el *causee*³ ocupa la posición más a la izquierda (o más alta) de la jerarquía que no esté llenada ya por algún argumento del verbo causativo.⁴

En relación con la cita anterior, pretendo comprobar que la propuesta de Comrie respecto al orden jerárquico de las funciones se ratifica en una lengua como el zapoteco que no tiene marca morfológica de caso, pero que señala las funciones sintácticas por medio de un orden básico relativo, es decir, aunque otras formas de ordenación son posibles y se justifican por razones pragmático-discursivas, es posible reconocer dentro de estos órdenes uno básico (VSO) en el que observaremos la disposición de las funciones sintácticas en construcciones causativas del zapoteco de Juchitán.⁵

En términos generales, la causatividad está en relación con el número de participantes de la acción y sus roles desempeñados, por ejemplo, a partir de una oración intransitiva con un solo participante (sujeto, en adelante S), de una transitiva (con un S y un objeto directo, en adelante OD) o de una bitransitiva (con S, OD y objeto indirecto, en adelante OI) se puede construir una oración causativa en la que se verá incrementada la valencia del verbo y la aparición sintáctica de otro participante que desempeña el rol de *causante*, es decir, aquél o aquello que hace que otro ejecute la acción.

El zapoteco es una lengua que expresa la causatividad de dos maneras: una *sintética* y otra *analítica*. La expresión sintética es el

similarities and divergences”, en M. Shibatani (ed.), *Syntax and semantic 6: The grammar of causative constructions*, 1976; Bernard Comrie, “Causative verb formation and other verb-deriving morphology”, en Timothy Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description*, 1985.

³ El *causee* es el término que utiliza Bernard Comrie, *op. cit.*, 1985, para referirse al sujeto del verbo no-causativo que desempeña otra función sintáctica en la correspondiente construcción causativa. La cursiva destacada en la cita es mía.

⁴ *Ibidem*, p. 342.

⁵ En este trabajo utilizo la ortografía práctica de esta variante sin marcación de tonos ni acento para los ejemplos elicitados dado que no son relevantes para la argumentación. Los datos tomados de Velma B. Pickett *et al.*, *Gramática popular del zapoteco del Istmo*, 1998, se citarán tal como aparecen en sus textos respecto a la ortografía.

uso directo de un verbo causativo, véase el ejemplo (1) tomado de Pickett *et al.*⁶

- (1)
- a) na-gueenda ri-dxaga Alfredo
 E-rápido H-cansarse Alfredo
 ‘Alfredo se cansa rápido’
- b) ru-si-dxaga dxiiña ca laabe
 Hcaus-CAUS-cansar trabajo ese 3
 ‘El trabajo le cansa’⁷

Una construcción causativa analítica es la que se vale de otro verbo para expresar la causatividad, por ejemplo, el verbo [-uni-] ‘hacer’:

- (2)
- | | | | | | | |
|---------|-------|--------------------|------|-----|------|---------|
| V | S | O | | S | OD | OI) |
| | | (V | | | | |
| Bi’ni | Pedro | gu-si-ga’de’ | Juan | ti | gi’e | Petrona |
| C/hacer | Pedro | Pcaus-CAUS-regalar | Juan | uno | flor | Petrona |
- ‘Pedro hizo que Juan le regalara una flor a Petrona’

En este ejemplo, la acción principal de ‘regalar’ está expresada con el verbo de una cláusula subordinada dependiente del verbo ‘hacer’.

Formación de verbos causativos en el zapoteco

En las lenguas zapotecas la formación de verbos causativos es regular. La mayoría de los verbos intransitivos zapotecos tienen un verbo correspondiente que por medio de procedimientos morfológicos aumenta un grado su valencia y da como resultado un verbo transitivo cuando proviene de uno intransitivo, o un verbo bitransitivo cuando se deriva de uno transitivo. Las construcciones causativas en el zapoteco, regularmente llevan un verbo transitivo o bitransitivo derivado donde el sujeto de este verbo siempre va a cumplir el rol de causante.

⁶ Velma Pickett *et al.*, *Gramática popular del zapoteco del Istmo*, 1998, p. 51.

⁷ He modificado un poco los ejemplos de Velma B. Pickett (*idem*) (1998) con el fin de unificar las glosas.

Estos procedimientos morfológicos que indican el cambio de valencia consisten en la adición de una vocal temática que sigue a las marcas TAM, y que se realiza como [-u-] delante de los prefijos de habitual, irrealizado, progresivo, futuro, perfecto y potencial, es decir, el habitual {ri-} tiene un correspondiente {ru-} para verbos causativos; la forma para el completivo simplemente es {bi-}.⁸ Esta vocal temática también se ha analizado como parte de la marca aspectual.⁹ Además se usa otro prefijo para indicar el cambio de valencia o causatividad.¹⁰ Este prefijo se coloca entre la vocal temática y la raíz verbal que puede sufrir modificaciones en su inicial (ver (10)). También se indica la causatividad con un cambio de lenis a fortis en la consonante inicial de la raíz verbal. Otros verbos sólo requieren del uso de la vocal temática para indicar cambio de valencia o causatividad. Véanse los siguientes ejemplos tomados de Pickett¹¹ del (3) al (9):

(3)

Cambio de valencia con el prefijo **si-**:

Ri-chesa 'brincar'
Ru-si-chesa 'hacer brincar'

(4)

Cambio de valencia con el prefijo **g-**:

R-aze 'bañarse' ru-g-aze 'bañar'

(5)

Cambio de valencia con el prefijo **z-**:

Ri-eechu 'doblar' ru-z-eechu 'doblar'

⁸ *Ibidem*, p. 61.

⁹ *Idem*; Morris Stubblefield y Elena E. de Hollenbach, "Gramática zapoteca. Zapoteco de Mitla, Oaxaca", en Morris Stubblefield y Carol Miller de Stubblefield, *Diccionario zapoteco de Mitla, Oaxaca*, 1991. Para las glosas de este trabajo se seguirá este último análisis, y he resuelto en señalarlo con la abreviatura del prefijo de TAM correspondiente más la abreviatura *caus*, por ejemplo: *Hcaus* para la marca de habitual con vocal temática de causativo {ru-}.

¹⁰ He optado glosar este prefijo como CAUS.

¹¹ Velma B. Pickett *et al.*, *op. cit.*, pp. 61-65.

(6)

Cambio de valencia con el prefijo **ch-**:

Ri-aazi' 'entrar' ru-**ch**-aazi' 'meter'

(7)

Cambio de valencia con el fortalecimiento de la consonante inicial:

Ri-za 'caminar' ru-sa 'manejar'
Ri-**dx**aa 'cambiarse' ru-**ch**aa 'cambiar'

(8)

Algunos cambios en la inicial de la base, entre otros:

Ri-luuba' 'se barre' ru-**nd**uuba' 'barrer'
Ri-**ba**'qui' 'se viste' ru-**cu**a'qui' 'vestir'

(9)

Cambio de valencia únicamente por el uso de la vocal temática en verbos causativos:

Ri-niti 'se pierde' ru-niti 'pierde'

(10)

Cambios en la inicial de la base, además de la vocal temática y un prefijo de causativo:

r-a'de' 'regalarse' ru-si-ga'de' 'regalar'

Con lo anterior podemos decir que la relación entre verbos causativos y no causativos en zapoteco se establece de manera morfológica. Según lo dicho por Comrie,¹² los causativos morfológicos mantienen dos características prototípicas: 1) el hecho de manifestar la relación entre los verbos causativo y no causativo por la presencia de un afijo, y 2) la productividad de la derivación, es decir, idealmente, cualquier verbo puede derivar su causativo con dicha manifestación formal.

¹² Bernard Comrie, "Las construcciones causativas", en *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*, 1989 [1981].

En el zapoteco, desde luego, esta característica ideal tiene restricciones ya que algunos verbos no pueden formar su correspondiente causativo morfológicamente, por ejemplo, algunos verbos cuya valencia ya ha sido aumentada y los verbos bitransitivos que son ya derivados. El primer caso es el verbo ‘llenar’ (tr.) que se deriva del verbo ‘llenarse’ (intr.) y sólo puede presentar una construcción causativa analítica:

(11)

S	V	O			
		(S	V	O)	
Juan	ru-ca’	Pedro	gu-cha	ti	gisu
Juan	Hcaus-obligar	Pedro	Pcaus-llenar	una	olla

‘Juan hace que Pedro llene la olla’

La raíz transitiva ‘llenar’ mantiene una relación morfológica con la raíz intransitiva ‘llenarse’, véase el ejemplo siguiente:

(12)

V		S
bi-dxa	tipa	nda’ni-be
C-llenarse	completamente	barriga-3

“su barriga se llenó completamente”

El verbo ‘llenarse’ sufre una modificación morfofonológica para derivar su correspondiente causativo ‘llenar’, esta modificación es el cambio de la consonante inicial lenis del verbo intransitivo a una consonante fortis del verbo transitivo (**dx** → **ch**) en la raíz verbal, además de usar {bi-} para el completivo del verbo causativo en lugar de {gu-}. En este sentido parece que este verbo sólo acepta una sola derivación por cambio de valencia y su construcción causativa debe hacerse de forma analítica.

Hay un pequeño grupo de verbos que sí pueden aceptar derivación sobre derivación para formar un transitivo de un intransitivo y un bitransitivo del correspondiente transitivo derivado. Pickett *et al.*¹³ mencionan los siguientes:

¹³ Velma B. Pickett *et al.*, *op. cit.*, p. 65.

(13)

Riaapa'	'se cuida'	rapa	'cuida'	rusigapa	'encarga'
Riixa	'se paga'	riguixe	'paga'	ruquixe	'cobra'
Riuunda'	'se lee'	ruunda'	'lee'	rusiguunda'	'hacer leer'
Ridiine'	'se presta'	riguiine'	'pedir prestado'	rutiine'	'presta'

Otro caso son los verbos bitransitivos que ya no permiten aumento de valencia, por ejemplo, 'dar' y 'regalar':

(14)

S		V		O			
				(S	V	O)	
bixoze	Juan	bi-ca'-be		Juan	gu-diiti	gi'e	Petrona
papá	Juan	Ccaus-obligar-3		Juan	Pcaus-dar	flor	Petrona

'El papá de Juan lo obligó a darle una flor a Petrona'

(15)

S		V		O			
				(V	S	OD	OI)
Pedro	la	bi'ni-be		gu-si-ga'de'	Juan	ti	gi'e Petrona
Pedro	TOP	C/hacer-3p		Pcaus-CAUS-regalar	Juan	uno	flor Petrona

'Pedro hace que Juan le regale una flor a Petrona'

Los ejemplos anteriores son casos de construcciones causativas analíticas, donde los verbos 'dar' y 'regalar' ya no permiten la formación de un verbo correspondiente derivado, es decir, a un verbo bitransitivo ya no se le puede aumentar la valencia en zapoteco, como es el caso de 'regalar' (bitr.) que es un verbo ya derivado de 'regalarse' (tr.)(ver (16) y (17)), por lo tanto la construcción causativa sólo puede darse de manera analítica, como en (14).

(16)

- a) r-a'de'
H-regalarse
'Regalarse'
- b) ni gude-ni
REL C/regalarse-3
'Lo que fue regalado'

(17)

ru-si-ga'de'
Hcaus-CAUS-regalar
'regalar'

Por otra parte, algunos verbos simplemente no permiten el cambio de valencia, por ejemplo el verbo ‘comer’ en el zapoteco de Juchitán no tiene su correspondiente causativo ‘hacer comer’.

(18)
 la'be gu-do-be
 3 C-comer-3
 ‘Él comió’

(19)
 *la'be gu-si-dobe

Las construcciones causativas

Como ya se ha notado, el aumento de valencia del verbo conlleva consecuencias sintácticas y semánticas en la construcción oracional. El caso de un verbo transitivo derivado de uno intransitivo presentará dos argumentos en lugar de uno. Obsérvense los ejemplos siguientes:

(20)
 S V
 la'be r-ase-be
 él H-bañar-3psg
 ‘Él se baña’

(21)
 S V O
 la'be ru-g-ase-be dxiiñi-be
 él H-CAUS-bañar-3psg hijo-3psg
 ‘Él baña a su hijo’

De la misma manera, en el caso de las construcciones causativas no sólo aumenta el número de argumentos sino que se altera la distribución de los mismos en la oración. Semánticamente se reconoce la existencia de la causa y el efecto, es decir, alguien o algo que hace que se realice la acción (causante) y alguien que realiza o experimenta la acción. Comrie¹⁴ establece un orden jerárquico de funciones sintácticas que el sujeto de la construcción no-causativa

¹⁴ Bernard Comrie, *op. cit.*, 1985.

(*causee* para Comrie,¹⁵ —aquel que realiza o experimenta la acción— debe respetar en la construcción causativa según el número de argumentos presentes en la oración:

(22) SUJETO → OBJETO DIRECTO → OBJETO INDIRECTO → OBLICUO

El sujeto de la construcción no-causativa (*causee*) siempre cumple la función más alta disponible en la jerarquía, después de la de sujeto (S) que está cubierta por el causante en la construcción causativa. Es decir, si se trata de un verbo intransitivo, el causante ocupa el lugar del S y el S de la construcción correspondiente no-causativa ocupará el de OD que es la posición más alta de las disponibles; pero si el verbo es transitivo, el causante es S y el lugar de OD está ocupado, entonces el S de la no-causativa ocupará el lugar del OI; y por último, si el verbo es bitransitivo, el *causee* sólo puede ocupar la posición del oblicuo (OBL) porque las demás están ocupadas (OD y OI). Véase el cuadro siguiente tomado de Comrie:¹⁶

	Verbos básicos	Verbos causativos
Intransitivos	Sujeto	Sujeto OD
Transitivos	Sujeto OD	Sujeto OD OI
Bitransitivos	Sujeto OD OI	Sujeto OD OI OBL

Las lenguas de caso morfológico marcan las funciones de S, OD, OI y OBL regularmente con enclíticos que definen la función sintáctica de las frases nominales que funcionan como participantes de la acción en una oración. En el caso de las construcciones causativas,

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

las marcas morfológicas o enclíticos definirán al causante como S de la oración y al que era S de la construcción no-causativa, como OD si el verbo es intransitivo, como OI si es transitivo, y como OBL si es bitransitivo, pongamos por caso los ejemplos del turco tomados de Comrie:¹⁷

(23) Construcción causativa de verbo intransitivo:

- a) Hasan öl-dü
 Hasan die-PAST
 'Hasan died'
- b) Ali hasan-ı öl-dür-dü
 Ali Hasan-DO die-CAUSE-PAST
 'Ali caused Hasan to die/killed Hasan'

(24) Construcción causativa de verbo transitivo:

- a) Müdür mektub-u imzala-dı
 director letter-DO sign-PAST
 'The director signed the letter'
- b) Di çi mektub-u müdür-e imzala-t-tı
 dentist letter-DO director-IO sign-CAUSE-PAST
 'The dentist made the director sign the letter'

(25) Construcción causativa de verbo bitransitivo:

- a) Müdür Hasan-a mektub-u göster-di
 director Hasan-IO letter-DO show-PAST
 'The director showed the letter to Hasan'
- b) Di çi Hasan-a mektub-u müdür tarafından göster-t-ti
 dentist Hasan-IO letter-DO director by show-CAUSE-PAST
 'The dentist got the director to show the letter to Hasan'

En (25b) el OBL no está marcado con un sufijo o marca de caso sino con una posposición, *tarafından*, glosada como 'by'.

Orden básico de las construcciones causativas

El zapoteco no es una lengua de casos marcados morfológicamente. Las funciones oracionales se definen por su disposición en la oración y el orden jerárquico propuesto por Comrie se sostiene.

¹⁷ *Ibidem*, p. 323.

El orden básico de las oraciones en el zapoteco es VS(O).¹⁸ Véanse los siguientes ejemplos:

(26)
V **S** **O**
 bi-cha Juan ti gisu
 C-llenar Juan uno/a olla
 "Juan llenó la olla"

(27)
V **S**
 ri-za ti xcuidi
 H-caminar un niño
 "Un niño camina"

Aunque el orden SV(O) también es frecuente:

(28)
S **V** **O**
 Juan bi-cha ti gisu
 Juan C-llenar uno olla
 'Juan llenó la olla'

(29)
S **V**
 ti xcuidi ri-za
 uno niño H-caminar
 'Un niño camina'

Por razones pragmático-discursivas hay un cambio de orden de constituyentes y el sujeto ocupa la primera posición o posición de tópico en la oración, y el resto de los constituyentes permanecen intactos (pueden aparecer algunas marcas morfológicas de tópico o persona que no se van a tratar aquí, ver (15) y (38)). Pickett *et al.*¹⁹ hablan de un sujeto enfatizado. En lo que sigue haremos referencia a estos dos órdenes.

En una construcción causativa construida a partir de una no-causativa con verbo intransitivo el causante ocupa el lugar del S, y el sujeto de la no-causativa ocupa el lugar dispuesto para un O en

¹⁸ Velma B. Pickett *et al.*, *op. cit.*, p. 97; Jorge Suárez, *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, 1995.

¹⁹ Velma B. Pickett *et al.*, *op. cit.*, p. 97.

una construcción transitiva. Véanse los siguientes ejemplos, con el verbo ‘volar’ y con el verbo ‘caminar’:

(30)

V		S			
bi-papa		ti	mani’	hui’ni’	
Compl-volar	uno	animal	pequeño		

“El pajarito voló”

(31)

V		S		O			
bi-si-papa		ti	xcuidi’	ti	mani’	hui’ni’	
Compl-CAUS-volar	uno	niño	uno	animal	pequeño		

“Un niño hizo volar a un pajarito”

(32)

V		S		
ri-za		ti	mani’	
H-caminar	uno	animal		

‘El animal camina’

(33)

V		S		O		
ru-si-saa		ti	xcuidi	ti	mani’	
Hcaus-CAUS-caminar	uno	niño	uno	animal		

‘Un niño hace que camine el animal’

Estas oraciones también son posibles con el orden SV(O):

(32)a

S		V	
ti	mani’	ri-za	
uno	animal	H-caminar	

‘El animal camina’

(33)b

S		V		O	
ti	xcuidi	ru-si-saa		ti	mani’
uno	niño	Hcaus-CAUS-caminar	uno	animal	

‘Un niño hace que camine el animal’

En una construcción causativa construída a partir de una no-causativa con verbo transitivo, el S de la no-causativa ocupa el lugar de un OI según una construcción bitransitiva donde el OI se coloca después del OD (ver (34)). Véase el lugar que ocupa ‘un niño’ en la

construcción no-causativa (35) con respecto a la construcción causativa correspondiente (36):

(34)

Construcción bitransitiva básica:

V	S	OD	OI
bi-dii	Juan	ti	gi'e Petrona
C-dar	Juan	uno/a	flor Petrona

"Juan le dio una flor a Petrona"

(35)

Construcción no-causativa con verbo transitivo:

V	S	O
kay-unda	ti	xcuidi gi'chi'
Prog-leer	uno	niño papel/libro

"Un niño está leyendo el libro/Un niño está estudiando"

(36)

Construcción causativa con verbo transitivo:

V	S	OD	OI
ku-si-gunda	ti	maestra gi'chi'	ti xcuidi
Pcaus-CAUS-leer	uno	maestra libro/papel	uno niño

"Una maestra hace que el niño lea el libro/estudie"

Otro ejemplo con el orden alternativo de constituyentes (S-V-OD-OI)

(37)

S	V	O
Miguel	r-apa	xiiñi'
Miguel	H-cuidar	hijo

'Miguel cuida a su hijo'

(38)

S	V	OD	OI
Rosa	ru-si-gapa-be	xiiñi'-be	Miguel
Rosa	Hcaus-CAUS-encargar-3	hijo-3	Miguel

'Rosa encarga su hijo a Miguel'

Ya que los verbos bitransitivos no permiten aumento de valencia, no he registrado ninguna construcción causativa donde el *causee* ocupe una posición de OBL en el zapoteco de Juchitán, las construcciones causativas para estos verbos se forman de manera analítica, como se ilustró antes con el ejemplo (2) (=39):

(39)

V	S	O					
		(V	S	OD	OI)		
Bí'ni	Pedro	gu-si-ga'de'	Juan	ti	gi'e	Petrona	
C/hacer	Pedro	Pcaus-CAUS-regalar	Juan	uno	flor	Petrona	
'Pedro hizo que Juan le regalara una flor a Petrona'							

En esta construcción causativa el verbo principal 'regalar' ya no permite otra derivación puesto que es un verbo ya derivado por aumento de valencia, y la cláusula depende de un verbo transitivo 'hacer', para funcionar como una subordinada de objeto.

Conclusiones

El orden jerárquico de las funciones oracionales presentado por Comrie²⁰ para las construcciones causativas se mantiene parcialmente en el zapoteco de Juchitán ya que no hay casos donde el sujeto de la construcción no-causativa con verbo bitransitivo funcione como OBL en su correspondiente construcción causativa. La construcción causativa con verbos bitransitivos requiere de una construcción analítica donde la construcción no-causativa depende de una oración con verbo transitivo, y parece funcionar como una subordinada de objeto. La mayoría de las construcciones causativas en el zapoteco exigen un verbo causativo derivado que se construye por procesos morfo-fonológicos para indicar cambio de valencia.

LISTA DE ABREVIATURAS:

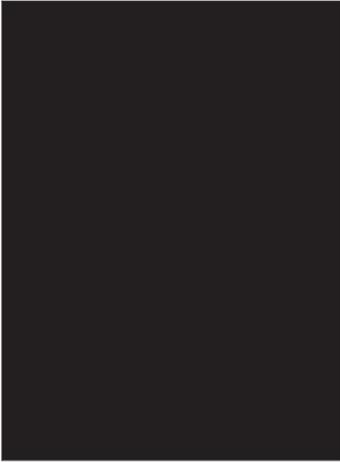
TAM	Tiempo/aspecto/modo
FN	Frase Nominal
H	Habitual
Hcaus	Marca de Habitual y vocal temática de causativo
Irr	Irreal
Prog	Progresivo
P	Potencial
Pcaus	Marca de potencial y vocal temática de causativo
C	Completivo

²⁰ Bernard Comrie, *op. cit.*, 1985.

E	Estativo
CAUS	Causativo
S	Sujeto
V	Verbo
O	Objeto
OI	Objeto Indirecto
OD	Objeto Directo
OBL	Oblicuo
tr.	Transitivo
intr.	Intransitivo
bitr.	Bitransitivo
1	Primera persona del singular
2	Segunda persona del singular
3	Tercera persona del singular
1P	Primera persona del plural
2P	Segunda persona del plural
3P	Tercera persona del plural

Bibliografía

- Comrie, Bernard, "Causatives and universal grammar", en *Transactions of the Philological Society*, Oxford, Basil Blackwell, 1974, pp. 1-32.
- , "The syntax of causative constructions cross-language similarities and divergences", en M. Shibatani, (ed.), *Syntax and semantic 6: The grammar of causative constructions*, New York, Academic Press, 1976, pp. 261-312.
- , "Las construcciones causativas", en *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*, Madrid, Gredos, 1989 [1981], pp. 235-262.
- , "Causative verb formation and other verb-deriving morphology", en Timothy Shopen, (ed.), *Language typology and syntactic description*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 312-348.
- López Cruz, Ausencia, "Morfología verbal del zapoteco de San Pablo Güi-lá", tesis de Licenciatura, México, ENAH, 1997.
- Marcial Cerqueda, Vicente y Enefino Jiménez, *Neza Didxa', vocabulario zapoteco, auxiliar del modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización*, México, Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá, A.C., 1997.
- Pickett, Velma B., Cheryl Black y Vicente Marcial Cerqueda, *Gramática popular del zapoteco del Istmo*, México, ILV y Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá A.C., 1998.
- Rojas Torres, Rosa María, "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido en lenguas zapotecas: la modificación y el desarrollo", en *Dimensión Antropológica*, vol. 21, México, 2001, pp. 173-191.
- Shibatani, M. (ed.), *Syntax and semantic 6: The grammar of causative constructions*, New York, Academic Press, 1976.
- Shopen, Timothy (ed.), *Language typology and syntactic description*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Stubblefield, Morris y Carol Miller de Stubblefield, *Diccionario zapoteco de Mitla, Oaxaca*, ILV, México, 1991.
- Stubblefield, Morris y Elena E. de Hollenbach, "Gramática zapoteca. Zapoteco de Mitla, Oaxaca", en Morris Stubblefield y Carol Miller de Stubblefield, *Diccionario zapoteco de Mitla, Oaxaca*, ILV, México, 1991, pp. 191-248.
- Suárez, Jorge A., *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, INI-CIESAS, 1995.



Bárbara Cifuentes
**Lenguas para un pasado,
huellas de una nación.
Los estudios sobre lenguas
indígenas de México en el
siglo XIX**

México, Instituto
Nacional de Antropología
e Historia/Plaza y Valdés,
2002, 112 pp.

Esta contribución poco común pretende ofrecer un panorama general de los estudios sobre lenguas indígenas en el México del siglo XIX. Cita autores y obras, y también indaga en el espíritu que auspició la escritura de tales obras, las directrices y principios científicos y culturales a los que se atuvieron y los resultados a los que llegaron. Todo ello contribuye de manera eficaz a ofrecer

una imagen de estos estudios como parte integrante de la formación intelectual de la nueva nación mexicana, en contacto con los supuestos académicos internacionales del momento.

Para Cifuentes, los autores decimonónicos que se adentran en la clasificación, estudio y valoración de las lenguas indígenas mexicanas no lo hacen de manera aislada o movidos por intereses de índole privada; antes bien, el libro apoya eficazmente la tesis de que este esfuerzo intelectual forma parte de un plan colectivo en el que se persigue definir el espíritu de la nueva nación bajo los supuestos científicos más modernos, en especial los de la etnografía y los de la lingüística.

El primer capítulo describe el ambiente cultural y político que surge en el México poscolonial, vinculando la elaboración de estudios etnográficos y lingüísticos sobre los colectivos indígenas del país a las constantes ideológicas que determinan ese ambiente; fruto de este clima será la fundación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística o SMGE (1833, y nombrada como tal en 1851), bajo cuyos auspicios se realizarán gran parte de los estudios sobre la población indígena de México. La autora hace notar cómo el nacimiento del México independiente se ve acompañado de un debate acerca de la validez de las clasificaciones raciales anteriores, en especial la de "indio", para designar el común de la población mexicana. Este debate se polariza entre aquellos que

consideran inadecuado recoger esas clasificaciones en el *corpus* legislativo, obsoletas a la hora de reflejar la uniformidad legal que debía caracterizar a los ciudadanos de la nueva nación, y los que las defienden como muestra de la diversidad étnica de México sin que menoscaben la igualdad de todos los ciudadanos ante el Estado y la ley.

Los estudios científicos superan esta dialéctica al buscar las peculiaridades de cada uno de los grupos indígenas, pero también dentro de este proyecto nacional de definir las características comunes de la ciudadanía mexicana.

Los autores de estos estudios se ven a sí mismos como partícipes activos del proyecto de transformación biológica y moral de México en una entidad política, cultural y social moderna, cooperando en el avance hacia los ideales de libertad, unidad y progreso en los que las diversas corrientes políticas se reconciliaban. El nacimiento de las sociedades científicas, entre ellas la ya mencionada SMGE, debe contemplarse como parte de una necesidad acuciante para los arquitectos de la nueva nación, en concreto la de contabilizar y calibrar fidedignamente las dimensiones naturales y humanas del territorio mexicano. El propósito era doble: proporcionar datos fiables sobre los que pudiesen apoyarse las labores gubernamentales, y mejorar la imagen de México en el exterior (donde ya funcionaban muchas de estas sociedades).

Los estudios sobre los pueblos indígenas de la SMGE persiguen recopilar información sobre esos grupos humanos, tanto desde el punto de vista demográfico como etnográfico, y para ello precisan servirse de información

lingüística sobre los pueblos indígenas. Se basan en la información contenida en censos y estudios anteriores y posteriores a la Independencia (v. g., Alejandro de Humboldt, Francisco Xavier Clavixero), pero deben reinterpretar objetivamente esa información de acuerdo con los principios científicos de la nueva época: se utilizará, pues, el método comparativo, apoyándose en los últimos avances de la etnografía y la lingüística.

El interés en las lenguas será específico a partir de la creación de la comisión de idiomas y dialectos aborígenes en el seno de la SMGE (1851), cuyos estudios intentaban arrojar luz sobre el origen y los parentescos de los pueblos amerindios de México, y la clasificación tipológica de sus lenguas, atendiendo siempre a la relación entre lengua y pueblo.

En el segundo capítulo, Cifuentes se centra en la obra de Manuel Orozco y Berra (1816-1880), quien ocupa un lugar destacado entre los intelectuales mexicanos decimononos por colocar el estudio de la historia de las culturas prehispánicas dentro del panorama intelectual de la nueva nación.

Con un ánimo marcado por la búsqueda de la objetividad, Orozco y Berra publicará, en 1864, su *Geografía de las Lenguas de México y Carta Etnográfica*; pretende ser una muestra clara y exhaustiva de la heterogeneidad cultural y lingüística del México indígena, explicando los diferentes grados de civilización alcanzados por los grupos nativos mexicanos, en especial el grupo náhuatl-azteca. Para ello, se apoya en fuentes diversas (códices indígenas, informes de los colonizadores sobre los

pueblos, las lenguas y las costumbres indígenas, vestigios arqueológicos y su geografía, así como la información más reciente de censos y otras obras de la SMGE), aplicándoles un criterio lingüístico como modo de distinguir lo etnográfico.

El estudio de Orozco y Berra persigue explicar la evolución espiritual de las naciones indígenas, dentro de un interés general en la cultura occidental desde la Ilustración por la idea de evolución espiritual, y por la complejidad lingüística como muestra del grado evolutivo alcanzado. La aparente simplicidad de las lenguas americanas había permitido a la Europa dieciochesca, así como a jesuitas y criollos de la Colonia, afirmar el menor grado de civilización de las culturas amerindias. Para otros, como Clavixero, la complejidad de la lengua náhuatl es ejemplo del elevado grado de civilización alcanzado por los aztecas.

En este clima de debate general sobre las virtudes evolutivas de los linajes amerindios, Orozco y Berra intenta reconstruir lo etnográfico (clasificación de pueblos y descripción de su grado de evolución) apoyándose en la historia, la geografía y las lenguas, por medio del método comparativo; la falta de textos escritos en lenguas indígenas dificultaba, pero no impedía, la aplicación de la comparación en su investigación. En efecto, Orozco y Berra parte del convencimiento de que las fuentes a su alcance son suficientes para reconstruir la historia de las culturas prehispánicas.

Apoyándose en esas fuentes, comparando unas con otras, coincidiendo a veces con ellas o refutándolas por comparación con otras más fidedignas,

acaba por distinguir 182 “hablas” indígenas en México, de las que 108 pueden ser clasificadas en once familias lingüísticas reconocibles (con 35 lenguas y 69 dialectos). Combinará esta clasificación genealógica con la reconstrucción de los datos históricos disponibles sobre las migraciones de los pueblos y las mezclas acontecidas entre ellos, y, con base en ello, defenderá los logros culturales de los pueblos amerindios mexicanos, ejemplificados en los logros de mayas, mixteco-zapotecas y, sobre todo, aztecas.

El tercer capítulo (“La institucionalización de los trabajos lingüísticos”) trata los diversos tipos de estudios específicamente lingüísticos elaborados hasta 1862 (fecha de la publicación del *Cuadro comparativo* de Francisco Pimentel). La autora distingue ciertas tendencias significativas que enmarcan la elaboración de estos estudios. Así, se continúa en el siglo XIX la atención a las lenguas indígenas como vehículos de evangelización, a la que ahora se une la educación de la población nativa en los principios cívicos de la nueva nación.

En contra de las voces que no consideran la atención a las lenguas indígenas como condición necesaria para educar a los indios, obispados como Puebla, Oaxaca o Chiapas promueven la elaboración de una pléyade de obras didácticas, basadas en los cánones prescriptivos de la gramática latina y en el uso de autoridades. El fin de estas gramáticas, vocabularios y obras piadosas en lengua indígena, es la instrucción religiosa y civil de los colectivos indígenas.

Cifuentes propone a Faustino Chimalpopoca (?-1877) como representante

de este acercamiento didáctico a las lenguas nativas mexicanas. Un interés más puramente científico, en consonancia con los estudios anticuarios en boga en Europa, muestra la obra de José Fernando Ramírez (1804-1871), quien se aplicó al estudio de la lengua mexicana y las escrituras amerindias de América Central. La atención a los sistemas de signos tiene como fin conocer la estructura de las lenguas, las ideas contenidas en ellas y las relaciones entre pueblos, apoyándose en los nuevos criterios etnológicos y filológicos. Muestra, como Orozco y Berra, tiene clara preferencia por el náhuatl, considerado paradigma de los avances culturales del México indígena.

Cifuentes no deja de recordar la labor de las comisiones científicas francesas en México (con miembros como Aubin, Brasseur de Bourbourg, De Rosny, De Charencey, etcétera), cuyo espíritu inspirará el trabajo de numerosos intelectuales patrios, entre ellos Manuel Crisóstomo Nájera (1803-53). Con su *Disertación sobre la lengua otomí* (1837-45), Nájera se convierte en el primer mexicano que realiza un trabajo de lingüística comparativa, analizando el otomí y contrastándolo con el chino, lengua que presenta el mismo tipo gramatical monosilábico que el otomí. Con este análisis, Nájera relativiza las tesis de aquellos que afirmaban la existencia de un único tipo gramatical polisilábico (y, por ende, de un origen común) entre las lenguas amerindias, pero sin llegar a afirmar por ello una procedencia compartida para las dos lenguas comparadas. Para Nájera, el otomí presenta un plan particular de ideas, distinto del de las lenguas de civilización, pero partí-

cipe de la expresión de la racionalidad humana común a todas las lenguas. Representa una firme defensa, pues, de la entidad moral de los indígenas.

En el capítulo cuarto (“El *Cuadro comparativo*”), la autora se ocupa principalmente de la presentación y el análisis de la obra de Francisco Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México* (1862), primer estudio en el que se intenta realizar una descripción lingüística exhaustiva de las lenguas indígenas habladas en el territorio mexicano y de los pueblos que las utilizan. La idea de realizar un trabajo equivalente había surgido ya en el siglo anterior en estudiosos como Lorenzo Hervás o, sobre todo, Francisco Xavier Clavixero, a quien se deben diversas obras que recopilan información y bibliografía sobre las lenguas del país, en especial el náhuatl.

El primer acercamiento global al multilingüismo de la nueva nación se dará en el seno de la efímera Academia de la Lengua, fundada en 1835; sus propósitos, no obstante, fueron continuados por diversos autores en otras sociedades científicas, con un interés doble: descriptivo, recopilando información sobre las lenguas, y cartográfico, elaborando un “atlas lingüístico” de la nación.

A partir de la fundación de la SMGE, será ésta la que auspicie la mayoría de estos estudios, sobre todo a raíz de la creación de la comisión de idiomas y dialectos aborígenes (1851). Bajo su patrocinio se elaborarán diversas obras de tipo descriptivo, histórico y comparativo (década de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XIX). La más importante es precisamente el

Cuadro de Pimentel, que fue aplaudido entonces (y aún lo es) por la exhaustividad y sistematicidad de sus métodos y el mérito científico de sus resultados.

Esta obra es claro índice de las preocupaciones intelectuales y políticas que propiciaron la investigación científica en la nueva nación. Pimentel escribe bajo la convicción de que la lengua es la expresión del espíritu de un pueblo y de que es necesario dejar testimonio histórico de las naciones indígenas como parte integrante de la conciencia colectiva del México futuro; así, la lingüística ofrece para Pimentel una valiosísima ayuda a la hora de reconstruir los sucesos históricos. A partir de la hipótesis de que el lenguaje es parte espontánea de la naturaleza humana, Pimentel ahonda en la relación entre raza y lengua, y en cómo el devenir histórico explica los cambios evolutivos en los idiomas, cuyos caracteres esenciales (o tipo gramatical), sin embargo, permanecen siempre inalterados. Con base en este análisis de los diversos tipos gramaticales, Pimentel ofrece la

primera clasificación tipológica de las lenguas indígenas mexicanas, con cuatro órdenes gramaticales básicos. Esta misma clasificación le permite extraer conclusiones acerca de la antigüedad de las lenguas y sus filiaciones, distinguiendo 19 familias entre las lenguas mexicanas.

Este estudio de Cifuentes consigue recuperar el esfuerzo de aquellos intelectuales que, en su día, entendieron el estudio del México indígena y de sus lenguas como parte integrante del proceso de construcción nacional. Su autora no deja duda acerca de la visión de estos estudiosos que, ya en el siglo XIX, apostaron por la aplicación de los últimos avances científicos a la calibración y el entendimiento de la realidad mexicana. Su apuesta sigue hoy vigente, y sus inquietudes, actuales, a la luz del debate que sobre la situación de los indígenas en el conjunto de la sociedad mexicana sigue produciéndose.

ISRAEL SANZ
SAN DIEGO STATE UNIVERSITY



José Luis Iturrioz, Julio
Ramírez de la Cruz
y Gabriel Pacheco Salvador
Función núm. 19 y 20.
Gramática didáctica
del huichol, vol. 1,
Estructura fonológica
y sistema de escritura
México, Departamento de
Estudios en Lenguas Indígenas,
Universidad de Guadalajara,
SEP, 2001.

En estos tiempos los grupos étnicos de México propugnan por un reconocimiento a su diversidad cultural y lingüística, tanto en el plano discursivo como a través de múltiples formas de reivindicación. Asimismo piden una reformulación de sus demandas en otros aspectos en donde también se han visto relegados por la llamada sociedad nacional, como son los planos económico, político, ideológico, social y educativo, por mencionar algunos.

En este contexto, ubicar la gramática didáctica del huichol significa acercarse a las necesidades reales de una comunidad que busca integrarse a los procesos educativos a partir de su base cultural, étnica y lingüística desde sus formas de concepción del mundo sin colocar de manera automática los preceptos elaborados desde la gramática del español. Por varias décadas este error ha sido fomentado por quienes han elaborado los alfabetos de las lenguas indígenas desde la llamada educación bilingüe, muchas veces apoyados por lingüistas más interesados en aplicar la técnica fonológica o la “simplicidad práctica” que supuestamente brinda el alfabeto del español.

A esta concepción de los llamados alfabetos prácticos de las lenguas indígenas, los autores de la gramática didáctica del huichol hacen una profunda reflexión de cuáles son los parámetros utilizados desde la fonología y la práctica pedagógica para proponer y aun revisar —a partir de varios experimentos entre personas alfabetizadas en su lengua materna—, los problemas del sistema de escritura del huichol, en particular de algunas grafías que presentan dificultades desde diferentes niveles de complejidad de los sistemas fonológico, gramatical y pragmático del huichol.

Esta innovación del quehacer lingüístico implicó conjuntar dos visiones íntimamente relacionadas en un proceso de construcción del modelo utilizado para dar cuenta del sistema fonológico de la lengua y así proponer un sistema de escritura acorde con la estructura fonológica y gramatical del huichol. El primer elemento es, el conocimiento lin-

güístico, en el más amplio sentido del término, de un investigador con años de experiencia en trabajo de campo y en el conocimiento de la gramática de este idioma. Esto implicó centrarse en la técnica lingüística y en la estructura de la lengua misma, y además buscar otros parámetros conducentes a tener una visión más amplia del fenómeno de la escritura. El segundo elemento son los maestros bilingües de huichol, conocedores de la problemática que ha implicado el manejo de varios alfabetos en esta lengua y que al mismo tiempo se dieron a la tarea de aprender los rudimentos de la lingüística para así opinar, con fundamentos académicos, sobre las posibilidades en la elaboración del alfabeto huichol y contar con sus propios argumentos frente a la visión del lingüista. Un equipo con estas características logró integrarse provechosamente de tal forma que el resultado es un material dirigido a los hablantes del huichol y un instrumento para el mejor desempeño de los maestros bilingües en su labor alfabetizadora en su lengua nativa.

Dentro de los muchos aportes del libro, aquí destacaré algunos que me parecen relevantes para entender la estructura de la obra y las intenciones de los autores por ir más allá de un simple análisis fonológico como base para la conformación de la propuesta de escritura que aquí se formula. Esto como una invitación para que los interesados puedan encontrar en él otros elementos importantes en la relación entre los modelos del lenguaje y su utilidad en la lingüística aplicada. Los modelos tienen que ir más allá de la lingüística

que podemos llamar sistémica, buscando nuevas alternativas de análisis en donde se consideren aspectos dialectológicos, sociolingüísticos, simbólicos y culturales, por mencionar algunos de los más importantes; de alguna manera éstos están íntimamente relacionados con el sistema de escritura que puede tener cada lengua, como es el caso de la propuesta de escribir el huichol, elaborada a partir de un largo proceso de análisis, reflexión y experimentación de varios elementos que en conjunto muestran un sólido modelo que avanza en su puesta en práctica en las comunidades huicholas y que esperamos no se quede únicamente en el plano escolar, sino que sirva como detonante para utilizarse en otros ámbitos, como el literario, judicial, médico y administrativo, entre muchos otros.

La cultura de los huicholes, rica en rituales y procesos simbólicos, es uno de los elementos recuperados a lo largo del trabajo. En el proceso de análisis, los autores se encontraron con elementos simbólicos propios del grupo que debían ser incorporados en toda la discusión que llevara a la elaboración de un alfabeto propio, capaz de recuperar la esencia simbólica subyacente a las posibilidades de desarrollar un sistema de escritura práctica acorde con sus representaciones mentales.

A partir de esta conceptualización, los autores hacen una diferenciación entre lengua oral y lengua escritural. Esta distinción implica pasar de lo oral a un plano diferente en el cual se relacione, "la concepción y la redacción, del uso de los recursos formales y semánticos de la lengua, así como del manejo de las

condiciones pragmáticas de la comunicación, de la producción, transmisión, reproducción y recepción". Ellos recuperan la idea de que la cultura huichola ya contaba con una lengua escritural antes de la elaboración de una escritura formal, debido a las características propias de una lengua escritural, como es su carácter de procesos mediados por factores como la reflexividad en la producción del discurso, la creación de mensajes altamente elaborados y los elementos formales que abarcan tipos de registros propios de personajes con una investidura moral que implica una jerarquía al interior del grupo. Algunos ejemplos de estos últimos, puede ser el lenguaje sagrado de los *mara'akame*, quienes en sus narraciones, utilizan un tipo de registro no empleado en la vida cotidiana, sino dentro del rico sistema ritual practicado por generaciones y como tal, reproducido oralmente de generación en generación. A esta forma de narrativa se suman otros tipos de géneros, como la canción, la anécdota y el canto chamánico.

Pero los autores no se quedan allí, reconocen además otras posibilidades de la lengua escritural al señalar que "la introducción de la escritura tendrá como consecuencia la conformación cada vez más elaborada de una lengua escritural que podrá utilizar un grupo cada vez más numeroso de personas más allá del ámbito religioso: técnicos de diferentes áreas como la pedagogía, la lingüística, la medicina, la literatura, etc.". De esta manera, lo simbólico permite continuar por un camino que abre un panorama mucho más amplio para quienes logren alfabetizarse correctamente en la lengua autóctona del grupo.

En lo que respecta a la parte propiamente lingüística, observamos una visión muy amplia que va desde lo fonético hasta lo gramatical, sin dejar de lado el aspecto pragmático del fenómeno. En este punto es importante resaltar la visión de conjunto del fenómeno lingüístico implicado en el planteamiento del libro. De forma didáctica los autores van elaborando el discurso académico que de manera sencilla parte de la fonética articulatoria, comparando las realizaciones fonéticas del huichol y del español. Con ello permiten al lector reconocer similitudes y diferencias en el tipo de formas fonéticas propias a cada sistema. Con la estructura fonológica sucede lo mismo; contrastando ambos sistemas a la luz de la fonología estructural, explican cómo éstos se estructuran de manera diferente, como es el caso de las vocales en ambas lenguas. A pesar de tener cinco vocales cada una, su realización, sistema y combinación no son iguales. Mientras las dos lenguas comparten [a, e, i, u], el español tiene [o] y el huichol [i], la llamada *i herida*, que incluso en este sistema en ocasiones funciona como vocal neutra. También reconocen la combinación de fonemas dentro de la palabra. El español permite una serie de combinaciones de vocales y consonantes, mientras el huichol presenta un sistema más restringido de reglas combinatorias, ya que su patrón silábico es básicamente CV, junto con otro de la forma CVV, en donde, por cierto, también presenta algunas restricciones en la posibilidad de combinación entre vocales. Precisamente por tener un patrón CV, toda sílaba comienza con consonante y puede tener además de cualquier consonante alguna de las dos

consonantes glotales, íntimamente relacionadas en esta lengua, que el español no tiene en su sistema fonológico: la aspiración [h] y el saltillo [ʔ].

Como parte de los contrastes entre los sistemas del español y el huichol, hay todo un tratamiento de cómo los hablantes incorporan los préstamos del español a partir de la estructura del huichol y a la inversa. En el caso de la lengua indígena existe una variación de la forma en que se adquieren los préstamos a partir de diferencias dialectales, diacrónicas, diastráticas y diafásicas, las cuales, sin embargo, entran a partir de principios relacionados al sistema de la lengua, como en los siguientes ejemplos: el término español “cabra”, que resulta en /ka.pú.ra/ o /ka.pì.ra/, dado que no existen grupos consonánticos en huichol. La palabra grabadora puede interpretarse de dos maneras, como *karawatura* o con la alternancia entre *k̄irawarura* / *k̄ilawalula*. En este proceso de adquirir préstamos del español también entraña diversas formas de incorporarlos según connotaciones relacionadas con los tratamientos internos de la lengua, según sea el caso del tipo de connotación. Por ejemplo, el nombre “Fidel” puede asimilarse de forma neutra como *Fideli*, pero cambia a *Pireli* si se le nombra cariñosamente o a *Pixeri* si tiene que ver con la forma despectiva.

La importancia del análisis de los préstamos radica en no ver la lengua en términos de un ente aislado, buscando únicamente las supuestas formas nativas, así como un aparente sistema inmutable del idioma en cuestión. Más bien implica una búsqueda de la heterogeneidad dentro de la estruc-

tura y las diversas formas de cómo la lengua adapta los préstamos a partir de diferentes reglas y principios propios del huichol. Este punto de vista no sólo implica observar esa dinámica, también proporciona elementos para fortalecer los criterios sobre la escritura propuesta.

Una revisión de la escritura del huichol parte de un análisis de otras propuestas, como las de la Secretaría de Educación Pública y del Instituto Lingüístico de Verano, haciendo una crítica fundamentada de los elementos en donde existe un desacuerdo en los criterios utilizados en el empleo de ciertas grafías y suprasegmentos. La cantidad vocálica, la *k* labializada, la africada /ts/, las consonantes glotales (aspiración y saltillo), la *i* herida, las semiconsonantes /w/ y /y/ frente a las vocales /u/ e /i/, y el acento, son el centro de la discusión. Las proposiciones hechas en cada caso obedecen a elaborados análisis desde diferentes puntos de vista, no sólo a partir de características fonológicas. Aquí se incluyen desde objetivos prácticos hasta procesos morfofonológicos, gramaticales y pragmáticos. Los grafemas que resultan en esta propuesta incorporan a su vez variaciones internas, que pueden ser dialectales, pragmáticas y aun del habla infantil, como el grafema *x*, que se pronuncia de manera diferente según la región, en unos casos como [ř] y en otros como [ř̄] y en el habla infantil como [s] o [š].

Para reforzar lo expuesto con respecto a los grafemas y su relación en diferentes órdenes, en el texto incorporan varios recuadros con ejercicios sobre el problema tratado, como puede ser la

búsqueda de pares mínimos, el reconocimiento de los diptongos o la cantidad de sílabas en la palabra. Esto permite a los lectores reforzar de manera didáctica cada fenómeno y así reflexionar sobre las características estructurales de su propia lengua o en el caso de los hispanohablantes el reconocimiento de las diferencias entre dos lenguas con sistemas diferentes.

Existe un elemento novedoso en el libro, la gran cantidad de recuadros que tienen que ver con la escritura, desde la base de la escritura, los orígenes de ésta, los diferentes tipos que existen o han existido en el mundo, hasta la relación entre la oralidad y la escritura. El ordenamiento de estos recuadros va abriendo un panorama al lector, paralelo al discurso académico que se va formando a lo largo de todo el texto, por lo tanto no son gratuitos y sí permiten tener una visión más amplia entre lo que ha sido el desarrollo de la escritura en la historia de la humanidad y la propuesta de escritura del huichol, concebida teniendo en consideración una gran cantidad de factores de suma importancia dada la complejidad de un problema que todavía está en construcción.

Otro capítulo se enfoca a revisar minuciosamente varios ejercicios de la escritura del huichol de adultos supuestamente bilingües pero alfabetizados en ambas lenguas de forma desequilibrada, lo que implica errores básicamente producto de las interferencias venidas de la escritura y gramática del español, debido a que la alfabetización de la

lengua nativa se fundamentaba propiamente en los principios del sistema de la lengua española. En los ejercicios es notoria la forma en que los errores tienen que ver con juicios metalingüísticos más cercanos al español que a la lengua indígena. Esto no es gratuito, es indudable que durante años se fomentó la supuesta escritura de las lenguas autóctonas desde los parámetros del español y eso ha derivado en problemas al partir de las estructuras propias de cada idioma nativo, como en este caso particular. La reflexión que aquí se hace permite revisar las dificultades más evidentes, que tienen que ver con la complejidad de algunos rasgos fonéticos, fonológicos y de la escritura misma, para así contribuir a desarrollar una conciencia lingüística más acorde a las características del huichol. Romper las inercias de años de imposición desde otra lengua implica a su vez contar con suficientes herramientas lingüísticas y pedagógicas que sean capaces de dirigir a los hablantes hacia el reconocimiento de lo propio y de lo ajeno, pero, sobre todo, para desarrollar en ellos una conciencia de lo que significa pensar en términos de las normas ortográficas del huichol. Llegar a ello denota un largo proceso de trabajo que ha iniciado de alguna manera con la propuesta desarrollada a lo largo de este libro. Las posibilidades son muchas, los obstáculos también.

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN
DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA, INAH

Víctor Franco Pelotier (1954-2004)

SUSANA CUEVAS SUÁREZ
Y ALFREDO RAMÍREZ CELESTINO*

El 8 de julio de 2004 la comunidad antropológica y lingüística sufrió una irreparable pérdida con el fallecimiento de Víctor Franco Pelotier, coordinador de la maestría en Lingüística Indoamericana del CIESAS e investigador de la misma institución desde 1976.

Víctor Franco Pelotier nació en la Ciudad de México, el 8 de junio de 1954; sus padres fueron el señor Víctor Manuel Franco y la señora Aurora Pelotier. Recibió el grado de licenciado en Antropología con especialidad en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la generación 1982; el grado de maestro en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa en 1995, el grado de maestro en Lingüística por la ENAH en 1997. Estaba por obtener el grado de doctor en Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco el 27 de septiembre de 2004.

A pesar de que su especialidad era la lingüística, nunca dejó su pasión por la antropología ni la combinación de ambas. Durante muchos años realizó estudios entre los amuzgos de Oaxaca y de Guerrero. En uno de los sitios donde él trabajó, San Pedro Amuz-

* Dirección de Lingüística, INAH.

gos, Oaxaca, lo quisieron como un miembro más, pues siempre se preocupó por el reconocimiento de los valores humanos, principalmente por los de la mujer en todos los ámbitos de la comunidad.

Se preocupaba tanto por la comunidad amuzga que en el año 1998 reunió a todos los estudiosos de los amuzgos, con el fin de que se conocieran y pudiesen establecer comunicación e intercambio de ideas a favor de las comunidades. Realizó algo que nadie antes había logrado: unidad y comunicación entre los amuzgos de Guerrero y de Oaxaca.

Ingresó al CIESAS en 1976 como becario. En 1977 la institución se independizó del INAH y Víctor Franco inició un movimiento para crear el sindicato de investigadores y administrativos del CIESAS.

En cada una de las etapas de su vida profesional, Víctor Franco contribuyó al conocimiento antropológico y lingüístico; dejó huellas importantes en la disciplina, sobre todo en la propuesta de creación del doctorado en Lingüística en el CIESAS. Reunió a investigadores de diferentes partes del mundo y a investigadores en lingüística del CIESAS para discutir acerca de su viabilidad.

Su paso por la ENAH también dejó huellas imborrables ya que formó estudiantes en varias generaciones. En 2003 fue nombrado coordinador de la maestría en Lingüística Indoamericana en el CIESAS.

Entre sus publicaciones destacan: "Violencia y control social: la lógica de la culpabilidad en un grupo indígena" (*Desacatos*, núm. 13, México, 2003, pp. 152-170); *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquitital*, México, CIESAS, 1992; "El ritual de petición matrimonial entre los amuzgos: arreglo de relaciones interfamiliares" (David Robichaux (comp.), *Ayer y hoy de matrimonio mesoamericano*, México, Universidad Iberoamericana, 2003); "Amuzgo" (*The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, Oxford University Press, en prensa).

Lamentamos el deceso de tan destacado lingüista. Víctor Franco Pelotier seguirá con nosotros como el gran compañero, colega y amigo que siempre fue.